

— VERDADERAMENTE —

RICO ^Y GRANDE

CÓMO ALCANZAR LA VERDADERA RIQUEZA Y GRANDEZA
EN EL REINO DE DIOS

LIM KOU

Material gratuito – no para ser vendido

Publicado originalmente en inglés con el título *Truly Rich and Great*

Publicado por primera vez en el 2016

Derechos reservados © 2016 por Lim Kou

ISBN: 978-981-11-0290-5

Se otorga el permiso para imprimir y reproducir parte (donde se mantenga el sentido original y el párrafo no se cite fuera de contexto) o todo el contenido de este libro para uso personal o para la distribución bajo la condición de que se hagan los reconocimientos pertinentes, no se hagan cambios al contenido y se distribuya *sin costo alguno*. Por favor, al distribuir o hacer disponible el contenido, sea discreto y busque la dirección de Dios al hacerlo. *Este párrafo y el que le sigue deben ser incluidos cuando se reproduzca cualquier parte o todo el contenido para su distribución.*

Las citas bíblicas, a menos que se indique otra versión, fueron tomadas de la Reina Valera, Revisión de 1960 (Sociedades Bíblicas Unidas).

Derechos reservados © 2018 por Lim Kou

ISBN: 978-981-11-4986-3

Agradezco al Señor por los hermanos que han tenido la gentileza de participar en el proceso de poner a su disposición esta traducción al español.

Descargas gratuitas:

Puede visitar el sitio: www.godandtruth.com. Los materiales que se encuentran en este sitio web fueron concebidos para ayudar a los cristianos a crecer y a servir al Señor íntegramente según Su revelación en las Escrituras. *Truly Rich and Great* [*Verdaderamente Rico y Grande*], *Truly Strong* [*Verdaderamente Fuerte*], *Man of Faith* [*Hombre de Fe*], *The Two Kingdoms* [*Los Dos Reinos*], *Understanding Job* [*Entendiendo a Job*], mensajes transcritos editados, así como más de 500 mensajes de audio que abarcan una amplia gama de temas importantes para la fe cristiana se pueden descargar sin costo para su uso personal y para distribuir a otros.

Cualquier tipo de sugerencia o comentario sobre este libro, puede hacerlo a la siguiente dirección de correo electrónico: feedback@godandtruth.com.

Índice

<i>Prefacio</i>	1
<i>Introducción</i>	3
<i>Mensaje 1</i> Dios desea que seamos ricos para con Él	5
<i>Mensaje 2</i> Riqueza y bienestar verdaderos	24
<i>Mensaje 3</i> Relación entre las riquezas materiales y las riquezas verdaderas	41
<i>Mensaje 4</i> Desempeño práctico — administración sabia	56
<i>Mensaje 5</i> ¿Verdaderamente rico o aparentando ser espiritualmente rico?	76
<i>Mensaje 6</i> ¿Quién es verdaderamente grande?	90
<i>Mensaje 7</i> El alcance de la verdadera grandeza y su relación con el servicio	102
<i>Mensaje 8</i> Aprendiendo del Señor Jesucristo — nuestro ejemplo perfecto de verdadera grandeza	116
<i>Palabras finales</i>	132

Prefacio

Este título, *Verdaderamente Rico y Grande*, es el quinto que he publicado desde el año 2003. Los cuatro libros anteriores¹ han llegado a las manos de hermanos cristianos en diversos países. La calurosa recepción de los cuatro primeros títulos ha sido un estímulo para mí y, mientras Dios lo permita, espero seguir con más títulos disponibles.

Este último libro está basado en ocho mensajes² consecutivos que prediqué en una iglesia local durante 1994–1995. A través de él, espero contribuir a una comprensión sana de lo que significa ser verdaderamente rico y grande — visto desde la perspectiva bíblica y de la vida y enseñanza del Señor Jesús.

Como en mis libros anteriores, he tratado de mostrar que las verdades presentadas en estas páginas han sido derivadas cuidadosamente de las Escrituras. Espero que, al presentar los mensajes de esta manera, le ayude a desarrollar sus convicciones personales sobre los asuntos que se abordan, basados en las Escrituras.

Hasta este momento que escribo, he tenido cuarenta años de fraternidad y ministerio en una congregación local y por ello, me siento muy agradecido al Señor. Mis libros salieron de estos cuarenta años de vida junto con los hermanos. Muchos hermanos han contribuido de diversas maneras a mi ministerio y a que estos libros estén disponibles. Sus aportes incluyen grabaciones, transcripciones de los mensajes y ediciones, a fin de que los mismos puedan ser publicados.

Quiero expresar también mi gratitud a Dios por la participación de los hermanos de otros países. Algunos han ayudado a imprimir y distribuir los libros en regiones lejanas — desde Filipinas y la India hasta África y las Américas. Otros ayudaron a traducir los libros en otras lenguas. Hasta la

fecha, los primeros cuatro títulos han sido traducidos al español mientras que el primero, *Understanding Job (Entendiendo a Job)* está disponible en akha, el idioma de una tribu minoritaria tailandesa y el cuarto título, *Truly Strong (Verdaderamente Fuerte)* está disponible actualmente, en coreano en formato de libro electrónico.

La activa participación de los hermanos de la congregación local y aquellos en otros países constituye para mí, una expresión significativa de fraternidad dentro del pueblo de Dios en la iglesia universal.

Más materiales acerca de mi ministerio están disponibles en el sitio web www.godandtruth.com. Además de los cinco libros en varios formatos digitales, podrá también encontrar mensajes escritos y más de 500 mensajes de audio sobre temas importantes de la fe cristiana. Le invito a visitar el sitio web y descargar gratuitamente, los materiales para uso personal o para enviarlos a otros. Dios mediante, espero proveer más materiales sanos basados en las Escrituras para ayudar a los cristianos a crecer y servir al Señor.

Este es un proyecto en marcha y estoy plenamente consciente de que no puede llevarse a cabo y sostenerse sin la provisión del Señor. Por ello, agradecería sus oraciones para que Dios nos conduzca y así emprender este proyecto completo de modo que, pueda contribuir realmente al crecimiento espiritual de Sus hijos. Es mi ferviente oración que los hijos de Dios sean verdaderamente ricos y grandes en Su reino.

Lim Kou

¹ *Understanding Job [Entendiendo a Job]* (2003), *The Two Kingdoms [Los Dos Reinos]* (2005), *Man of Faith [Hombre de Fe]* (2010), *Truly Strong [Verdaderamente Fuerte]* (2014).

² Mensajes AR147–154 de la serie de mensajes *Apariencia y Realidad*.

Introducción

Riquezas, grandeza, éxito, fuerza y poder son conceptos que generalmente se asocian con el mundano y el ambicioso. Éstas, son las cosas que las personas del mundo consideran de vital importancia y por las cuales viven preocupados. Los cristianos también pueden sucumbir en cualquiera de estas áreas, y hacer así de sus vidas incompetentes.

Sin embargo, hay un lugar importante para las riquezas, la grandeza, el éxito, la fortaleza y el poder verdaderos desde la perspectiva del Reino de Dios. La Biblia, nos enseña que éstos son aspectos fundamentales de una vida cristiana sana y efectiva, pero necesitamos reconocer la diferencia entre la perspectiva del mundo y la perspectiva de Dios acerca de los mismos.

Abordé el tema del éxito verdadero, en mi libro *The Two Kingdoms (Los Dos Reinos)* y la fuerza y poder verdaderos en mi libro *Truly Strong (Verdaderamente Fuerte)*. Y enfoqué la temática del verdadero éxito y la verdadera fortaleza a la luz de la vida y enseñanza del Señor Jesucristo.

En este libro, haré un enfoque similar, donde los asuntos de la verdadera riqueza y verdadera grandeza serán considerados principalmente a través del lente de la vida y enseñanza del Señor Jesús.

Debido a que mucha gente está tan acostumbrada a ver los asuntos de la vida desde la perspectiva de este mundo caído, encontrarán la vida y conducta del Señor Jesús, así como muchas de Sus enseñanzas, confusas o desconcertantes. Pero cuando comprendamos la principal preocupación del corazón del Señor Jesús, la cual es el Reino de Dios, y aprendamos a ver las cosas desde la perspectiva de Su Reino, seremos capaces de tener una percepción más clara y profunda en muchos aspectos, incluyendo aquellos relacionados con las riquezas y la grandeza, como por ejemplo:

- ¿Por qué tanta gente en el mundo persigue las riquezas y la grandeza?
- ¿Qué significa ser verdaderamente rico y grande?
- ¿Cómo la vida del Señor Jesús ejemplifica la vida de alguien que es verdaderamente rico y grande?
- ¿Por qué es importante que aspiremos ser verdaderamente ricos y grandes, y cuáles son algunas trampas de las que debemos cuidarnos?
- ¿Cómo podemos llegar a ser verdaderamente ricos y grandes?
- ¿De qué manera, nuestra actitud hacia la riqueza material influye en que seamos verdaderamente ricos en nuestro bienestar espiritual y eterno?
- ¿Puede uno ser rico desde el punto de vista material, pero, espiritualmente pobre en el Reino de Dios? ¿Y puede uno ser pobre desde el punto de vista material, sin embargo, ser verdaderamente rico en el Reino de Dios?
- ¿Es bueno y ventajoso gozar de riquezas materiales?
- ¿Cuál sería un enfoque sabio para la administración de la riqueza material y cuáles serían algunas formas prácticas, en las que pueda expresarse una sabia administración?
- ¿Cuáles son los conceptos erróneos de grandeza y cómo pueden obstaculizar la obra de Dios?
- ¿Por qué la verdadera grandeza está vitalmente relacionada al hecho de tener un corazón de siervo?

Que al Señor le agrade usar el contenido de este libro, para contribuir a una comprensión sana de lo que significa ser verdaderamente rico y grande. Y que Él nos ayude a ser realmente ricos y grandes en Su Reino.

Dios desea que seamos ricos para con Él

En todo el mundo, las personas están preocupadas por la riqueza material. A nivel nacional, existe un fuerte énfasis para que los países se hagan cada vez más ricos, y el crecimiento del producto interno bruto es usualmente considerado como la medida del progreso y éxito de un país. A nivel personal, la riqueza material es a menudo considerada como la medida que establece cuán bien le va a un individuo en la vida.

Muchos que desean enriquecerse caen en tentación, obteniendo como resultado su propia ruina y destrucción. Los pasillos de la historia están plagados de muchos que han seguido este camino y han terminado en la ruina.

El apóstol Pablo nos advierte sobre esto en 1 Timoteo 6:9.

1 Timoteo 6:9

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.

La búsqueda de riqueza aflige tanto al rico como al pobre. Los pobres quieren enriquecerse y los ricos, quieren ser aún más ricos. En esta búsqueda, muchos están dispuestos a ser deshonestos, a engañar, mentir, conspirar e incluso hasta matar.

Muchos delitos son cometidos por personas que ambicionan ganancias materiales. Vemos toda clase de deshonestidad y conspiración, desde “el estudiante tramposo” y los “estafadores de poca monta”, que hacen trampa con el peso o venden copias de mala calidad haciéndolas pasar por mercancías originales, hasta las intrigas

y maquinaciones de la alta sociedad, donde los intereses son mucho más altos, los crímenes de cuello blanco y los delitos por violación de confidencialidad pueden involucrar millones de dólares.

¿Por qué la gente quiere hacer tanto dinero? Meditaba en esto cuando era joven. No puede ser que la gente quiera dinero sólo por tenerlo, ya que, el dinero no tiene valor en sí mismo. La gente desea dinero debido a lo que ellos piensan que el dinero puede hacer por ellos. Puede darles cosas materiales, puede ofrecerles estatus, influencia e incluso poder. De ahí, la conocida frase “poderoso caballero es Don dinero”, que se refiere no sólo a lo que el dinero puede comprar, sino también a cómo éste puede ser utilizado a fin de ejercer influencia y conseguir lo que se desea.

A un nivel más profundo, muchos buscan la riqueza material porque les proporciona un sentimiento de seguridad y piensan que puede traerles realización, satisfacción y felicidad. Asocian la riqueza material con bienestar y éxito en la vida, pero no se dan cuenta de que lo que puede obtenerse por medio de riquezas terrenales, no puede satisfacer verdaderamente el alma humana.

Tratar de encontrar la verdadera satisfacción y llenar el vacío en nuestras vidas persiguiendo riquezas, puede ser comparado con un hombre cavando un hoyo. Mientras más cava, más grande es el hoyo y mayor el vacío en su vida. Es triste que, aunque esta sea la realidad, muchos continúan en pos de las riquezas. Resulta mucho más triste aún, que muchos creyentes, quienes deberían conocer mejor este asunto, se sumen también a esta búsqueda.

Reflexionemos sobre la vida del Señor Jesús y Su enseñanza acerca de las riquezas y lo que significa ser verdaderamente ricos.

El Señor Jesús fue pobre, sin embargo, verdaderamente rico

En Su vida terrenal, el Señor Jesús fue pobre desde Su nacimiento. Sus padres eran pobres desde el punto de vista material. Su padre era carpintero. Cuando ellos presentaron al Señor Jesús en el templo, dieron una ofrenda de acuerdo a la provisión de los pobres — dos tórtolas o dos palominos.

Levítico 12:8

Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

Lucas 2:22–24

²² Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor

²³ (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor),

²⁴ y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos.

El Señor Jesús no tuvo un estilo de vida comfortable, fácil o espléndido — Él no tuvo donde recostar Su cabeza:

Lucas 9:58

Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; más el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

¿Pero cómo puede el Señor Jesús ser pobre cuando Él es el Hijo de Dios y Creador de todas las cosas? ¿No nos dice Pablo que “las inescrutables riquezas de Cristo”, son una parte esencial del mensaje del evangelio (Ef. 3:8)?

En el reino visible, temporal, y desde la perspectiva del mundo, el Señor Jesús fue de hecho, pobre; fue pobre en riquezas y posesiones materiales durante Su tiempo en la tierra. Pero en realidad, desde la perspectiva espiritual y eterna, Él fue verdadera e infinitamente rico todo el tiempo; porque en Cristo las riquezas son inconmensurables.

Las inescrutables riquezas de Cristo no sólo son para Sí mismo, sino también para nosotros. Esta es la dirección hacia la cual deberíamos trabajar; Ser verdaderamente ricos en el Señor, de tal modo que la riqueza espiritual de nuestras vidas rebose en un impacto positivo y enriquezca las vidas de otros.

La enseñanza del Señor Jesús sobre las riquezas

La perspectiva, actitud y enfoque apropiados que deberíamos tener respecto a las riquezas, es un tema importante en la enseñanza del Señor Jesús. Mateo 6:19–24 es un pasaje clave sobre este tema.

Acumular tesoros en el cielo

Mateo 6:19–21

¹⁹ No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan.

²⁰ Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan;

²¹ Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

El Señor Jesús nos enseña a no acumular tesoros para nosotros mismos, aquí en la tierra. Él no está diciendo que tener cosas materiales, es malo. Él está diciendo que no debemos acumular tesoros en la tierra a partir de deseos egocéntricos y egoístas. Explica que tales tesoros en la tierra no pueden perdurar, porque aquí “la polilla y el orín corrompen y, los ladrones minan y hurtan”. Estas no son riquezas verdaderas y no debemos poner nuestro corazón en ellas.

En contraste, Él dice en el versículo 20: “Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan”. Debemos acumular verdaderas riquezas que sean eternas. Si acumulamos tesoros verdaderos, nadie nos los puede quitar. El tiempo no los destruye y ni aún los poderes de las tinieblas los pueden arrebatar.

En los versos 22 y 23, el Señor Jesús nos enseña que, si nuestro ojo es bueno, todo nuestro cuerpo estará lleno de luz.

Un ojo bueno

Mateo 6:22–23

²² La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno,

todo tu cuerpo estará lleno de luz;
²³ pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

“Bueno”, también puede traducirse como “saludable” o “sano”. En estos dos versículos, el Señor Jesús está enfatizando la importancia de tener visión espiritual, la perspectiva adecuada y calidad de corazón. Afirmar este principio, inmediatamente después de hablar acerca del tipo de tesoro sobre el cual, deberíamos afianzar nuestro corazón, indica lo importante que es para nosotros tener la comprensión y actitud correctas respecto a ser ricos. Cuando tenemos una percepción espiritual rigurosa y, cuando nuestros corazones están en línea con la verdad, no seremos atrapados por la falsedad de la riqueza material. Por el contrario, nuestros corazones se centrarán en llegar a ser verdaderamente ricos.

En el próximo versículo, el Señor Jesús, nos enseña otro principio importante sobre la actitud correcta hacia la riqueza material.

Un corazón íntegro para Dios

Mateo 6:24

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

La enseñanza del Señor acerca de nuestra actitud hacia la riqueza material es muy clara y categórica: No podemos servir a Dios y las riquezas. Muchos creyentes tienen sus corazones divididos respecto a este asunto y, por tanto, no pueden progresar en sus vidas. Aman al Señor, pero, también aman la riqueza material. Debemos tomar una postura clara y firme en esta área. Si nos apegamos a las riquezas, no podemos amar, adorar y servir a Dios como es debido.

La falsedad de las riquezas

En la parábola del sembrador, el Señor Jesús nos advierte, entre otras cosas, contra el engaño de las riquezas.

Mateo 13:22

El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

El Señor Jesús, explica que el engaño de las riquezas ahoga la palabra de Dios y la hace infructuosa. Cuando los no creyentes, se afanan en la búsqueda de la riqueza material, será difícil que la verdad del evangelio encuentre lugar en sus corazones. Del mismo modo, cuando los creyentes son atrapados por la riqueza material, la verdad tampoco dará buen fruto en sus corazones. Si nuestras vidas están siendo ahogadas por los espinos de las riquezas, no seremos capaces de beneficiarnos tanto como podríamos.

El rico necio

Prestemos atención, a lo que el Señor tiene que decir sobre este asunto en la parábola del rico necio.

Lucas 12:13–23

¹³ Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia.

¹⁴ Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

¹⁵ Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

¹⁶ También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

¹⁷ Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?

¹⁸ Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes;

¹⁹ y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados

para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate.

²⁰ Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

²¹ Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

²² Dijo luego a sus discípulos: Por tanto, os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

²³ La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido.

El Señor Jesús, dijo esta parábola cuando un hombre le pidió que le dijera a su hermano que dividiera la herencia familiar con él. El Señor Jesús respondió: “Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?”. Con esto, el Señor estaba diciendo que la preocupación principal de Su corazón, al venir a este mundo no era sobre estas cosas. Él prosiguió con la parábola a fin de ayudarnos a ver lo que es verdaderamente importante.

La parábola cuenta acerca de un hombre que era rico en bienes materiales. En realidad, él era muy pobre. Era pobre en las cosas que realmente importan, porque no era rico para con Dios. El Señor lo llamó necio por vivir de esa manera. Dios le dijo: “¡Necio!, esta noche vendrán a pedirte tu alma”. Debemos prestar mucha atención a las fuertes palabras de desaprobación sobre la vida de este hombre y a la advertencia del Señor Jesús: “Mirad, y guardaos de toda avaricia” (v. 15).

Observemos algunos puntos importantes de esta parábola.

1. La vida no consiste en las posesiones

Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee. (Lucas 12:15).

Este versículo no nos está diciendo que no debemos tener posesiones materiales. Nos está diciendo que la vida no consiste únicamente en lo visible y lo material, y que no deberíamos vivir como si estos fueran los aspectos más importantes de la vida. No debemos estar sujetos a ellos.

Lo que estaba mal, no era que el hombre fuese rico, sino toda su perspectiva, enfoque y actitud hacia las riquezas. En los

versículos 17 al 19, el hombre razonó acerca de lo que podía hacer con la abundancia de sus bienes. Y dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate”.

Él se estaba concentrando en expandir y acumular su riqueza material y en satisfacerse a sí mismo con los placeres materiales de la vida, como si fueran lo más importante para su alma. No se daba cuenta que su concentración en la satisfacción con cosas materiales era perjudicial para su alma y le conduciría a su destrucción.

2. *Cuidado con ser presuntuoso*

“Y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate” (Lucas 12:19).

El hombre daba por sentado que tendría muchos años de placer y abundancia por delante. Tenía todos sus planes bien establecidos y pensaba que la riqueza acumulada, le duraría mucho tiempo. Era presuntuoso. No pensaba que algo pudiera sucederle. No consideró que podía morir en cualquier momento y tendría que darle cuenta a Dios sobre su vida, o que podía perder todas sus posesiones, o tener muchos años de tristeza, dolor y angustia esperándole. No se percató que esa misma noche, Dios le diría: “¡Necio!, esta noche vienen a pedirte tu alma”.

3. *Cuidado con tener una base errónea para nuestra seguridad*

El hombre era propietario de una tierra productiva, por eso se sentía confiado que le diera años de abundancia. Esa era su fuente de seguridad; esto estaba en el ámbito material, y él planificó en base a lo que podía ver.

Sería provechoso preguntarnos a nosotros mismos: ¿Cuál es la base de nuestra seguridad? ¿Son nuestras posesiones materiales o es Dios? No significa que no podamos hacer provisiones para el futuro, ¿pero, necesitamos cosas tangibles para sentirnos seguros? ¿Podemos confiar en el Señor sea lo que sea que nos depare el futuro? ¿Hemos

resuelto adecuadamente esta cuestión en nuestras vidas?

Mientras tenemos abundancia, un trabajo bueno y estable, una cuenta bancaria sustanciosa, podemos decir fácilmente que nuestra seguridad está en el Señor. Pero si estas cosas son amenazadas o arrebatadas, ¿tendríamos aún, un profundo sentido de seguridad en el Señor? ¿Estamos dispuestos a tomar un rumbo de acción en el cual reconozcamos lo que Dios desea de nosotros, aunque eso signifique que debemos renunciar a una fuente habitual de ingresos? ¿Estamos dispuestos a hacer eso y confiar que Dios provea para nuestras necesidades materiales?

No podemos aumentar nuestro sentido de seguridad en el Señor, simplemente tratando de no poner nuestra seguridad en otras cosas. La verdadera seguridad en Dios viene solo cuando tenemos una base verdadera para la confianza en Dios. Esto requiere que vivamos una vida que agrade a Dios. Tenemos que estar bien con Dios antes de que podamos tener verdadera seguridad. Aquellos, cuyas vidas no agradan a Dios, no tienen la debida base para tal confianza en Él. Si ellos afirman tener una fe sólida sobre las provisiones y promesas de Dios para sus vidas, pueden terminar frustrados y desilusionados.

Muchos ven el Salmo 23, como consuelo y garantía de la provisión y promesa de Dios: “El Señor es mi pastor, nada me faltará”. Podemos también intentar consolar e impartir seguridad a otros citando este salmo. Pero, el sentido de consuelo puede ser falso. El Salmo 23, no nos promete o asegura ninguna de esas cosas.

El Salmo 23 es un testimonio de David. Él testificó: “El Señor es mi pastor, nada me faltará”. Esto era real en la vida de David. Él amaba al Señor y buscaba caminar con Él. Aunque tuvo debilidades, confiaba en Dios y caminaba humildemente con Él. Él era un hombre a quien Dios apreciaba, un hombre conforme al corazón de Dios.

No hay promesas en el Salmo 23 que nosotros podamos reclamar. Pero este Salmo puede ser un gran estímulo para nosotros.

Si amamos al Señor y aprendemos a caminar con Él, de la manera que David lo procuró, también podremos tener una seguridad profunda y adecuada de las provisiones y promesas de Dios.

La verdadera seguridad está en el Señor y en Su provisión y promesa para nosotros. Pero, esto es real sólo para quien ama al Señor y camina con Él.

4. Cuidado con el egocentrismo y el egoísmo

Un gran problema que tenía el hombre rico de la parábola era su egocentrismo y egoísmo. ¿Por qué quería amasar sus posesiones? Porque quería acumular tesoros para *sí mismo*. Él se estaba planificando para muchos años de autocomplacencia, cuando podría comer, beber y regocijarse.

Aunque la riqueza material puede ser una trampa, no es mala en sí misma. En nuestro fiel andar con el Señor, a Él le puede parecer bien encomendarnos posesiones materiales y riqueza. Cuando hace eso, nosotros debemos hacer buen uso de estas. Pero no debemos racionalizar o pensar que es correcto poner nuestro corazón en la búsqueda de la riqueza porque podemos hacer buen uso de esta.

5. Cuidado con que lo declare el necio

“Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?” (Lucas 12:20).

Dios llamó a este hombre “necio” por sus actitudes y maneras egoístas. Sería trágico si este fuera también el pronunciamiento de Dios sobre nosotros, por la manera en que vivimos. Prestemos atención a la advertencia del Señor y no pongamos nuestro corazón en acumular posesiones terrenales o poner nuestra confianza en ellas.

6. Sea rico para con Dios

“Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”. (Lucas 12:21).

En este verso, el Señor aplica la verdad que está enseñando en la parábola, a cualquiera que acumula tesoros para sí mismo y no es rico para con Dios.

El asunto importante que Jesús está enfatizando, es que, debemos ser ricos para con Dios. La verdadera riqueza, no está en el terreno de lo visible y temporal. La verdadera riqueza, tiene que ver con el grado en que hemos desarrollado las cualidades internas, que son importantes para el Señor. Si hemos crecido en estas cualidades internas y en la riqueza de nuestra relación con Dios, y vivimos vidas que producen buenos frutos, seremos verdaderamente ricos.

7. No se afane por las necesidades básicas de la vida

“Dijo luego a sus discípulos: Por tanto, os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo más que el vestido”. (Lucas 12:22–23).

Si aprendemos a cómo vivir bien con el Señor, no hay necesidad de estar ansiosos por las necesidades de la vida.

En Lucas 12:24, el Señor Jesús, hizo referencia a los pájaros. A diferencia del hombre rico, que estaba preocupado por acumular más para su futura comodidad, las aves no siembran ni siegan, ni tienen graneros para guardar su alimento. Aún así, el Señor nos dice que tienen buena provisión. Dios las alimenta. Y nosotros tenemos más valor para Dios que las aves.

Es apropiado confiar en Dios para que nos provea, como provee para las aves y viste a los lirios del campo. El Señor dice en el verso 29: “Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud”. Muchos se turban con estas cosas, pero el Señor nos dice que no nos preocupemos por ellas.

El Señor no nos promete que proveerá cualquier cosa que deseemos. Pero, podemos confiar en Él para las necesidades básicas de la vida. Esta confianza y seguridad se encuentra en el

contexto del versículo 31: “Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas”. Esto significa que el reino de Dios debe ser la primera prioridad en nuestras vidas.

Podemos decir que esta es una cuestión básica del discipulado — confiar en Dios para las necesidades básicas de la vida. Pero, muchos creyentes no han afianzado este punto en sus corazones. Si no hemos resuelto este asunto de manera apropiada, podemos ser entorpecidos considerablemente, en nuestro andar con el Señor y en nuestro desarrollo espiritual. También podemos tropezar y comprometer nuestro enfoque de la vida.

Por consiguiente, debemos aprender a buscar primeramente Su reino y Su justicia. Sólo entonces, podremos confiar completamente en Él, para todas las cosas. Resulta de gran ayuda, reflexionar y orar sobre esta cuestión: ¿Hemos puesto nuestros corazones en las cosas que pertenecen al reino de Dios? Si es así, no tenemos necesidad de estar ansiosos respecto a las cosas básicas de la vida, y podemos confiar en que Dios nos proveerá.

No es fácil ser rico y, aun así, ser fiel

Preocupado con la riqueza material

No sólo aquellos que están privados de cosas materiales son quienes están preocupados con adquirir bienes y hacer más dinero. Mucha gente rica también se aflige con esta “enfermedad”. El apetito por tener más puede ser insaciable. Tiene que ver con asumir la actitud errónea y apetitos internos.

Mucha gente piensa que es ventajoso ser rico desde el punto de vista material, y que estarán satisfechos sólo cuando así lo sean. Pero, al rico muchas veces se le hace difícil estar contento. Aquellos que son adinerados pueden estar preocupados por querer adquirir más y más. También pueden sentir temor de que su riqueza se disipe o se destruya.

Un falso sentido de seguridad

A aquellos que tienen abundancia material, se les hace más difícil dejar de poner su confianza en las riquezas, que quienes poseen poco. Cuando tenemos poco, podemos aprender a confiar más en el Señor. Pero, a medida que enriquecemos materialmente, puede que empecemos a depender de nuestras riquezas. Incluso, si tenemos riquezas que han sido adquiridas dentro del contexto de un fiel caminar con Dios, debemos ser cuidadosos y no permitir que esto se convierta en una trampa en nuestras vidas.

Echemos un vistazo a Proverbios 18:11.

Proverbios 18:11

Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,
Y como un muro alto en su imaginación.

El hombre rico imagina su riqueza como su ciudad fuerte y su muro alto. Tiene un sentido de seguridad en su riqueza y la considera impenetrable. Es una tendencia de la cual, tiene que cuidarse el hombre rico. Fíjese en la palabra “imaginación”. El sentido de seguridad del hombre rico es sólo su propia imaginación. Es ilusoria. En realidad, su riqueza, no es ni una ciudad fortificada ni un alto muro. El versículo precedente nos muestra el contraste.

Proverbios 18:10

Torre fuerte es el nombre de Jehová;
A él correrá el justo, y será levantado.

En el Señor, hay verdadera seguridad. Pero nótese que es el justo quien está seguro en Él. Podemos tener verdadera confianza en el Señor y, hallar en Él una torre fuerte, sólo cuando llevamos vidas rectas.

Pablo da la siguiente instrucción concerniente a los creyentes ricos:

1 Timoteo 6:17

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

Pablo, exhorta a los ricos que no se envanezcan o dependan de sus riquezas, ya que, existe la tendencia de que esto suceda. En su lugar, los ricos deben poner su esperanza en Dios y aprender a contentarse con sustento y abrigo (1 Ti. 6:8).

Manteniendo un espíritu de verdadero discipulado

Muchos, podrían pensar que es bueno incrementar las riquezas. Pero, realmente, cuando somos ricos, resulta más difícil mantener un espíritu de verdadero discipulado y ejercer una buena mayordomía de lo que tenemos. De gracia, nos ha dado El Señor, y de ese mismo modo, debemos canalizarnos, como el Señor estime conveniente. Sin embargo, cuando tenemos muchas riquezas materiales, no es fácil vivir con un profundo sentido de libertad en esta área.

Tentación y ataque espiritual

La riqueza material es un área importante de tentación y ataque espiritual en este mundo caído.

Aprendamos del relato de cómo el Señor Jesús fue tentado por Satanás en esta área y cómo Él, venció la tentación.

Mateo 4:8-10

⁸ Otra vez, le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

⁹ y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

El diablo, tentó al Señor Jesús ofreciéndole “todos los reinos del mundo y la gloria de ellos”, si Él se postraba y lo adoraba. Esta tentación incluiría poder, estatus y las riquezas de este mundo.

El maligno, a menudo, usa las riquezas materiales para tentar a aquellos que procuran caminar fielmente con Dios. Si cedemos, entraríamos en una relación con él.

Muchos, pueden no estar conscientes de que cuando se permiten ser atraídos por la riqueza material, están cediendo a la tentación del maligno, que está buscando destruirlos. No se trata solamente de una cuestión entre nosotros y las riquezas. Existe una dimensión espiritual en esto. Los poderes de las tinieblas están al acecho. Los que son atraídos hacia la riqueza material, son atraídos más y más, hacia la esclavitud, y el maligno los perturbará en su caminar con el Señor.

Reflexione en la respuesta del Señor Jesús: “Vete, Satanás, porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás’”. La respuesta del Señor Jesús fue definitiva y decisiva. Es importante, que nosotros aprendamos del ejemplo del Señor Jesús, para lidiar en esta área de tentación con decisión. Ceder a la tentación del maligno en lo que nos ofrece, nos alejará de una verdadera adoración a Dios. Debemos consagrarnos al Señor y concentrarnos en adorar al Señor nuestro Dios y servirlo sólo a Él. Como nos dice el Señor Jesús, no podemos servir a Dios y las riquezas. La devoción íntegra al Señor, la adoración al Señor y el servicio a Él, son aspectos de suma importancia.

El amor al dinero

1 Timoteo 6:9–11

⁹ Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición;

¹⁰ porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

¹¹ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

Pablo, advierte a los creyentes, que el amor al dinero es la raíz de todos los males (v. 10). El maligno, a menudo usa el dinero para conducirnos al mal. Aquellos que desean riquezas materiales, son fácilmente atrapados y sus vidas arruinadas (v. 9). Al ambicionar el dinero, podemos desviarnos con facilidad de la fe, y traspasarnos con muchos dolores (v. 10).

Estas son claras advertencias de las Escrituras, sin embargo, muchos continúan descarriándose por causa del amor al dinero. Busquemos al Señor en oración, para que nos ayude a resolver esta área completa y decisivamente.

Acumular el tesoro de un buen fundamento para el futuro

Riquezas verdaderas

Prestemos atención a la exhortación de Pablo en 1 Timoteo 6:11–12.

1 Timoteo 6:11–12

¹¹ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹² Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.

En vez de desear hacernos ricos y ambicionar riquezas materiales (v. 10), debemos huir de estas cosas y concentrarnos en buscar justicia, piedad, fe, amor, perseverancia y bondad, que son riquezas verdaderas. Necesitamos pelear la buena batalla de la fe para asir la vida eterna.

En 1 Timoteo 6:18–19, Pablo enseña que las riquezas verdaderas tienen que ver con hacer el bien, ser rico en buenas obras, y ser generoso al compartir con los demás.

1 Timoteo 6:18–19

¹⁸ Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos;

¹⁹ atesorando para sí, buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Las riquezas verdaderas tienen una positiva dimensión espiritual y eterna. Cuando tenemos riquezas verdaderas, estamos atesorando para nosotros un buen fundamento para el futuro y echamos mano de eso, que es vida en verdad. Tendremos vida abundante, la clase de vida que Dios desea para nosotros en la tierra y en la eternidad.

La viuda pobre pero rica

No todos somos ricos a nivel material y no todos estamos en una posición para contribuir desde el punto de vista financiero de una manera sustancial. Sin embargo, desde la perspectiva bíblica, todos los creyentes pueden ser verdaderamente ricos y pueden contribuir de manera significativa al reino de Dios.

Aprendamos de la vida de la viuda pobre pero rica, a quien el Señor Jesús elogió. La vida de esta viuda pobre está en agudo contraste con lo que hemos visto antes sobre la vida del hombre rico, a quien Dios declaró necio (Lucas 12:13–23).

Marcos 12:41–44

⁴¹ Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

⁴² Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante.

⁴³ Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca;

⁴⁴ porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento.

La viuda era pobre. Ella sólo tenía dos moneditas de cobre, pero echó todo lo que tenía.

La contribución de la viuda pobre parece insignificante y el sentido de lo que hizo pudo pasar inadvertido fácilmente. Nadie

la hubiese notado, pero el Señor Jesús la destacó como alguien que contribuyó mucho.

Había mucha gente rica echando grandes sumas de dinero. Sin embargo, el Señor se refirió a la viuda diciendo que “echó más que todos los que han echado en el arca”. ¿Cómo podría ser esto si ella aportó solamente dos moneditas de cobre? Ella era muy pobre materialmente hablando, pero, desde la perspectiva del reino de Dios, era muy rica. Lo que ella aportó fue muy significativo ante los ojos del Señor. Y con toda seguridad, eso es lo que cuenta. Ella fue capaz de aportar de forma más apreciable y significativa debido a su actitud y la disposición de su corazón.

No es la expresión externa de nuestro aporte lo que determina su significado. Lo que es realmente hermoso ante Dios en nuestra contribución, son nuestras realidades y cualidades internas, las cuales dan significado e importancia a las expresiones externas. Para llegar a ser verdaderamente ricos, debemos concentrarnos en nutrir las realidades y cualidades dentro de nosotros.

Apuntes finales

Pidamos a Dios que abra los ojos de nuestro corazón, para que podamos percibir con precisión la manera de enfocar el asunto de las riquezas. Teniendo entonces esa perspectiva, deberíamos determinar en nuestros corazones el ser verdaderamente ricos y acumular tesoros en el cielo.

Pidamos al Señor que nos ayude a ver, de qué maneras y hasta qué punto tenemos problemas en esta área, y cómo podemos resolverlo adecuadamente. Estemos alertas y no caigamos presa de las artimañas del maligno, resultando en la ruina de nuestras vidas por el engaño de las riquezas. Vamos a concentrarnos en lo que es verdaderamente preciado ante los ojos de Dios, y almacenar un buen fundamento para el futuro.

Preguntas para reflexión y debate

1. ¿Por qué hay tanta gente en el mundo, preocupada por la riqueza material y la búsqueda de riquezas? ¿Cuáles son algunos de los problemas asociados con el deseo de ser rico?
2. Durante Su vida terrenal, ¿fue el Señor Jesús rico o pobre? ¿Cuáles son las implicaciones de esto para nuestras vidas?
3. ¿Qué podemos aprender de la enseñanza del Señor en Mateo 6:19–24 y Mateo 13:3–9; 18–23 sobre:
 - La acumulación de tesoros
 - Tener un ojo sano y un corazón íntegro
 - ¿El engaño de la riqueza?
4. ¿Qué es lo que el Señor Jesús está tratando de enseñarnos con la parábola del rico necio (Lucas 12:12–23)?
5. ¿Usted piensa que es más fácil, o más difícil ser fiel al Señor cuando tenemos riquezas materiales? ¿Por qué?
6. La Escritura nos exhorta a acumular para nosotros mismos, el tesoro de un buen fundamento para el futuro (1 Ti. 6:19). ¿Qué entiende por esto y cómo puede llevarse a cabo?

¿Qué otras percepciones más profundas puede obtener sobre este tema, a partir de la acción de la viuda pobre en Marcos 12:41–44?

Riqueza y bienestar verdaderos

En el mensaje anterior, observamos la enseñanza que nos dejó el Señor Jesús acerca de la verdadera riqueza, que no consiste en lo material y que no debemos acumular tesoros en la tierra, sino, acumular verdaderas riquezas en el cielo. También vimos que mucha gente está preocupada con enriquecerse, adquirir bienes materiales y junto con ello, un sentido de estatus y orgullo. Aunque estas personas buscan satisfacción en tal clase de vida, se encontrarán con que la verdadera satisfacción, se les escapa.

En este mensaje, consideraremos otros pasajes de las Escrituras acerca de este tema, comenzando por la enseñanza del Señor Jesús en la parábola del hombre rico y Lázaro.

La parábola del hombre rico y Lázaro

Lucas 16:19-31

¹⁹ Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez.

²⁰ Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

²¹ y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

²² Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

²³ Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

²⁴ Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

²⁵ Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

²⁶ Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

²⁷ Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

²⁹ Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos.

³⁰ El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

³¹ Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de los muertos.

Al hombre rico parecía irle muy bien en la vida. Vivió una vida de lujos que muchos desearían tener. Siempre vestía trajes costosos y disfrutaba vivir en esplendor todos los días.

En marcado contraste, estaba Lázaro, un indigente. No tenía resueltas ni siquiera las necesidades básicas de la vida. No tenía un techo ni comida. Estaba echado a la puerta del hombre rico y anhelaba alimentarse con las migajas que caían de su mesa. Vivía una vida de privación y sufrimiento.

Note, sin embargo, el contraste entre sus situaciones, después que ambos murieron. En su vida después de la muerte, Lázaro, el hombre pobre vivía muy bien, en el seno de Abraham. Se encontraba en un contexto muy favorable. En cambio, el hombre rico, estaba en el Hades, un lugar de tormento. Estaba sufriendo intensamente, y tuvo que rogarle a Abraham que tuviera misericordia y enviara a Lázaro para refrescar su lengua (vs. 22–24).

A través de esta parábola, el Señor Jesús nos recalca que no debemos vivir como el hombre rico, o terminaremos como él en la eternidad.

Algunos piensan que, porque Lázaro vivió en un estado

miserable en la tierra, pudo disfrutar de bienestar en la eternidad. El hombre rico, por otra parte, estuvo lleno de lujo en la tierra y por tanto tenía que sufrir en la eternidad. Pero esta parábola no nos está enseñando que habrá un revés de circunstancias en la eternidad.

Riquezas y bienestar verdaderos

Una lección importante, que el Señor Jesús quiere enseñarnos a través de esta parábola, es el significado de la riqueza y bienestar verdaderos. A fin de ver esto claramente, debemos aprender a ver más allá de las circunstancias materiales y financieras de una persona.

Una persona puede sufrir pobreza material, privación y penuria, pero, como Lázaro, puede ser rico ante los ojos de Dios — aun viviendo en la tierra. Por otro lado, una persona puede vivir en riquezas materiales y lujos, pero, como el hombre rico de la parábola, puede no ser rico para con Dios. De hecho, puede estar viviendo en pobreza espiritual y en un estado miserable, aun cuando vaya vestido de lino fino y esté viviendo en esplendor físico.

Consideremos tres puntos que surgen a partir de esta parábola.

1. Los ricos desde el punto de vista material, pueden no ser ricos, desde el punto de vista espiritual

El hombre rico era rico materialmente, pero pobre espiritualmente. Estaba en pobreza espiritual, no porque era rico materialmente, sino esencialmente por su actitud, carácter y caminos indebidos.

A pesar de que era rico, y vivía en esplendor, no levantó un dedo para ayudar al pobre, hambriento y sufriente Lázaro que estaba a su puerta, deseando comida. Este hombre rico se presenta como un hombre de sumos excesos, preocupado por el materialismo, y sin compasión por aquellos en extrema necesidad.

2. Los pobres, desde el punto de vista material, pueden no ser ricos desde el punto de vista espiritual

Algunas personas tienen la noción de que como sufren o tienen privaciones en este mundo, tendrán buenos tiempos en la eternidad.

Pero eso no es cierto. No a todos los que son pobres materialmente y sufren en este mundo, les irá bien en la eternidad.

A Lázaro le fue bien, no porque fue pobre materialmente, sino debido a la realidad de las intenciones positivas dentro de sí. Aunque el pasaje no presenta este punto de forma explícita, las Escrituras enseñan con claridad que dependiendo de cómo nos vaya, ante los ojos del Señor en la eternidad, tiene que ver con las cualidades de nuestro corazón. Vemos esto en la enseñanza del Señor Jesús en las Bienaventuranzas.

Mateo 5:3-12

³ Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴ Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

⁵ Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸ Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

⁹ Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹ Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

¹² Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

Las Bienaventuranzas enumeran aquellos que son bendecidos, lo cual, tiene que ver con sus buenas actitudes y cualidades internas. Los que tienen hambre y sed de justicia, los que son misericordiosos y limpios de corazón, y los que padecen persecución por su fe en Cristo, tendrán su recompensa en los cielos.

3. Las verdades de la parábola, se aplican a nosotros, aun cuando nuestras circunstancias difieran de las del hombre rico y de Lázaro

Podemos pensar que, no tenemos el mismo estilo de vida del hombre rico y por consiguiente no somos como él. Pero, esto no significa que las verdades de esta parábola no se apliquen a nosotros.

Esta parábola está presentada en un agudo contraste — el hombre muy rico que vive en gran esplendor y Lázaro muy pobre, hambriento y afligido por las llagas. Esto es para ayudarnos a ver con mayor claridad los asuntos involucradas. No tenemos que ser exactamente como el hombre rico o como Lázaro, para que las verdades y los principios espirituales se apliquen a nosotros.

Esta parábola nos advierte contra cualquier forma de autocomplacencia. Puede que no estemos auto complaciéndonos como lo hizo el hombre rico, pero, ¿está nuestra actitud hacia las cosas materiales, moldeada por el mundo? ¿Nos estamos complaciendo en las cosas de este mundo de forma tal que, nuestra comunión con Dios es superficial y nuestro apetito espiritual está desganado? ¿O estamos usando las cosas del mundo en el espíritu del verdadero discipulado, de una manera que beneficie a los hijos de Dios?

Esta parábola también saca a la luz el asunto de la compasión. Puede que no tratemos a otros de la forma que el hombre rico trató al pobre Lázaro, pero, ¿tenemos un verdadero corazón de compasión y consideración hacia los demás? ¿Tenemos una genuina preocupación por aquellos en necesidad, o solamente lo hacemos de labios para afuera?

Reflexionemos más a fondo, sobre lo que podemos aprender de esta parábola.

Verdadera seguridad y verdadero bienestar

El hombre rico se sentía auto-suficiente y seguro en las riquezas y el esplendor. Quizás no hemos amasado la riqueza como él, pero, ¿no ponemos también nosotros nuestra seguridad en las posesiones materiales, o en otras cosas del ámbito visible y temporal? ¿No estamos influenciados por las personas que nos

rodean que sostienen tales valores, y no terminamos haciendo lo mismo? Si es así, tendremos un falso sentido de seguridad.

Necesitamos tener una clara perspectiva espiritual y eterna sobre esto. Lo que cuenta, no es nuestra posesión material u otras cosas que tenemos en el ámbito visible y temporal. Lo que cuenta es si estamos bien en nuestro ser, en nuestro carácter y en nuestro caminar con Dios.

La verdadera seguridad y el verdadero bienestar tienen lugar cuando andamos bien con el Señor. Nuestras circunstancias terrenales pueden no ser siempre favorables, aun cuando estamos caminando bien con Él. Pero, no tenemos que desanimarnos. Aun así, podemos regocijarnos en el Señor, y procurar saber lo que Él quiere enseñarnos. Cuando hagamos eso, experimentaremos verdadero bienestar y tendremos una base apropiada para la verdadera confianza en Él.

Viviendo con una perspectiva eterna

El Señor Jesús enseñó la parábola del hombre rico y Lázaro, para dejar claro el punto de que nuestra perspectiva y enfoque de la vida tienen implicaciones, no sólo para nuestro tiempo en la tierra, sino también, para la eternidad. El hombre rico se arrepintió de la manera que había vivido en la tierra, pero, no pudo remediarlo en la eternidad.

¿Estamos profundamente conscientes del ámbito espiritual y eterno en nuestra vida cotidiana y cuando tratamos con las personas y circunstancias que nos rodean? ¿Cómo pasamos nuestro tiempo y canalizamos nuestra energía? ¿Cómo tomamos decisiones y respondemos a las personas y argumentos?

Sólo tenemos esta única oportunidad, en nuestra vida en la tierra. Cada momento de nuestra vida es importante. No podemos vivirlo otra vez. Debemos vivir bien nuestra vida y aprovecharla al máximo. Cualquier arrepentimiento en la eternidad, sería inútil.

No envidies al rico

Mucha gente rica no vive la vida de forma adecuada y a los malvados, no les importan los caminos de Dios. Sin embargo, parecen tener tanto: riquezas terrenales, estatus, una vida fácil y placentera. Por otro lado,

muchos de nosotros, que buscamos ser fieles a Dios sí experimentamos una vida difícil. Como resultado, podemos llegar a afligirnos y envidiar al rico. El maligno buscará sembrar esos pensamientos y sentimientos en nosotros. Es importante que no alberguemos tales pensamientos y sentimientos negativos, sino que, busquemos mantener una postura adecuada ante Dios y rechacemos dichas influencias. Aprendamos de esta parábola el hecho de no preocuparnos o envidiar lo de otros.

Viendo las cosas desde la perspectiva de Dios

Debemos aprender también del testimonio del salmista en el Salmo 73, quien empezó por declarar la bondad de Dios hacia Su pueblo, a aquellos que son puros de corazón. Pero en cuanto a sí mismo, casi tropezaba, porque sentía envidia de la prosperidad de los malvados.

Salmo 73

¹ Ciertamente, es bueno Dios para con Israel,
Para con los limpios de corazón.

² En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
Por poco resbalaron mis pasos.

³ Porque tuve envidia de los arrogantes,
Viendo la prosperidad de los impíos.

⁴ Porque no tienen congostas por su muerte,
Pues su vigor está entero.

⁵ No pasan trabajos como los otros mortales,
Ni son azotados como los demás hombres.

Los impíos son prósperos y la pasan bien. Parecen salirse con la suya, con sus malas acciones. No están plagados con nada. Aun en la muerte, no parecen sufrir ningún dolor.

⁶ Por tanto, la soberbia los corona;
Se cubren de vestido de violencia.

⁷ Los ojos se les saltan de gordura;
Logran con creces los antojos del corazón.

⁸ Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;
Hablan con altanería.

⁹ Ponen su boca contra el cielo,
Y su lengua pasea la tierra.
¹⁰ Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí,
Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos.
¹¹ Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?
¿Y hay conocimiento en el Altísimo?
¹² He aquí estos impíos,
Sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.

Son orgullosos, violentos, opresores y auto complacientes. Hablan en contra del Señor y no tienen consideración por las cosas de Dios. Sin embargo, siguen experimentando abundancia. Parece como si Dios ni siquiera supiera de su maldad.

¹³ Verdaderamente, en vano he limpiado mi corazón,
Y lavado mis manos en inocencia;
¹⁴ Pues, he sido azotado todo el día,
Y castigado todas las mañanas.
¹⁵ Si dijera yo: Hablaré como ellos,
He aquí, a la generación de tus hijos engañaría.

El salmista había buscado mantener su corazón puro. Seguramente sintió que todo fue en vano, porque los impíos aumentaron su riqueza y bienestar mientras él seguía sufriendo. Pero, reconoció que era un error envidiar a los malvados, y que sería traición y deslealtad por parte de los hijos de Dios decir que era en vano vivir una vida pura e inocente.

¹⁶ Cuando pensé para saber esto,
Fue duro trabajo para mí,
¹⁷ Hasta que entrando en el santuario de Dios,
Comprendí el fin de ellos.

El salmista tuvo dificultad para entender y resolver el problema, hasta que estuvo delante del Señor y, se dio cuenta del final de los malvados.

De igual manera, nosotros podemos ser turbados por muchas cosas. Pero, cuando nos acercamos a Dios, Él puede ayudarnos a percibir con mayor claridad, y nuestra respuesta a dichos asuntos, personas y situaciones, puede llegar a ser más sincera.

¹⁸ Ciertamente, los has puesto en deslizaderos;
En asolamientos los harás caer.

¹⁹ ¡Cómo han sido asolados de repente!
Pecieron, se consumieron de terrores.

²⁰ Como sueño del que despierta,
Así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia.

Estos versos indican cómo Dios ve a los malvados. Dios está en su contra y, en cualquier momento, puede destruirlos. Pero, cuando echamos un vistazo a lo que sucede en el mundo, los versículos 18 al 20 no parecen dar una respuesta adecuada. En la tierra, los malignos no son siempre castigados, y aquellos que aman al Señor, no siempre son librados de sus aflicciones. Parece ser una injusticia.

²¹ Se llenó de amargura mi alma,
Y en mi corazón sentía punzadas.

²² Tan torpe era yo, que no entendía;
Era como una bestia delante de ti.

²³ Con todo, yo siempre estuve contigo;
Me tomaste de la mano derecha.

El salmista sabía que no era correcto amargarse por aquello que él veía como injusticia en este mundo. Él pudo ver cuán significativo fue estar continuamente con el Señor, y ser conducido y guiado por Él.

²⁴ Me has guiado según tu consejo,
Y después me recibirás en gloria.

Apreció el consejo y guía de Dios y, a partir de ahí, el hecho de ser recibido en gloria. Pudo expresar con toda sinceridad:

²⁵ ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

²⁶ Mi carne y mi corazón desfallecen;

Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Al decir: “fuera de ti nada deseo en la tierra”, el salmista no quiso decir que otras cosas en la tierra, no tenían importancia para él, sino que expresaba cuán importante era Dios para él, comparado a cosas terrenales.

En su comunión con Dios, el salmista, llegó a ser más estable respecto a su corazón y posición hacia Dios. Llegó a reconocer que, aquello que verdaderamente importa, es tener una profunda y significativa relación con Dios — una relación que permanece para siempre.

Cuando Dios es prioridad en nuestras vidas, podemos ver y responder de manera adecuada a situaciones, personas y asuntos, de la vida cotidiana.

²⁷ Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;

Tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.

²⁸ Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien;

He puesto en Jehová el Señor mi esperanza,

Para contar todas tus obras.

Estos versículos finales nos muestran que, básicamente, lo que cuenta no es cuánta riqueza material poseemos, sino, cuán profunda es nuestra relación con Dios. Aquellos que son infieles y se alejan de Él, perecerán.

Aunque el salmista vivió en los tiempos del Antiguo Testamento, fue capaz de llegar a esta significativa posición de fe. Para nosotros, con la venida del Señor Jesús, el derramamiento del Espíritu Santo y la revelación en el Nuevo Testamento, hay mucho más luz y conocimiento. Por tanto, debe ser posible que nosotros adoptemos una posición de fe, que esté a un nivel aún más profundo.

Este salmo, nos ayuda a ver con mayor claridad la idea fundamental de la parábola del hombre rico y Lázaro. La apariencia

puede ser muy diferente a la realidad. A los que aparentemente les va bien, puede que de hecho, no les vaya bien. Las riquezas verdaderas no se encuentran en el ámbito material y temporal. Se encuentran en nuestra fidelidad a Dios y en nuestra comunión con Él.

No podemos servir a Dios y, a las riquezas materiales

El Señor Jesús contó la parábola del hombre rico y Lázaro, dentro el contexto en el cual se aborda el asunto de la riqueza material, en Lucas 16.

Lucas 16:13–14

¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

¹⁴ Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

En el versículo 14, se nos dice que los fariseos eran amantes del dinero. Ellos estaban oyendo al Señor, pero también se estaban burlando de Él. Puede que no seamos amantes del dinero como los fariseos pero, ¿hasta qué punto prestamos atención a la enseñanza del Señor? ¿Las cosas materiales y el dinero todavía atraen nuestros corazones? ¿Nos mofamos de la enseñanza del Señor, considerándola idealista y poco práctica en el mundo en que vivimos?

Las Escrituras nos enseñan que la riqueza material no es mala en sí misma. Es el amor al dinero, la raíz de todos los males (1 Ti. 6:10). No podemos servir a Dios y también amar la riqueza material. Algunos quieren lo mejor de ambos mundos y, piensan que están siendo inteligentes. El Señor nos enseña que esto no es posible. No quiere decir que los creyentes fieles no puedan poseer riquezas materiales. A medida que caminamos fielmente con el Señor, Él algunas veces sí nos encomienda riquezas materiales. Sin embargo, debemos asegurarnos de no enriquecernos debido a nuestro amor al dinero.

Muchos de nosotros tenemos riquezas materiales y el Señor

espera que ejerzamos una buena mayordomía, de todo lo que tengamos. Este es el tema de otra parábola en Lucas 16.

La parábola del administrador astuto

Muchos se refieren a la parábola en Lucas 16:1–13 como la parábola del mayordomo injusto o infiel, (o “manager” [administrador] como aparece en la versión en inglés NASB). Pero, pienso que un título más conveniente es el de administrador astuto. Como veremos, el énfasis de esta parábola no está en la injusticia del administrador, sino en su astucia.

Cuando el Señor dijo esta parábola, estaba dirigiéndose a los discípulos. Aunque esta parábola no es fácil de entender, hay lecciones útiles sobre el tema de la riqueza material y la administración o mayordomía, que podemos aprender de ella.

Lucas 16:1–13

¹ Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

² Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

³ Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

⁴ Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas.

⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

⁶ El dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

⁷ Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta.

⁸ Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

⁹ Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰ El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

¹¹ Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

¹² Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Lo que el administrador hizo fue claramente indebido. El versículo 8, nos dice que fue un mayordomo injusto. Fue deshonesto. Temeroso por su propio futuro, y buscando ventajas personales, colaboró con los deudores de su amo. Les enseñó cómo engañar a su amo, de manera que cuando su amo lo despidiera del trabajo, poder hallar futuro con estos deudores.

¿Por qué fue elogiado el administrador astuto?

El versículo 8, es difícil de entender. Dice: “Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente”. Se han dado diferentes explicaciones. Compartiré como lo entiendo yo.

Está claro que el Señor no aprueba lo que hizo el administrador, porque lo describe como “malo”. ¿Por qué, entonces, el amo lo elogió? Porque el administrador había actuado sagazmente. Cuando se le dijo que ya no podía ser más mayordomo, él valoró su situación y dio pasos para asegurar que sus circunstancias futuras fueran favorables para él. Pero, el camino que tomó para ello fue indebido.

Los hijos de este siglo son más sagaces que los hijos de la luz

En la segunda parte del versículo 8, el Señor Jesús compara a los creyentes con las personas de este mundo. Dice: “Porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz”. Al decir esto, el Señor Jesús no nos está pidiendo

que imitemos a este administrador. Está resaltando el hecho de que la gente del mundo conspira y planifica ingeniosamente, basados en sus perspectivas y valores. Quieren sacarle el máximo a este mundo y son astutos al hacerlo. Pero, ¿qué hay con respecto a nosotros, los hijos de luz? ¿Somos “astutos” en relación con el reino de Dios? Como hijos de luz, debemos ser más sabios que la gente de este mundo, porque el Espíritu de Dios mora en nosotros. Pero, ¿lo somos? ¿Somos sabios para vivir de acuerdo a la perspectiva y valores del reino de Dios?

Somos ciudadanos del reino de Dios. Reconocemos que las cosas de este mundo perecerán, y sólo las cosas del reino de Dios tienen verdadero valor y permanecerán. Pero, ¿estamos viviendo de acuerdo a esta comprensión? ¿Estamos enfocando nuestras energías en los asuntos del reino de Dios? ¿Planificamos en esa dirección? ¿Vivimos en la tierra con vista a la eternidad? ¿Estamos viviendo sabiamente ante los ojos de Dios?

Uso sabio de las riquezas materiales y el bienestar eterno

El Señor Jesús se está refiriendo al tema de la riqueza material en esta parábola. En el versículo 9, dice: “Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”.

¿Por qué “las riquezas injustas”? Porque el dinero, aunque no es malo en sí mismo, muchas veces se asocia con la injusticia.

En este versículo, el Señor nos está diciendo que hagamos buen uso de la riqueza material. La forma en que el Señor Jesús lo dice, indica que Él quiere que nosotros prestemos atención a este asunto. Esto es porque nuestra actitud y enfoque hacia la riqueza material y nuestra administración de esta, tendrá relevancia respecto a cómo nos irá en la eternidad. El uso que le damos a las cosas materiales revelará cuán sabios o insensatos somos como hijos de luz. ¿Somos sabios administradores de la riqueza injusta?

Fidelidad en el uso de la riqueza material y las verdaderas riquezas

Lucas 16:10

El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

En este versículo, el Señor Jesús, nos está diciendo que las cosas materiales no son importantes en el reino de Dios. Es “muy poco”. Sin embargo, hemos de ser fieles en este “muy poco”. Si no somos fieles en este “muy poco”, se reflejará pobremente en nuestra actitud y en nuestro carácter.

Lucas 16:11

Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

“Lo verdadero” se refiere a las cosas que pertenecen al reino de Dios. El Señor está diciendo: si no podemos ser fieles ni en la riqueza material, ¿cómo puede Dios encomendarnos cosas importantes que le conciernen a Él, en Su reino? ¿Compartirá con nosotros lo que está en Su corazón? ¿Seremos dignos de Su confianza y nos confiará trabajo y responsabilidades importantes?

Existe otro elemento importante en el área de las verdaderas riquezas, el cual se verá con mayor claridad cuando observemos el versículo 12.

Lucas 16:12

Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

¿Qué significa este versículo? “Y si en lo ajeno” parece estar refiriéndose al uso de la riqueza material perteneciente a otros. Sin embargo, a mi juicio, el Señor Jesús se está refiriendo a la riqueza material que nosotros tenemos. Esa riqueza, aunque pertenece a nosotros, no es realmente nuestra, porque es encomendada a nosotros por Dios. Legalmente, nos pertenece, pero desde la perspectiva espiritual, nos ha sido encomendada por parte de Dios. Somos administradores de Dios.

“¿Quién os dará lo que es vuestro?” — esto se refiere a lo que el Señor nos dará en Su reino eterno. Nuestras recompensas en el cielo. Lo que experimentaremos y los roles y responsabilidades que recibiremos del Señor, en Su reino eterno, tendrán una relación con lo que hayamos aprendido del Señor; cuánto hayamos crecido en estatura moral y espiritual y cómo hayamos vivido nuestra vida en la tierra. Estas son las cosas importantes, las que realmente cuentan.

Apuntes finales

Aunque la riqueza material puede ser una trampa para nosotros y, puede dañar nuestras vidas, no necesariamente tiene que ser así. De hecho, puede ser útil. En Lucas 16:9, el Señor Jesús, nos dice que hagamos buen uso de ella, “para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”.

Este versículo, es una declaración complementaria en la parábola del administrador astuto. Aquí, el Señor nos está enseñando que la administración sabia de la riqueza material tiene implicaciones positivas para nosotros en la eternidad. El uso que hagamos de la riqueza material — nuestra actitud y enfoque hacia ella y nuestra administración de la misma — tendrá una influencia directa en cómo nos irá en la eternidad.

En Hechos 20:35, Pablo recordó la enseñanza del Señor Jesús, “más bienaventurado es dar que recibir”. Cuando damos, contribuimos con las vidas de los otros. Al mismo tiempo, somos bendecidos, y nuestra vida espiritual se enriquece. De hecho, la administración sabia de las cosas materiales que Dios nos ha encomendado ayudará a la extensión del reino de Dios.

De modo que, aunque las cosas materiales no tienen importancia en sí mismas, nuestra actitud hacia ellas y el uso que le damos, sí tienen implicaciones importantes.

El Señor Jesús ha declarado que no podemos servir a dos señores. Si queremos servir a Dios, no podemos servir a las riquezas materiales (Lucas 16:13). Tenemos que decidir a cuál serviremos. Que el Señor nos ayude a ser consagrados a Él y servirle sólo a Él.

Preguntas para reflexión y debate

1. En la parábola del hombre rico y Lázaro (Lucas 16:19–31), ¿quién es verdaderamente rico y por qué? ¿Qué más podemos aprender de esta parábola?
2. ¿De qué manera, el testimonio del salmista en el Salmo 73, puede ayudarnos en nuestra perspectiva y actitud hacia la riqueza material y la vida en general?
3. ¿Qué podemos aprender de la parábola del administrador astuto en Lucas 16:1–14 acerca del uso sabio de la riqueza material, su relación con el hecho de ser verdaderamente rico y, nuestro bienestar en el reino eterno de Dios?

Considere Lucas 16:8. ¿Qué significaría para nosotros como hijos de luz, ser más astutos o sagaces en relación con el reino de Dios, que los hijos de este siglo en relación con sus semejantes?

Relación entre las riquezas materiales y las riquezas verdaderas

Hemos visto que, una persona que es rica y que le va bien en el mundo, puede en realidad ser pobre, ya que, no es rica para con Dios. Es decir, no es rica ante los ojos de Dios ni desde la perspectiva de la eternidad. Esta verdad se presenta claramente, en la parábola del rico necio y la parábola del hombre rico y Lázaro.

Alguien que es pobre y no le va bien según la perspectiva del mundo, puede ser verdaderamente rico e irle bien. El ejemplo perfecto de esto es el Señor Jesús. Otros ejemplos son Lázaro en la parábola, y la viuda pobre que ofreció dos moneditas de cobre.

En este mensaje, quiero concentrarme en la relación entre las riquezas materiales y las riquezas verdaderas, la salud espiritual y el bienestar eterno. Estaremos revisando algunos pasajes bíblicos que hemos tratado en los mensajes anteriores.

Cuando consideramos cuestiones tales como el crecimiento en la estatura moral y espiritual, la salud espiritual, y el bienestar eterno, tendemos a pensar sólo en áreas como la oración, la lectura de las Escrituras, la comunión con Dios y la comunión entre los hermanos. No nos da por pensar, en el área de las riquezas materiales. En este mensaje veremos que esta área tiene una relación significativa con el crecimiento espiritual y nuestro bienestar eterno.

La enseñanza del Señor sobre el verdadero discipulado y la riqueza material

El Señor Jesús, enseñó muchas veces acerca de la relación entre el verdadero discipulado y la riqueza material, y la actitud que debemos

tener hacia la misma. Esto, debido a que nuestra actitud y enfoque hacia las riquezas materiales, tiene mucho que ver con nuestra relación con Dios, nuestra salud espiritual y nuestro bienestar eterno.

Esto se presenta claramente en la parábola del hombre rico y Lázaro. El estilo de vida del hombre rico reflejó sus actitudes, las cuales, afectaron la manera en que Dios lo vio y tuvo implicaciones para su bienestar eterno. Del mismo modo, en la parábola del rico insensato, el hombre rico no era rico para con Dios debido a su pobre actitud en el área de las riquezas materiales, y Dios lo llamó “necio”.

Consideremos más profundamente, la enseñanza del Señor Jesús, sobre este asunto en la parábola del administrador astuto.

Lucas 16:8-13

⁸ Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

⁹ Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰ El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.

¹¹ Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?

¹² Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

El amo alabó al administrador astuto porque había actuado sagazmente. Al comentar sobre esta parábola el Señor Jesús dijo: “porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz”. Un punto clave, que el Señor Jesús quiere comunicar en esta parábola, es la astucia de las personas del mundo en comparación con la insensatez de los creyentes.

El Señor Jesús continúa: “Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os

reciban en las moradas eternas” (v. 9). El Señor Jesús nos está enseñando la actitud que debemos tener hacia las cosas materiales: usar sabiamente la riqueza material, de una manera que contribuya a nuestro bienestar eterno. Muchos creyentes no son sabios en la manera que usan la riqueza material. Viven de forma inconsistente con el hecho de ser hijos de Dios.

Administración de la riqueza material y el bienestar eterno

Existe una estrecha relación, entre la forma que administramos nuestra riqueza material y, nuestro bienestar eterno.

El Señor Jesús dice en el versículo 10: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto”. Hizo esta declaración inmediatamente después de comentar, acerca de cómo debemos hacer uso de la riqueza material. Esto nos dice que el modo en el que usamos la riqueza material revela la calidad de nuestra fidelidad a Dios.

Podríamos pensar que somos fieles en áreas tales como la oración, la lectura de la Palabra, la comunión con los hermanos, la asistencia a las reuniones de la iglesia entre otras, pero, ¿también somos fieles en el uso sabio de la riqueza material? Si no, podría ser una indicación de que algo no está bien dentro de nosotros. Puede que no seamos tan fieles como pensamos que somos.

El Señor Jesús pregunta en el verso 11: “Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?”. El Señor está haciendo una comparación entre nuestra administración de la riqueza material y la verdadera riqueza que pertenece al reino de Dios, la cual, permanecerá. Nuestra actitud y respuesta ante la riqueza material, revela la verdadera calidad de nuestras vidas y, afecta la manera en que Dios nos ve. También, puede afectar la libertad que Dios tiene para usar nuestras vidas ahora y, lo que nos encomendará en la eternidad.

La riqueza material puede ser provechosa y bien utilizada, pero, no puede convertirse en nuestro amo y tomar el control de nuestras vidas. El Señor Jesús lo dice claramente en el versículo 13: “Ningún

siervo puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas”. Si dejamos que la riqueza material se convierta en nuestro amo, dañará nuestra relación con Dios y nuestro servicio a Él.

Echemos un vistazo a Mateo 6:19–24, que reafirma este punto.

Acumular tesoros en el cielo

Mateo 6:19–24

¹⁹ No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan.

²⁰ Sino, haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan;

²¹ Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

²² La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

²³ pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

²⁴ Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

En los versículos 19 y 20, el Señor Jesús contrasta la acumulación de tesoros en la tierra, con la acumulación de tesoros en el cielo. Si nos concentramos en acumular para nosotros tesoros materiales en la tierra, no nos irá bien en acumular tesoros espirituales en el cielo.

El Señor Jesús continúa en el versículo 21: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Está claro que, el Señor Jesús se preocupa por nuestro corazón. Nuestro corazón se concentrará donde esté nuestro tesoro, y esto, influirá en nuestro bienestar eterno, y en el resultado de nuestras vidas por la eternidad.

En los versículos 22 y 23, el Señor Jesús hace referencia a la lámpara del cuerpo. En este pasaje, habla sobre la visión y percepción espiritual. Dice: “La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno,

todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?”.

La claridad de visión espiritual es muy importante. Resulta relevante para cada aspecto de nuestras vidas. Aquí, el Señor Jesús está enfatizando la importancia de tener una visión espiritual clara, en relación con los tesoros de la tierra y los tesoros del cielo. Él quiere que sepamos la importancia de ver claramente, las cuestiones que conciernen a nuestra actitud hacia la riqueza material y sus implicaciones para nuestros tesoros en el cielo. Él declara de forma categórica que, nadie puede servir a dos señores. Ciertamente no podemos servir a Dios, y a las riquezas.

La riqueza material en sí misma, no tiene valor perdurable en el reino de Dios. Sin embargo, nuestro enfoque y actitud hacia ella revelan la calidad de nuestro espíritu de discipulado y el significado de nuestra profesión de fe en Dios, nuestra sumisión a Dios, y la realidad de nuestro amor y preocupación por otros. Podemos decir que amamos al Señor, amamos a nuestro prójimo, y que tenemos una perspectiva eterna ante la vida. Pero si también amamos la riqueza material, se pone en duda, el significado y la realidad de nuestra profesión de nuestros valores y la condición de nuestro corazón.

La riqueza material tiene una influencia significativa en nuestro andar con Dios y nuestro bienestar eterno. Si nuestro enfoque hacia la riqueza material es sano, reforzará las cualidades positivas dentro de nosotros y nos ayudará a desarrollarlas aún más. Pero, si nuestro enfoque es egocéntrico, dañará nuestro desarrollo y conducirá a la degeneración de nuestras vidas.

Comprendamos entonces que, si no estamos saludables en esta área de la riqueza material, ello puede indicar que las profesiones de nuestros labios son tan sólo eso y nada más. Cabe la posibilidad, de que no sean la realidad en nuestros corazones. Podemos pensar que amamos realmente al Señor con todo nuestro corazón, pero, podría tratarse sólo de sentimientos.

Es importante para cada uno de nosotros reflexionar en

oración sobre nuestra actitud hacia el dinero y las posesiones materiales. ¿Qué clase de actitud tenemos y qué revelan sobre la calidad de nuestro discipulado?

¿Qué requiere el Señor Jesús de nosotros?

Consideremos ahora un asunto importante, que el Señor destaca en relación con la riqueza material. No es fácil comprender su significado de inmediato y, es aún más difícil, vivirlo.

Lucas 18:18–22

¹⁸ Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁹ Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

²⁰ Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

²¹ El dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

²² Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

En este relato, un dirigente rico le preguntó al Señor Jesús, qué debía hacer para heredar la vida eterna. El Señor le dijo que vendiera todo lo que tenía y lo diera a los pobres. Cuando él oyó la respuesta del Señor, se puso muy triste, porque era extremadamente rico (v. 23). Un pasaje en Marcos 10:22, probablemente refiriéndose al mismo incidente, dice así: “Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”.

Allí estaba un hombre muy rico. Pero, no era verdaderamente rico, porque no tenía tesoros en el cielo. Él quería tener vida eterna, pero no estaba dispuesto a hacer como el Señor había enseñado. Se fue triste y afligido. Es lamentable que las riquezas atraparon tanto a este hombre, que le impidieron hacerse verdaderamente rico.

¿Por qué el Señor Jesús, puso esta condición — que él tenía que

vender todas sus posesiones y distribuirlas a los pobres — antes de que pudiera tener tesoros en el cielo y seguirlo?

¿Vender todo lo que poseemos y darlo a los pobres?

¿El Señor exige esto de todos nosotros? ¿Tenemos que vender todo lo que poseemos y darlo a los pobres, antes de que podamos ser Sus discípulos y antes de que podamos entrar al reino de Dios?

Si esto es así, ¿cómo podemos relacionar esto con Su instrucción de “Ganad amigos por medio de las riquezas injustas” que se encuentra en la parábola del administrador astuto (Lucas 16:9)? Sería difícil relacionar esta comprensión con la enseñanza del Señor, acerca de la importancia que tiene, el ser buenos administradores de las riquezas materiales.

El Señor Jesús no le exigió a Zaqueo que diera todas sus posesiones.

Lucas 19:8–9

⁸ Entonces, Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

⁹ Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

El Señor Jesús dijo, que Zaqueo había experimentado la salvación después que afirmó que daría la mitad de sus bienes a los pobres. Note, que no hay ningún requerimiento sobre el hecho de entregarlo todo.

Probablemente, el Señor Jesús le indicó al dirigente rico, que vendiera todo lo que tenía y, diera el dinero a los pobres porque el Señor sabía que él tenía problemas en esta área. El Señor no demanda esto de todos Sus seguidores.

Significa entonces que, ¿Lucas 18:22, no es relevante para nosotros? No, sigue siendo relevante. Es importante como principio general, no descartar con rapidez, las instrucciones del Señor que demandan o parecen demandar alguna acción puntual, de parte de nosotros.

Espíritu de verdadero discipulado

La respuesta del Señor Jesús al hombre rico resalta un principio muy importante que es aplicable a todos los creyentes. Este principio se refleja en otro versículo de la enseñanza del Señor Jesús.

Lucas 14:33

Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Veamos el contexto de este versículo.

Lucas 14:25–32

²⁵ Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

²⁶ Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

²⁷ Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸ Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹ No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, ³⁰ diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

³¹ ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³² Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

El Señor Jesús, está hablando del costo del discipulado. En el versículo 33, dice: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”. Está bastante claro que este verso se aplica a todos aquellos que quieren ser Sus discípulos.

El Señor quiere que dejemos todas nuestras posesiones y lo sigamos. El espíritu de verdadero discipulado incluye dejar

todo para seguir al Señor. Estas palabras del Señor Jesús pueden ayudarnos a entender el significado de lo que Él dijo al dirigente rico en Lucas 18:22: “Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”.

¿Qué es lo que el Señor pide de nosotros cuando dice que Sus discípulos tienen que dejar todas sus posesiones?

Dejando todas nuestras posesiones

Hemos visto que el Señor Jesús, no le exigió a Zaqueo que vendiera o diera todas sus posesiones y, que también enseñó la importancia de la buena administración de lo que tenemos.

Hay dos aspectos claves en el requerimiento del Señor: “renunciar” y “todo lo que poseemos”.

El texto original traducido como “renuncia” tiene el sentido de “decir adiós”. Esto significa que ya no consideramos ninguna de las posesiones como nuestras. Nos hemos “despedido” de ellas. Las hemos dejado.

“Renunciar a todo lo que poseemos”, significaría entonces, no considerar nada de lo que tenemos como nuestro para hacer lo que nos plazca. Aunque las posesiones nos pertenecen legalmente, todas ellas están consagradas al Señor para que las use como a Él le agrade. Nosotros somos meramente Sus mayordomos. Estamos para administrarlas, usarlas y canalizarlas hasta el grado que entendemos que el Señor desea, en cualquier forma que Él estime conveniente. Esta es una manera razonable y significativa, de apreciar estas palabras del Señor Jesús y es consistente con la enseñanza de las Escrituras sobre este tema.

Este principio es muy importante. Puede que estemos familiarizados con el concepto de administración, pero es muy importante que nos identifiquemos con el espíritu de lo que el Señor Jesús está queriendo comunicar aquí.

Muchos cristianos dicen libremente, “no considero estas cosas como mías; están consagradas al Señor; soy sólo mayordomo de Dios”. Pero muchas veces, hay poca realidad del espíritu y la postura que Dios quiere cuando nos dice que dejemos todo lo que poseemos.

No resulta fácil tener la clase de espíritu y actitud hacia las riquezas materiales de la cual el Señor está hablando, y algunos de nosotros tenemos más dificultad en esta área.

Parte del amplio tema de la consagración y el verdadero discipulado

Esta clase de actitud y espíritu requerida por el Señor Jesús, de la que estamos hablando, es parte del gran asunto de la consagración y el verdadero discipulado. En los versículos precedentes, Él dice: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:26–27).

El Señor Jesús deja claro que, si nosotros queremos ser Sus discípulos, tenemos que consagrar nuestras vidas a Él y someternos a Él, en cada aspecto. Él tiene que ser esencial en nuestras vidas. Nuestro enfoque completo ante la vida debe cambiar drásticamente. Nuestras relaciones terrenales deben tomar un matiz diferente. Nuestro amor por nuestros padres, cónyuge, e hijos debería parecer aversión en comparación con el amor que debemos tener por el Señor.

Cuando pensamos acerca de “la vida centrada en uno mismo”, pensamos muchas veces en expresiones que son obviamente negativas o repulsivas, pero esto puede incluir áreas que no son necesariamente inaceptables, tales como, nuestras preocupaciones por los demás y nuestro deseo de servir a Dios.

La vida centrada en uno mismo procede básicamente del yo. El punto de partida de tal enfoque, es nuestra búsqueda por hacer las cosas de acuerdo a nuestra propia sabiduría y forma de pensar, así como, en nuestras propias fuerzas.

Sin embargo, el punto de partida debe ser nuestra relación con Dios y nuestro compromiso de hacer todas las cosas en comunión con Él. Nuestro enfoque completo de la vida no puede basarse en nuestra propia opinión y esfuerzo. Cómo vemos nuestras vidas y nuestro deseo de crecer, así como nuestra actitud hacia los demás y nuestro amor por ellos, deben tener como premisa, la manera en la

cual Dios quiere que nos enfoquemos y trabajemos en estas áreas.

Como en cualquier otra área de la vida, nuestro enfoque hacia las riquezas materiales no debe ir en conformidad con nuestra propia manera de pensar, inclinaciones o deseos. No podemos considerar la riqueza material como nuestra posesión, para usarla o disponer de ella según nos parezca. Se debe renunciar a ella y consagrarla al Señor, a fin de, ser usada con sabia administración.

Si decimos que estamos sometidos al Señor y, aún así, no le somos verdaderamente obedientes en el área de la riqueza material, entonces, hay una deficiencia en nuestra sumisión al señorío de Cristo. Si tenemos el espíritu del verdadero discipulado, estaremos preparados para, literalmente, dejarlo todo y seguir al Señor cuando Él lo requiera de nosotros.

Veamos Mateo 4:18–22.

Mateo 4:18–22

¹⁸ Andando Jesús, junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

¹⁹ Y les dijo: Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.

²⁰ Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

²¹ Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

²² Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Cuando el Señor llamó a Pedro, Andrés, Jacobo y Juan para que lo siguieran, ellos al instante dejaron todo y lo siguieron. Pedro y Andrés, dejaron sus barcas y redes, que eran sus medios de sustento, y en el caso de Jacobo y Juan, ellos dejaron a su padre también. Mostraron el espíritu de verdadero discipulado en su respuesta al llamado del Señor.

Si nos adentramos a la realidad de la verdadera consagración de todos los aspectos de nuestras vidas, tendremos verdadera

libertad en el área de la riqueza material y cualquier otra área.

Lo que estoy resaltando es, la clase de espíritu que el Señor requiere de nosotros. Puede que Él nos pida que dejemos todo, literalmente, para seguirlo, o puede que no. Pero, Él pide que todos Sus discípulos tengan el *espíritu* de renuncia a todas sus posesiones para seguirlo.

El Señor Jesús enfatizó y habló mucho acerca del asunto de la riqueza material, porque es una cuestión que confronta a todos los creyentes y que, conlleva en sí, muchas trampas. Los creyentes pueden ser enredados, distraídos y estorbados con facilidad en su caminar con Dios por el hecho de no “renunciar a todo lo que poseen”. Pero, para tener una apreciación sana acerca de la enseñanza del Señor sobre este tema, necesitaríamos considerar también, cuál es la dimensión positiva del mismo.

El uso sabio de las riquezas materiales tiene una dimensión positiva

Lucas 16:9

Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

El Señor Jesús dice que tenemos que hacer amigos por medio de las riquezas injustas, para que “cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”. Lo que yo entiendo que el Señor está diciendo aquí es, que aunque la riqueza material es “riqueza injusta”, el uso que le demos tiene importancia eterna. Si la usamos sabiamente, de una manera positiva, entonces habrá significado e importancia positivos en el reino eterno. En la eternidad, cuando nuestra riqueza material terrenal haya perecido, el valor eterno que resultó de su sabio uso permanecerá. El uso que le demos a la riqueza material en la tierra tendrá un impacto en el hecho de cómo seremos considerados en el reino de Dios, en la eternidad.

Si nosotros mantenemos el espíritu del verdadero discipulado,

en la manera en la cual ejercitamos la administración de la “riqueza injusta”, ello puede contribuir al desarrollo de nuestro carácter y, a cultivar las cualidades de nuestro hombre interior. Aprendemos a abstenernos de la autocomplacencia y, preocuparnos por las necesidades de los otros y la obra de Dios. Aprendemos y crecemos en el proceso. Al mismo tiempo, las necesidades de otros son satisfechas y se contribuye al avance del reino de Dios.

Sabemos que en muchas partes del mundo todavía existe una necesidad significativa de las Escrituras, de buena literatura cristiana y, de apoyo de obreros cristianos fieles. También hay necesidad de equipamiento para avanzar en la obra de Dios. La riqueza material, cuando se usa adecuadamente, puede contribuir al avance del reino de Dios. Por tanto, puede tener una dimensión positiva.

Todo creyente puede contribuir de manera significativa al dar

No piense que, por el hecho de no ser acomodados desde el punto de vista material, esta área tiene poca o ninguna relevancia para nosotros. Si pensamos de esta manera, podemos perdernos el gozo y la bendición de dar.

Recuerde la viuda pobre, que contribuyó con las dos moneditas de cobre. Es muy probable que fuese la más pobre entre todos los que estaban ofrendando; pero, ella no descuidó su parte. Y el Señor Jesús, nos dice que ella contribuyó más que todos los demás. Lo que ella aportó fue más importante ante Dios, que las contribuciones de todos los otros.

La importancia de nuestra contribución no se mide por cuánto damos, sino, por la actitud de nuestros corazones y si estamos actuando o no, con sabia administración según el consejo de Dios.

Cada uno de nosotros debe considerar en oración cómo podemos ser buenos administradores de todo lo que Dios nos ha encomendado — eso que está dentro de nuestro control e influencia.

No nos comparemos los unos con los otros, y no le dejemos sólo a los otros el dar para la obra de Dios. Quiero recalcar esta verdad importante: cada uno de nosotros puede contribuir

significativamente al dar. Ninguno de nosotros debe omitir o descuidar esta área. Todos podemos y debemos, experimentar el gozo y la bienaventuranza del dar.

En Hechos 20:35, Pablo, citando al Señor Jesús, dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir”. Si damos con la actitud correcta, entramos al gozo y la bienaventuranza de dar. Seamos buenos administradores y demos generosa y sabiamente, para que podamos ser una bendición para otros y ser bendecidos nosotros mismos.

Si tenemos mucho o poco, desde el punto de vista material, no es lo importante. Lo que es crucial aquí, es la calidad del espíritu de discipulado en nosotros. Si tenemos poco, ¿es porque hemos malgastado lo que el Señor nos ha confiado? Si tenemos mucho, ¿es porque estamos acumulando y acaparando para nosotros?

En el corazón de este asunto, están el manejo y uso sabio de las riquezas materiales para el desarrollo del reino de Dios. Esto es parte de un sano enfoque ante la vida.

Apuntes finales

Debemos percatarnos de que nuestra actitud y enfoque hacia la riqueza y posesiones materiales tienen relación con las riquezas verdaderas, la salud espiritual y el bienestar eterno. Esta es un área que el Señor Jesús señala a menudo y, la relaciona directamente con el asunto del verdadero discipulado y las implicaciones para nuestro estado eterno.

Necesitamos pedir a Dios en oración que nos ayude a entender lo que Él requiere de nosotros. ¿Qué es, lo que Él quiere decir, cuando pide a Sus discípulos que renuncien a todo lo que poseen y le sigan? ¿Cuál es el espíritu que Él quiere que tengamos? ¿Cómo puede esto convertirse en una realidad en nuestros corazones?

Pidamos al Señor que escudriñe nuestros corazones y nos ayude a evaluar con precisión, todo nuestro enfoque, actitud y práctica en relación con la riqueza material.

¿Será que realmente, no consideramos nada como nuestro para hacer lo que bien nos parezca, sino que, consideramos todo como consagrado al Señor para ser usado como a Él le agrada?

¿Somos realmente, Sus administradores? O, ¿son estas frases, meramente familiares que decimos de la boca hacia afuera, con poca práctica en realidad?

Pidamos al Señor que nos ayude a reconocer nuestro estado, en relación con esta área y, a tomar medidas correctivas donde sea necesario. La buena administración de la riqueza material puede tener implicaciones significativas para nuestra relación con Dios y para con Su obra.

Preguntas para reflexión y debate

1. ¿Qué relevancia tiene nuestra actitud, hacia las riquezas materiales en el hecho de que seamos verdaderamente ricos en nuestra relación con Dios, nuestra salud espiritual y nuestro bienestar eterno?
2. En Lucas 18:22, el Señor Jesús le indicó al dirigente rico que vendiera todas sus posesiones y las repartiera a los pobres. ¿Requiere esto el Señor, de todos Sus discípulos?

¿Qué quiere decir el Señor, cuando enseña en Lucas 14:33 que, “cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”? ¿Qué es lo que Él requiere de nosotros? Y ¿De qué manera esta instrucción forma parte del amplio tema de la consagración y el verdadero discipulado?
3. En el contexto de la parábola del administrador astuto, el Señor Jesús dijo: “Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que, cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas” (Lucas 16:9). ¿Qué entiende usted, por esta afirmación? ¿Qué nos dice esto, acerca de la dimensión positiva en el sabio uso de la riqueza material?
4. La contribución significativa al dar, ¿es factible solamente para los ricos o también para todos los creyentes? Explique.

Desempeño práctico — administración sabia

En el último mensaje, reflexionamos sobre la relación entre las riquezas materiales y las verdaderas riquezas. La sabia administración de las riquezas que Dios nos ha confiado es una manifestación del verdadero discipulado y de fidelidad a Dios. Esta sabia administración tendría una relación directa con nuestra salud y crecimiento espiritual, con el hecho de ser verdaderamente ricos, y con establecer un buen cimiento para nuestro futuro en el reino eterno de Dios. En este mensaje, consideraremos cómo el espíritu de la sabia administración de la riqueza material puede ser expresado de manera significativa y adecuada.

Desempeño práctico de nuestra actitud hacia la riqueza material

1. Gastos prudentes en nosotros y nuestros seres queridos

Algunos gastos son necesarios, como la alimentación y ropa, para nosotros y nuestros seres queridos. En lo que debemos ser cuidadosos, es en el gasto innecesario o excesivo, especialmente en cosas que no nos aporten ningún beneficio o contribuyan a nuestro bienestar.

Necesitamos ser cuidadosos con los gustos excesivos que nos damos a nosotros mismos o nuestros seres queridos. Es un derroche de dinero y, también va en detrimento de nuestro espíritu de discipulado y nuestro bienestar. Si realmente nos importan nuestros seres queridos, no vamos a querer complacerles todo tipo de gustos, ya que, esto puede producir efectos negativos sobre sus vidas.

Con la creciente prosperidad, el espíritu de consumismo nos

rodea por todos lados. No debemos dejarnos llevar por esto. No obstante, no significa que si gastamos poco en nosotros o en nuestros seres queridos, estamos bien en esta área. Lo crítico aquí es la razón por la cual gastamos poco. El avaro tampoco gasta mucho — para sí mismo o su familia. Podemos acaparar lo que tenemos, acumulando para tener un sentido de seguridad. O, puede que sencillamente queramos aferrarnos al dinero y las posesiones.

El gasto extravagante y derrochador en nosotros mismos y en nuestros seres queridos, la ignorancia de las necesidades urgentes de otros, así como de la obra de Dios, no son cosas triviales. Recuerde la parábola del hombre rico y Lázaro. El hombre rico vivía despilfarrando, pensando que todo estaba bien. En realidad, él estaba en una situación precaria.

2. Disposición genuina para dar

Puede que el Señor no requiera que demos todo lo que tenemos. Puede que Él quiera que demos sumas sustanciales de nuestro dinero, o que acumulemos una cantidad sustancial para ser canalizada de diversas maneras en el tiempo oportuno. Cualquiera que sea el caso, no debemos aferrarnos a nuestras posesiones. No podemos permitir que nos controlen. Tiene que haber una disposición genuina de dar lo que sea apropiado, en cualquier momento.

No racionalicemos malas actitudes dentro de nuestros corazones. Resolvamos primero la actitud y el espíritu dentro de nosotros en estas áreas y entonces aprendamos a sostener todas las cosas con manos abiertas, no con puños apretados.

¿Tenemos realmente la actitud de que no somos dueños de la riqueza material que poseemos, y que somos meramente administradores? Recuerde, tenemos que rendir cuentas a Dios de nuestra administración en todas las áreas, incluyendo la de la riqueza material.

Tengamos cuidado con aferrarnos a lo que Dios nos ha confiado, al dar poco y guardar mucho para nosotros. En vez de eso, aprendamos a alimentar el espíritu de generosidad y, al mismo tiempo, seamos sabios en la manera que lo expresamos.

Con el aumento de la prosperidad, nuestra responsabilidad en la administración de las riquezas materiales cobrará mayor importancia. Lo que damos puede significar mucho a personas en necesidad y a quienes llevan a cabo la obra de Dios en diferentes contextos. Nuestra contribución puede hacer una diferencia significativa, de modo especial en países menos desarrollados donde el costo de la vida es mucho más bajo. Una pequeña suma de dinero puede significar mucho para ayudar económicamente, a un obrero cristiano en las regiones más pobres del mundo.

3. Dádiva bien pensada

En nuestro desempeño práctico de esta área, debemos considerar en oración ante el Señor, cómo y en cual área podemos dar de vez en cuando. Necesitamos sabiduría para canalizar lo que tenemos. Debe ser una dádiva bien pensada, no a la ligera.

4. Consideración y planificación para el futuro

El Señor puede conducir a algunos creyentes por etapas en las cuales ellos no tienen suficiente para el futuro inmediato y no saben dónde o cuándo pueden obtener provisión para sus necesidades diarias. Una vida de fe puede incluir el aprender a confiar en el Señor día a día, por Su provisión. Puede que el Señor quiera que algunos confíen en Él de esta manera por largos períodos de tiempo.

Sin embargo, esto no significa que una vida de fe tiene que ser siempre así. No es siempre lo mejor vivir al día, sin idea de cómo nuestras necesidades para el próximo día o el próximo año serán satisfechas. Esta forma de vida no es necesariamente una señal de espiritualidad. Llega un momento para nosotros, en el que debemos considerar y planificar para nuestro futuro y el de nuestros seres queridos. Fallar al intentarlo puede ser a veces un reflejo de descuido o irresponsabilidad. Puede que seamos perezosos y descuidados con nuestras vidas y que no estemos dando los pasos necesarios para garantizar que, tanto nosotros

mismos como los que amamos, sean provistos adecuadamente. Puede que existan de igual manera, otras áreas de necesidad, que el Señor quiera que tengamos en cuenta.

La esposa excelente

Reflexionemos sobre la esposa excelente que se describe en Proverbios 31. Lo que podemos aprender de este pasaje es muy útil, no sólo para las esposas, sino para todas las mujeres — y hombres también.

Proverbios 31:10–31

¹⁰ Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

Porque su estima sobrepasa largamente
a la de las piedras preciosas.

¹¹ El corazón de su marido está en ella confiado,
Y no carecerá de ganancias.

¹² Le da ella bien y no mal
Todos los días de su vida.

¹³ Busca lana y lino,
Y con voluntad trabaja con sus manos.

¹⁴ Es como nave de mercader;
Trae su pan de lejos.

¹⁵ Se levanta aun de noche
Y da comida a su familia

Y ración a sus criadas.
¹⁶ Considera la heredad, y la compra,
Y planta viña del fruto de sus manos.

¹⁷ Ciñe de fuerza sus lomos,
Y esfuerza sus brazos.

¹⁸ Ve que van bien sus negocios;
Su lámpara no se apaga de noche.

¹⁹ Aplica su mano al huso,
Y sus manos a la rueca.

²⁰ Alarga su mano al pobre,
Y extiende sus manos al menesteroso.

²¹ No tiene temor de la nieve por su familia,

Porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

²² Ella se hace tapices;

De lino fino y púrpura es su vestido.

²³ Su marido es conocido en las puertas,

Cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

²⁴ Hace telas, y vende,

Y da cintas al mercader.

²⁵ Fuerza y honor son su vestidura;

Y se ríe de lo por venir.

²⁶ Abre su boca con sabiduría,

Y la ley de clemencia está en su lengua.

²⁷ Considera los caminos de su casa,

Y no come el pan de balde.

²⁸ Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada;

Y su marido también la alaba:

²⁹ Muchas mujeres hicieron el bien;

Mas tú sobrepasas a todas.

³⁰ Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;

La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

³¹ Dadle del fruto de sus manos,

Y alábenla en las puertas sus hechos.

El versículo 10, presenta a esta excelente esposa. Vemos a una mujer admirable, que teme al Señor. Su esposo confía en ella porque ella le hace bien y no mal. Ella cuida de su casa y ayuda al pobre y al necesitado. No es ociosa, sino que trabaja muy duro.

La mujer excelente considera un campo y lo compra, planta una viña con sus ganancias, vende telas y cinturones. Fuerza y dignidad son sus vestiduras, y se ríe de lo por venir.

Está muy claro por el contexto, que la manera en la que ella enfoca sus responsabilidades es significativa y adecuada. Piensa con propiedad en el futuro y se planifica para este. Considera si hay suficiente para el día. Sin embargo, cuando nos planifiquemos para el futuro, debemos recordar no hacerlo confiando simplemente en nuestras propias habilidades.

Ahorrando para diversas necesidades

Además de proveer para nuestras necesidades personales y las de nuestra familia, es bueno también hacer provisión para las necesidades de otros creyentes. En 1 Corintios 16:1-2, encontramos a Pablo animando a los creyentes a hacer esto.

1 Corintios 16:1-2

¹ En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia.

² Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas.

Aquí, Pablo exhorta a los creyentes en Corinto que aparten regularmente una cantidad de dinero según sus posibilidades, de modo que pueda ser canalizada para satisfacer las necesidades de hermanos en otros lugares.

Importancia de la fe

El cómo hacer provisión para las diversas necesidades, puede variar según las diferentes personas en diferentes situaciones. A algunos, por ejemplo, les puede parecer conveniente acogerse a las pólizas de seguro, mientras a otros no. Cualquiera cosa que sea, cuando nos planificamos para el futuro, debemos tener en cuenta el lugar de la fe y la confianza en el Señor para Su provisión. Nunca debemos basar nuestra seguridad en cosas materiales o en lo que hemos ahorrado.

A muchos creyentes, se les dificulta confiar en Dios para su provisión. Algunos no tienen ahorros para las contingencias y necesidades futuras, y se sienten inseguros. Otros que tienen abundancia pueden pensar que su seguridad está en Dios, pero, cuando son probados con la pérdida de sus trabajos, por ejemplo, y no pueden encontrar empleo durante un tiempo considerable, tienden a afligirse y sufrir de ansiedad e inseguridad. Ya sea que tengamos abundancia o carencia, necesitamos aprender a confiar en Dios para Su provisión.

Busque primero Su reino y Su justicia

El Señor Jesús nos enseña muy claramente que debemos buscar primero que todo, el reino de Dios y Su justicia y “todas las demás cosas”, nos serán añadidas (Mt. 6:33). Veamos brevemente el contexto de este versículo para apreciar su relevancia para nosotros.

El Señor Jesús nos dice, en Mateo 6:25, que no estemos ansiosos por nuestras vidas — qué comeremos, beberemos o vestiremos. Él dice que la vida es más que la comida, y el cuerpo más que la ropa. Él dirige nuestros ojos hacia las aves que vuelan y nos dice que nuestro Padre celestial las alimenta. Cuánto más no hará por nosotros que valemos mucho más que las aves (v. 26). Después, nos dice que observemos los lirios del campo como crecen.

Mateo 6:30

Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

El Señor concluye animándonos a confiar en Dios:

Mateo 6:33

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Si nosotros tenemos el espíritu y la actitud de buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia”, podemos confiar perfectamente que Dios provea para nuestras necesidades.

Muchos creyentes dicen que están confiando en Dios, pero sus expresiones de fe podrían no ser de una fe verdadera. Si estamos preocupados por nuestros deseos egocéntricos y las cosas del mundo, nuestra fe podría estar en el lugar equivocado. Pero cuando nuestros corazones están enfocados correctamente y buscamos con sinceridad y ponemos en primer lugar el reino de Dios y Su justicia, podemos confiar plenamente en Dios para que se encargue de nuestras vidas y nos provea según Su sabiduría

perfecta. Esto no significa que no pasaremos por dificultades o que tendremos abundancia material. Pero, en la medida que nos concentramos en Su reino y Su justicia, podemos confiar en Él para que nos provea como Él estime conveniente.

Para muchos de nosotros, tener un buen trabajo puede ser parte de la voluntad del Señor para nosotros. Para algunos, el Señor puede conducirnos de forma tal que no sepamos lo que el futuro nos depare, o cómo se van a satisfacer nuestras necesidades materiales. Pero sea lo que sea, la clave del asunto es aprender a buscar al Señor, conocer Su voluntad para nosotros, concentrarnos en Su reino y confiar en Él para que nos provea.

Entonces, aseguremonos de concentrarnos en el Señor y Su reino continuamente. Nuestras necesidades materiales personales, y las de nuestros seres queridos, no deben convertirse en una preocupación, distracción o causa de ansiedad. Seamos responsables, pero no nos dejemos llevar por la ansiedad.

Los que vivimos en países prósperos podemos sentirnos insatisfechos a veces con lo que tenemos cuando nos comparamos con otros alrededor nuestro. Podemos sentir que lo que tenemos es insuficiente. Pero, si estamos viviendo en países menos desarrollados donde muchos carecen de las necesidades básicas, podemos sentirnos de una forma diferente. Así que, no nos comparemos con los estilos de vida de otros, sino busquemos vivir un estilo de vida que sea adecuado para nosotros y agradable al Señor.

5. Inversiones sabias

Relacionado a nuestra responsabilidad de planificar el futuro, está el asunto de la inversión sabia. No debemos pensar que esta área es inapropiada para aquellos que realmente confían en Dios y están comprometidos con Él. Las inversiones sabias, pueden ser parte de nuestra expresión de buena administración de lo que Dios nos ha encomendado — es decir, la administración sabia puede involucrar inversiones sabias.

La esposa excelente, descrita en Proverbios 31, considera un

terreno y lo compra, y planta una viña con sus ganancias (v. 16). Lo que vemos aquí, es el principio de la inversión. La esposa excelente invierte en este terreno para futuras ganancias.

Peligros de la inversión y la necesidad de estar alertas

Con relación a esta área de las inversiones, es necesario estar vigilantes, porque puede convertirse fácilmente en una trampa y una piedra de tropiezo. Puede despertar en nosotros un deseo de codicia por tener más y más.

Aunque, la administración sabia de nuestros recursos financieros puede involucrar la inversión, no debemos dejar que esto nos distraiga y nos haga disminuir nuestra concentración en el reino de Dios. Las inversiones pueden tomar mucho de nuestro tiempo y energía, dando como resultado que nos enredemos en ellas. También, pueden impedir que respondamos a necesidades genuinas, ya que, podemos sentir que nuestros recursos están “inmovilizados” y no podemos responder libremente al Señor cuando reconocemos que Él quiere que contribuyamos con determinadas áreas.

Es importante para el Señor cómo adquirimos la riqueza

Nosotros no podemos involucrarnos en especulación ni juegos, los cuales toman diferentes formas, a menudo, motivados por la ambición. Un ejemplo sería, especular en el mercado de valores — monitoreando de cerca los precios en la bolsa de valores, comprando y vendiendo acciones con vista a hacer ganancias rápidas y fáciles.

Además de afectar nuestro enfoque de la vida, la especulación y el juego pueden traer como resultado pérdidas severas y otros problemas serios, tanto para nosotros como para nuestra familia. Aún cuando muchas veces saquemos provecho, la especulación en el mercado de valores, es una forma de juego y no una apropiada inversión. Esta no es la manera correcta de intentar incrementar nuestra riqueza.

Adquirir más riquezas por codicia está obviamente mal, aun cuando la riqueza adquirida sea para la obra del Señor, no es bueno

ni correcto. Al Señor le interesa mucho nuestro enfoque general de la vida, las cosas, las problemáticas, etc. Por tanto, la manera en que adquirimos la riqueza también le importa a Él.

Podemos tener buenas intenciones y planificar el uso de la riqueza adquirida para la obra del Señor. Pero, si el modo en que la adquirimos no es significativo, Dios no se agrada de nosotros. Aun, cuando los medios que usamos son legítimos, el Señor puede disgustarse con nosotros si durante el proceso, nos distraemos y perdemos el enfoque del reino de Dios, descuidando nuestro tiempo con Él y otras personas.

Las expresiones externas deben fluir de la realidad interior

Aunque ahora estamos considerando aspectos prácticos, debemos percatarnos de que no podemos ocuparnos solamente de las expresiones externas. Primero, debemos atender las realidades internas de nuestros corazones. Si sólo nos concentramos en las expresiones externas, aparecerán muchos tipos de problemas. Aparte del hecho que Dios no se agrada de nosotros, si nuestras actitudes no son correctas, puede surgir así mismo un sentido de conflicto, confusión y frustración.

Por ejemplo, si tratamos de conformarnos a las expectativas de otros, o expresar nuestra fe de la manera que otros lo hacen, sin tener la correspondiente realidad interior, podemos frustrarnos. No tendremos un sentido de libertad y gozo en lo que hacemos, porque no lo estamos haciendo por amor verdadero a Dios.

Cuando amamos al Señor verdaderamente y estamos buscando expresar nuestro amor en formas prácticas, tendremos un profundo sentido de libertad en Él. Las expresiones externas corresponderán con las realidades internas. Pero si descuidamos las realidades en nuestro interior y en cambio, nos concentramos en conformarnos a las expresiones externas, nuestra conducta puede ser meramente un alarde externo y el sentido de espiritualidad que sentimos sería falsa espiritualidad.

Nuestras expresiones externas pueden afectar a otros

Aunque nuestras vidas no deberían ser una simple fachada exterior, necesitamos prestar atención a cómo nuestras expresiones externas pueden afectar a otros. Encontramos principios útiles relacionados a esto en Romanos 14.

Romanos 14:12-13

¹² De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

¹³ Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

Pablo nos recuerda que cada uno de nosotros tiene que rendir cuentas a Dios, y en vista de eso, nuestro principal enfoque debe ser vivir de forma correcta delante de Él.

Al mismo tiempo, ya que nuestras vidas pueden afectar a otros, tenemos que ser cuidadosos a fin de no poner piedra de tropiezo en el camino de nuestro hermano. Un estilo de vida extravagante o el apego a nuestra riqueza material, no es solamente una administración pobre de nuestras posesiones materiales, también puede tener una influencia negativa en otros creyentes y en su actitud hacia sus recursos financieros. Puede haber ocasiones en las cuales otros tropiecen aun cuando nos hayamos conducido por sendas agradables al Señor. No tropiezan por nuestra culpa. Sin embargo, debemos ejercitar el ser cuidadosos en nuestra conducta para no hacer tropezar a otros innecesariamente.

Expresiones externas de acuerdo a lo apropiado en contextos específicos

Es importante que, cada uno de nosotros actúe de acuerdo a lo que es significativo y correcto en nuestro propio contexto, en concordancia con lo que entendemos que el Señor quiere de nosotros, y de acuerdo a nuestra etapa de desarrollo. Nuestros contextos no son los mismos, tampoco nuestro nivel de desarrollo. Existen varios principios que sí se aplican a todos nosotros, por ejemplo, los principios de la administración y confianza en Dios. Pero, incluso en el área de la confianza en Dios, debemos ser conscientes de que no todos

tenemos la misma medida de fe. De modo que, las diferencias en las expresiones externas estarían en regla.

Veamos dos versículos en Romanos 14 sobre este importante principio:

Romanos 14:22

¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

Romanos 14:5

Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

Observe estas dos frases: “¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios” (v. 22) y “cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (v. 5), las mismas, nos dicen que debemos aprender a vivir nuestras vidas según lo que hemos llegado a reconocer y entender, según nuestras propias convicciones y, nuestra comprensión de lo que es apropiado en nuestro contexto. Esto es importante para que podamos obrar con sentido, convicción y en comunión con el Señor.

El modo en que son elaboradas las verdades y principios puede variar según los contextos específicos. Para algunos, puede ser significativo confiar en el Señor para sus necesidades materiales sin ahorrar para dichas necesidades. En etapas diferentes de sus vidas, lo que poseen puede variar de manera sustancial. A veces, pueden tener relativamente más, no por falta de fe, sino debido a otros factores. Otras veces, pueden sentirse cómodos teniendo muy poco.

Pero no debemos intentar vivir “una vida de fe”, a un nivel poco realista, más allá de lo que podemos hacer significativamente. No debemos tratar de imitar a otros. Puede que sea lo apropiado para otros, pero poco realista para nosotros. Si tratamos de imitar a otros, podemos turbarnos y afligirnos, ya que no tenemos la fe y la convicción de vivir de tal manera.

Por ejemplo, en un determinado momento de entusiasmo,

podemos dar todo lo que tenemos y durante un período de tiempo, nuestro corazón puede estar en paz. Después, cuando sentimos la carencia, o cuando tenemos dificultad para arreglárnosla a fin de mes, podemos abatirnos e incluso desilusionarnos y amargarnos. Nuestra fe no es del nivel que puede vernos significativamente a través de las dificultades. Nuestra situación, puede agravarse cuando vemos que otros tienen en abundancia y podemos empezar a culpar a otras personas, por nuestro mísero estado. Sin embargo, si realmente estamos viviendo de acuerdo a nuestras convicciones, no debería ser de esta forma. Otros, por el contrario, pueden debatir con nosotros, compartir con nosotros y estimularnos, pero finalmente debemos vivir de acuerdo a nuestras convicciones y aquello que hemos llegado a comprender. Sólo entonces, podemos hacerlo con gozo, significado y plena confianza en el Señor. Así que como hemos decidido voluntariamente vivir de esa manera porque confiamos en ello, sean cuales fueren las consecuencias, no tendremos como culpar a nadie.

Dios ama al dador alegre

2 Corintios 9:6-7

⁶ Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

⁷ Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

Dios, ama al dador alegre que da generosamente y no de mala gana. Dar, debe ser una expresión de amor, que fluye del corazón y nunca por obligación o coerción. Debe hacerse en oración, luego de la debida consideración y no irresponsablemente o por impulso.

Aspirando un nivel superior de fe

El enfoque que adoptemos y el desempeño práctico, en esta área de las cuestiones materiales, no deben reflejar poca fe en Dios o atarnos a las cosas materiales.

Pablo escribe en Romanos 14:22: “Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba”. Debemos asegurarnos de que lo que aprobamos para nuestra propia vida, cómo tratamos de ordenarla y vivirla, sea agradable al Señor. No debemos terminar condenándonos a nosotros mismos.

De modo que, como no pretendemos algo que no podemos vivir significativamente y luego amargarnos, tampoco aspiramos vivir de manera que mostremos una fe débil en Dios. Aprenda a confiar en Dios, busque alimentar el espíritu correcto y de forma ascendente, aspire un nivel de fe en el Señor cada vez más alto. No es bueno para nosotros, vivir nuestras vidas en un bajo nivel de fe.

Sin juzgar

También es muy importante que no seamos impulsivos ni juzguemos a quienes no se amoldan a nuestras costumbres o expectativas.

Sí, hay lugar para que nos preocupemos por los demás. Debemos estar al tanto de lo que ocurre en las vidas de nuestros hermanos, a quienes amamos. En hermandad, podemos compartir, debatir e interactuar con ellos. Pero, no se precipite a juzgarlos ni juzgar sus costumbres sin tener suficiente entendimiento de sus contextos.

Sin rigidez ni legalismo

Tenemos que cuidarnos de ser legalistas en nuestras propias vidas, así como en nuestras expectativas de los demás. El Señor quiere que vivamos con un significativo sentido de libertad y gozo, a medida que confiamos en Él y tenemos compañerismo con Él. En vez de enfatizar en el estricto cumplimiento de determinadas expresiones externas, reglas y regulaciones, nuestro énfasis debe estar en los principios, convicciones y realidad interior.

Igualmente, debemos cuidarnos de la inflexibilidad. Las situaciones de la vida cambian, y las expresiones prácticas, en diferentes situaciones también pueden variar. De este modo, los creyentes deben tener la libertad de considerar ante el Señor, cuáles serían las expresiones prácticas apropiadas en cada situación y contexto de la vida.

Por ejemplo, quizá no sea provechoso insistir que los creyentes no gasten más de una cantidad determinada, en ropa o zapatos, o que aquellos que aman al Señor no coman en restaurantes de lujo. La buena administración, no siempre significa comprar cosas baratas, que se pueden desgastar o romper con facilidad. Por supuesto, las cosas caras no siempre son mejores tampoco.

En vez de reglas rígidas, pueden existir ciertas pautas con razones específicas para las mismas. Con el principio general de que no debemos ser extravagantes ni gastar en exceso en comida, ropa u otras cosas. Podemos tener cierta flexibilidad para las situaciones variables de la vida y así mismo, considerar delante del Señor qué es lo más razonable de hacer en cualquier contexto específico.

La forma en la cual vivimos en esta área puede ayudarnos a comprender lo que hay en nuestro interior. Si somos cuidadosos en las expresiones prácticas, las actitudes y cualidades positivas dentro de nosotros, pueden ser reforzadas e incluso profundizadas. Pero, si somos descuidados, puede indicar que las realidades en nuestro interior no son significativas. Si seguimos viviendo de manera descuidada, nuestras realidades internas se pueden degenerar. De modo que mientras nuestra concentración debe estar en alimentar el espíritu del verdadero discipulado y las buenas actitudes internas, también necesitamos estar conscientes del desempeño práctico y las expresiones externas.

El desempeño práctico afecta el crecimiento general

No todas las áreas de nuestras vidas crecen y se desarrollan al mismo ritmo. No todos los aspectos están igualmente sanos. Cualquiera que sea nuestro nivel de madurez, habrá algunos aspectos en nuestras vidas que estén creciendo bien y otros que estén deficientes.

Para algunos de nosotros, nuestro desarrollo y expresiones prácticas con relación a la riqueza material y la administración, quizá no sean tan buenos como nuestro desarrollo y expresiones prácticas en otras áreas. También puede que no se correspondan con nuestro crecimiento general. La deficiencia en esta área

dificultará el crecimiento general. Por lo tanto, para que nos vaya mejor, necesitamos prestar suficiente atención a esto. La medida en que lo hagamos contribuirá a nuestro crecimiento general.

El maligno, puede fácilmente tomar ventaja de nuestra debilidad en esta área y hacer que tropecemos y caigamos en su trampa. Evaluemos en oración, delante del Señor, nuestras actitudes y desempeño en esta área. ¿Hay algún aspecto en el que somos negligentes y en el cual debemos trabajar para que nos vaya mejor?

Ayudándonos y corrigiéndonos unos a otros en amor

Así como es importante, no presionar a otros para que se ajusten a nuestras convicciones o expectativas, no debemos tener la actitud de: “lo que yo hago con mi vida, es mi problema y nadie debe intervenir”.

El Señor quiere que nosotros, como hermanos-creyentes en el Cuerpo de Cristo, aprendamos y crezcamos juntos. Debemos, por tanto, preocuparnos por nuestro crecimiento y desarrollo los unos por los otros. Hay lugar para compartir, crear y debatir cuestiones en un espíritu de amor. Para ser constructivos, tenemos que ser conscientes de los sentimientos de nuestros hermanos. Es necesario comprender el estado en que puedan encontrarse. Ore respecto a lo que sea apropiado, respecto a cuándo y cómo expresar amor y preocupación.

Podemos esperar que otros nos muestren su amor e interés de cierta manera. Cuando no lo hacen, pensamos que no les importa y nos sentimos relegados e incómodos. Sin embargo, cuando los hermanos se interesan verdaderamente por nosotros y tratan de ayudarnos para que nos vaya mejor, podemos verlos como si estuviesen interfiriendo en nuestras vidas y nos resentimos. Esos sentimientos negativos son manifestaciones de egocentrismo y de un espíritu poco saludable; además de ser muestra clara de un distanciamiento de una sana comunión con el Señor y Su verdad. Cuando otros plantean asuntos que no son de nuestro interés, debemos ser agradecidos y considerar los mismos en oración, a fin de formar nuestras propias convicciones.

Reflexionemos acerca de estas cosas de modo que podamos adoptar una postura saludable. Sí, queremos vivir de acuerdo con nuestras convicciones, y no queremos que otros se impongan sobre nosotros, pero recuerde que hay lugar para que los hermanos se animen unos a otros en dirección de la verdad. Las expresiones correctas de amor y preocupación no deben ser rápidamente apartadas o rechazadas como interferencia, especialmente cuando son expresadas por aquellos que nos aman, se interesan por nosotros, son prudentes y fomentan la oración como su enfoque.

Apuntes finales

La riqueza material puede compararse con el fuego. El fuego puede y debe tener un buen uso, pero también puede convertirse en algo perjudicial y destructivo. Si se acerca demasiado a nosotros, nos podemos quemar gravemente. Puede incluso ser fatal. De la misma manera, la riqueza puede y debe tener usos constructivos. Pero, si la amamos o nos aferramos a ella, destruirá nuestras vidas. Hagamos caso a la advertencia de Pablo: “El amor al dinero es la raíz de todos los males”.

Resulta fácil flaquear en el área de las riquezas materiales. El Señor Jesús nos ha alertado sobre esto una y otra vez. Él nos enseña a no acumular para nosotros tesoros en la tierra, sino acumular tesoros en el cielo y no estar ansiosos por las cosas materiales de la vida, sino concentrarnos en buscar primero el reino de Dios. Tengamos cuidado; no sea que seamos ricos materialmente pero pobres espiritualmente ante los ojos del Señor.

Es demasiado fácil razonar deseos y formas erróneas de hacer las cosas, disfrazándolas con argumentos que suenan bien, tales como: “Ah, en mi contexto, es apropiado vivir de esta manera; para otros no, pero para mí sí. Ninguno de ustedes puede entender; solamente Dios entiende mi situación y es correcto para mí vivir así”. ¡Cuidado! Cuando razonamos, lo hacemos para nuestro propio perjuicio, el cual puede llevar a la pobreza espiritual. Aún cuando podamos convencer a todos los demás,

¿qué provecho tiene si no es agradable al Señor?

Se dice que Benjamín Franklin comentó una vez: “¿Quién es rico?” Y respondió, “El que está satisfecho”. Y después preguntó otra vez, “¿Quién es ese?” Y respondió, “Nadie”.

Quien es verdaderamente rico es aquel que sabe como estar satisfecho. ¿Pero quién está satisfecho? “Nadie”. En el mundo, muy pocas personas están satisfechas. Para muchos, no importa cuánto tienen, todavía quieren más y persiguen sin descanso las riquezas materiales.

Algunos, pueden pensar que estar satisfecho es, sencillamente, aceptar las cosas como son y como resultado, se vuelven perezosos o irresponsables, sin embargo, esa es la idea equivocada. Estar satisfecho es, en realidad, una señal de un caminar saludable con Dios y los creyentes deben aprender a estar verdaderamente satisfechos en Él.

Tampoco pensemos que, tener mucho desde el punto de vista material, es siempre ventajoso. Por supuesto, si el Señor nos encomienda mucho, no debemos huir de la responsabilidad. En vez de eso, debemos tratar de desempeñarla bien. Pero, quienes están en dichos contextos, deben ser cuidadosos a fin de no quedar atrapados por la riqueza material o abusar de ella en alguna manera.

Desde una perspectiva cristiana, el hecho de tener riqueza material implica responsabilidad. Ser buenos administradores de lo que tenemos no es fácil. Debido a esa razón, hemos empleado tiempo para considerar este asunto de la administración.

En este aspecto, reflexionemos en las siguientes palabras de Matthew Henry:

“Hay una carga de ansiedad en hacer riquezas:
temor en preservarlas;
tentación al usarlas;
culpa en abusar de ellas;
dolor al perderlas;
y, un peso de una cuenta que hay
que rendir, al fin, en relación con ellas”.

Cuando tenemos riquezas y las acumulamos, podemos sentir temor de que esté mal hacerlo y temor de perderlas. Cuando hacemos uso de las riquezas, podemos ser tentados a usarlas de modo inadecuado para nosotros mismos. Cuando abusamos de ellas, podemos sentirnos culpables. Cuando las usamos de modo poco sabio y se disipan, sentimos tristeza. Y luego está la carga de tener que rendir cuenta al Señor sobre el uso que les hemos dado.

No obstante, no veamos la riqueza material sólo desde un ángulo negativo. Hay una dimensión positiva. Puede dársele un buen uso a las cosas materiales — para nosotros mismos, nuestros seres queridos y para la obra del Señor.

Una cuestión central a tener en cuenta es la alimentación del espíritu de verdadero discipulado. También resulta importante el asunto de la sabiduría en la administración — cómo manejamos las riquezas materiales que se nos han encomendado. Es necesario, buscar el consejo de Dios en cuanto a cómo podemos canalizar lo que tenemos, para actuar con sabiduría, entendimiento, convicción y madurez. Es preciso evitar los extremos, y en su lugar, mantener un enfoque que sea sano y equilibrado.

En la medida que nos desempeñemos fielmente en estas áreas, estaremos acumulando tesoros para nosotros en el cielo. Como la esposa excelente de Proverbios 31, podemos enfrentar el futuro con un profundo sentido de seguridad y confianza en el Señor — no solamente para nuestro tiempo en la tierra, sino también en la eternidad.

Mientras reflexionamos en nuestras vidas, seamos abiertos y honestos delante del Señor. ¿Cuál es la realidad en nosotros respecto a la riqueza material y la administración? ¿Cuál es nuestra verdadera actitud? ¿Existen áreas que necesitamos corregir? ¿De qué maneras podemos alimentar una actitud sana y mejorar las expresiones prácticas?

Preguntas para reflexión y debate

1. Comparta su opinión sobre cómo la administración sabia de la riqueza material puede expresarse de manera significativa en las siguientes áreas:
 - El gasto en nosotros y nuestros seres queridos
 - El dar
 - La consideración y planeación para el futuro
 - Las inversiones
2. Al expresar la administración en formas prácticas, ¿por qué es importante que atendamos a la realidad interior antes de atender las expresiones externas? ¿Qué problemas pueden surgir si nuestro enfoque principal está en las expresiones externas?

¿Cómo puede afectar a otros creyentes la manera en que nosotros ejercemos la administración de la riqueza material?
3. En el área del uso de las cosas materiales, ¿cuáles son algunas manifestaciones de un espíritu crítico y legalista? ¿Por qué es importante que no tengamos semejante espíritu?
4. Comparta su comprensión de:
 - Cómo nuestro desarrollo y expresiones prácticas respecto a la riqueza material y la administración pueden afectar nuestro crecimiento en general.
 - El lugar para ayudar y corregirnos unos a otros en el área de la administración sabia.

¿Verdaderamente rico o aparentando ser espiritualmente rico?

Permítame empezar con una pregunta: ¿Usted asiste a los servicios de la iglesia regularmente? ¿Ora y lee las Escrituras y contribuye a la obra de Dios con disposición y prontitud?

Si su respuesta es sí, usted puede pensar que es saludable desde el punto de vista espiritual. Otros también pueden pensar que a usted le va bien. Pero ¿es realmente cierto?

A partir de la enseñanza del Señor, vemos dos categorías de personas que parecen ricos, pero que en realidad son pobres. En una categoría, están quienes son ricos materialmente. Ellos son como el hombre rico en la parábola del hombre rico y Lázaro — considerados ricos por las personas del mundo, debido a su riqueza material, pero son pobres desde el punto de vista espiritual.

En la otra categoría, están los que aparentan ser ricos espiritualmente o se consideran a sí mismos como tal. Éstos, dan la impresión de ser ricos espiritualmente, cuando no lo son. Estar en este estado, resulta peor que los que saben que son pobres desde el punto de vista espiritual. Es difícil ayudar a esas personas para que les pueda ir bien.

En este mensaje, nos concentraremos en esta segunda categoría.

Aparentar ser rico espiritualmente — la iglesia de Laodicea

En Apocalipsis 3:14–22, el Señor Jesús dio palabras fuertes a la iglesia de Laodicea.

Apocalipsis 3:14–22

¹⁴ Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el

Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

¹⁵ Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

¹⁶ Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

¹⁹ Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

²¹ Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

²² El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Los creyentes de Laodicea pensaban que eran ricos espiritualmente (v. 17), y por ello no tenían necesidad de nada. El Señor Jesús les reveló que ellos eran realmente “desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos”. Estaban ciegos ante su pobre estado espiritual. Necesitaban ver su verdadero estado y arrepentirse, de lo contrario, el Señor Jesús los vomitaría de Su boca.

Tenemos que tener cuidado con un falso sentido de bienestar espiritual. Recuerde a los Fariseos. Ellos hacían oraciones largas, ayunaban de forma regular y diezmaron fielmente. Se consideraban a sí mismos, como los líderes espirituales de la época, y así eran considerados por muchos también. Sin embargo, el Señor Jesús los condenó.

Al mismo tiempo que tenían tan alto concepto de sí mismos, también miraban a los demás con pena, aires de superioridad, y

hasta con desprecio. La parábola del Fariseo y el recaudador de impuestos en Lucas 18:9–14 ilustra la actitud de los Fariseos.

Lucas 18:9–14

⁹ A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

¹⁰ Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

¹¹ El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

¹² ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

¹³ Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

¹⁴ Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

El Señor Jesús describió al fariseo como alguien que oraba “para consigo mismo”, dándole gracias a Dios que no era igual que los otros, a quienes despreciaba. Él se alababa por su propia fidelidad — ayunaba dos veces a la semana y daba el diezmo de todo lo que ganaba. Pero, el Señor Jesús proclamó que no fue el Fariseo quien fue justificado, sino el recaudador de impuestos.

¿Cómo saber si somos verdaderamente ricos?

¿Qué distingue al verdaderamente rico de aquellos que sólo aparentan serlo? ¿Cómo asegurarnos de que somos verdaderamente ricos? ¿Nos va realmente bien según la perspectiva del reino de Dios? Resulta vital que tengamos una comprensión clara de las respuestas a estas preguntas. La cuestión esencial que determina si somos verdaderamente ricos, es la realidad dentro de nuestros corazones. ¿Tenemos fervor y amor por Dios? ¿Tenemos una motivación positiva internamente?

Fervor y amor por Dios

Los creyentes de Laodicea eran tibios. No tenían verdadero fervor y amor por el Señor y por tanto, fueron rechazados por Él.

Podemos hacer muchas cosas externamente e incluso hacerlas con entusiasmo. Podemos entonces pensar que nuestro amor por Dios es profundo, y expresamos con sinceridad el deseo de hacer grandes cosas para Dios. Pero, en realidad, nuestro entusiasmo puede ser superficial y meramente emocional, y ese entusiasmo no debe confundirse con el fervor verdadero.

El verdadero fervor y el verdadero amor por Dios nacen de una respuesta profunda al Espíritu Santo que obra en nuestros corazones y esta respuesta profunda da a luz, convicciones verdaderas y fuertes. No sólo se trata de una respuesta entusiasta a algunos estímulos externos. Es una respuesta basada en convicciones fuertes que, están bien cimentadas en la verdad. Esas convicciones nos protegerán de ser fácilmente engañados o desalentados.

Motivación positiva

La motivación por lo que hacemos es muy importante, ya que, lo que nos motiva imparte a nuestras expresiones externas, su verdadero significado.

Por ejemplo, considere lo que nos motiva a leer las Escrituras, orar y asistir a los servicios. ¿Estamos haciendo estas cosas por hábito, porque es lo que otros esperan de nosotros, o porque queremos impresionar a otros? Si las hacemos por estas razones, estamos en un estado espiritual pobre.

Lo que decimos y hacemos — ya sea leer las Escrituras, orar o tener comunión con los hermanos — debe ser motivado por nuestro amor a Dios, a la verdad y las demás personas. Nuestras expresiones de interés y afecto por otros tienen significado solamente si están verdaderamente motivadas por el amor — un interés genuino y un compromiso con su bienestar.

Reflexiones más profundas sobre las palabras del Señor Jesús a la iglesia de Laodicea

Ceguera espiritual, orgullo espiritual y necesidad de arrepentimiento

Los creyentes de Laodicea eran tibios en su fe y ni siquiera estaban conscientes de eso. Estaban ciegos ante su verdadero estado y pensaban que eran ricos espiritualmente.

Además de su valoración imprecisa de sí mismos y su falso sentido de bienestar, también eran arrogantes. Sentían que no tenían necesidad de nada. El orgullo espiritual, es un defecto grave en el carácter y el espíritu, y un obstáculo de gran magnitud para el aprendizaje y la receptividad. Aquellos que en realidad son ricos no tendrán esta actitud negativa.

Incluso cuando estamos creciendo bien, aun así, sería inapropiado decir que no tenemos necesidad de nada. De hecho, tendríamos un sentido más fuerte de nuestra necesidad de Dios y un hambre creciente de conocerle más. Sabríamos que no alcanzamos las intenciones de Dios para nosotros en Cristo. Anhelaríamos una experiencia más grande de la gracia y las riquezas infinitas de Dios. Desearíamos escalar mayores alturas espirituales.

Si sentimos que no tenemos necesidad de nada, es una indicación de que nos hemos hecho espiritualmente suficientes. Creemos que ya sabemos y perdemos las ansias de aprender. A su tiempo, este orgullo espiritual cerrará nuestros corazones a la verdad. Si tenemos tan solo un matiz de actitud de que ya lo sabemos todo y que hay muy poco que otros pueden enseñarnos, estamos en un estado penoso.

Los cristianos de Laodicea estaban realmente “desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos”. Eran pobres desde el punto de vista espiritual y necesitaban ayuda para ver su estado real y arrepentirse. El Señor les aconsejó “que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.” (v. 18).

Oro refinado en fuego — riquezas verdaderas

El Señor Jesús dijo a los cristianos de Laodicea que ellos necesitaban “comprar” de Él oro refinado en fuego para que pudieran hacerse verdaderamente ricos. El oro aquí se refiere a las riquezas espirituales verdaderas que perdurarán. Esas riquezas espirituales vienen solamente cuando permanecemos en Cristo.

En Juan 15, el Señor Jesús nos enseña cómo podemos dar buenos frutos.

Juan 15:4-5

⁴ Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵ Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.

La única manera de llevar fruto verdadero, que tenga valor perdurable, es permaneciendo en Cristo y Él permaneciendo en nosotros. Esta es la única forma en que podemos llegar a ser verdaderamente ricos.

Vestiduras blancas — una vida recta

Los laodicenses estaban “desnudos”. El Señor les aconsejó que compraran “vestiduras blancas” para vestirse. Las “vestiduras blancas” se refieren a una vida en la verdad y la justicia. Apocalipsis 19:8 nos dice que la esposa del Cordero fue vestida de lino fino, resplandeciente y limpio, y que el lino fino es, las acciones justas de los santos.

Esta clase de vida es factible, por lo que el Señor Jesús consumó en la Cruz. En la medida que respondemos positivamente al Cristo resucitado, nuestra comunión con Él y Su obra en nosotros, traen como resultado una vida de justicia. Nuestras expresiones externas de fe deben fluir de esta realidad interior.

Colirio para los ojos — visión espiritual

Los laodicenses necesitaban visión espiritual, por eso, el Señor les aconsejó colirio para ungir sus ojos y que pudieran ver. Los ojos de sus corazones tenían que ver con claridad su verdadero estado espiritual — que eran pobres espiritualmente, desventurados y miserables — para que pudieran arrepentirse, volverse al Señor y crecer en salud y riqueza espirituales. Ellos tenían que reconocer su necesidad y venir al Señor porque solamente Él podía darles visión espiritual.

Espíritu humilde y contrito

Los creyentes que por lo general son saludables, aún pueden tropezar y fallar en su fe. Si no se toman medidas correctivas, comienza a tener lugar la degeneración. Dios ama a sus hijos y extiende Su mano a quienes ama. Él los reprenderá y los disciplinará para ayudarlos a arrepentirse y volverse a Él. En Apocalipsis 3:19, vemos al Señor haciendo un llamado a la iglesia de Laodicea para que se arrepienta.

Cuando Dios nos reprende en la forma que sea, es imperativo que respondamos a Él positivamente. Debemos ser humildes, contritos y abiertos a Su disciplina.

Existen muchas personas que alguna vez han sido ricos desde el punto de vista espiritual, pero se han degradado en dicha área. Es probable que los cristianos de Laodicea hayan sido espiritualmente ricos en su época. Se habían beneficiado del ministerio del apóstol Pablo y su compañero Epafras. Veamos algunos pasajes en Colosenses.

Colosenses 2:1–3

¹ Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro;

² para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

Colosenses 4:12-13

¹² Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

¹³ Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.

Colosenses 4:15-16

¹⁵ Salud a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.

¹⁶ Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

Pablo y Epafras lucharon fuertemente por los cristianos, incluyendo los de Laodicea, para que pudieran alcanzar una vida abundante en riqueza espiritual, basada en un conocimiento verdadero de Cristo y lo que Dios quiere para nosotros en Él (Col. 2:1-3). Había profunda preocupación y una dura labor por su salud y crecimiento espiritual. Cuando Pablo escribió a los cristianos en Colosas, también expresó preocupación por los de Laodicea. En Colosenses 4:16, vemos a Pablo pidiendo que su carta se leyera también a los cristianos en Laodicea y señaló que les había escrito además otra carta a ellos.

Cuando tenemos una experiencia profunda de Dios y hemos probado Su bondad, debemos ser cuidadosos en guardarnos del orgullo y de la actitud: “Ya me lo sé todo”.

El Señor Jesús dijo a los cristianos laodicenses: “Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo”. El Señor quiere que tengamos una rica comunión con Él. Él toma la iniciativa al estar a la puerta y tocar. Si alguien abre la puerta, Él *cenará* con él. Es en verdad, una necedad cerrar nuestros oídos a Su voz.

El Señor nos exhorta a vencer. “Al que venciere, le daré que se

siente conmigo en mi trono” (Ap. 3:21). La vida triunfante — una de las riquezas verdaderas — está abierta para todos.

Prestemos atención a las palabras finales del Señor Jesús en el verso 22: “el que tenga oído, oiga...” Cuando el Señor Jesús habla así de esta manera, es una indicación de que ha dicho algo importante. No podemos ser negligentes y tomar en poco las palabras del Señor Jesús, a la iglesia de Laodicea y las implicaciones para nuestras propias vidas.

Cómo asegurarnos de que somos verdaderamente ricos

1. Gane visión espiritual y camine en la verdad

Los creyentes necesitan visión espiritual para tener una apreciación adecuada de la verdad y una percepción certera de las cosas. Por esta razón, Pablo oró encarecidamente por los creyentes para que se iluminaran los ojos de su entendimiento (Ef. 1:18).

Ya sea en nuestra lectura personal de las Escrituras o cuando escuchamos a alguien exponerla, es vital una visión verdadera. La visión espiritual puede venir a través de la ayuda del Señor en nuestra ferviente búsqueda y oración. Pero, incluso cuando hay dureza de corazón, el Señor aun así puede hablarnos al escuchar las predicaciones y cuando atravesamos determinadas situaciones de la vida. Cuando nuestros corazones han sido iluminados para ver la verdad, debemos alinear nuestros corazones con la verdad, absorberla en nuestras vidas y vivir de acuerdo con esta fielmente.

Para recibir el beneficio de la verdad, deben de estar presentes tres aspectos: visión espiritual de la verdad, absorción de la verdad en nuestros corazones y vivir nuestras vidas en consecuencia. Este es el camino a la riqueza y los frutos espirituales.

Este también es el camino para crecer en alcance y profundidad de visión espiritual. Existen diferentes profundidades de apreciación y visión espiritual, de cualquier área de la verdad, por ejemplo, el significado de la soberanía de Dios y Su amor por nosotros. No existe límite a la percepción que uno puede tener del significado y las implicaciones de la verdad. Por tanto,

es importante que nosotros busquemos siempre profundizar nuestra visión de la verdad, para que podamos ampliar nuestro camino en ella.

A fin de ser verdaderamente ricos y nunca degradarnos al estado de los cristianos laodicenses, tenemos que asegurarnos continuamente de que nuestra motivación primaria, sea el amor al Señor y la verdad. Esta debe ser la base de nuestras vidas y de nuestra respuesta a las personas y situaciones. Cuando amemos la verdad, anhelaremos conocerla, de modo que la podamos impregnar en nuestros corazones y caminar en ella.

2. No descuide lo que es más importante — la realidad interior

En Mateo 23, el Señor Jesús advirtió a los escribas y Fariseos, de que no se enfocaran en formas exteriores adecuadas y “dejaran lo más importante de la ley”.

Mateo 23:23

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

Como los escribas y fariseos, nosotros podríamos estar enfatizando en la buena conducta y en las buenas expresiones de la vida cristiana — la lectura de las Escrituras, la asistencia a las reuniones de la iglesia, la oración, el dar a los demás, guardar un tiempo para estar con Dios, usar la ropa apropiada y ser ahorrativo. Pero podríamos estar descuidando lo que es más importante — nuestra vida y realidad interior.

Mientras observamos la conducta correcta, es importante que prestemos atención a nuestras cualidades interiores — nuestro carácter, nuestros valores y nuestra relación con Dios. Esto es lo que el Señor estaba tratando de comunicar a los escribas y fariseos. Solamente cuando hay verdaderas cualidades internas, es que pueden aflorar las expresiones externas significativas.

3. Alimiente realidades espirituales y morales profundas

Para asegurarnos de no vivir en un estado de falsedad como la iglesia de Laodicea, debemos prestar atención a las realidades espirituales y morales en nuestra propia vida y en la vida de la congregación, y estas tienen que ver con nuestra relación con el Señor, la cualidad de nuestro carácter y nuestras actitudes.

Es vital que mantengamos y alimentemos un espíritu y una actitud saludables en todo tiempo. Algunos podrían preguntar: ¿Cómo sabemos si nuestro espíritu y nuestra actitud son saludables? Cuando hay algún problema en nuestro espíritu o actitud, por lo general no es difícil reconocerlo. Por ejemplo, si hay orgullo, celos, frustración, autosatisfacción, desaliento o autoconfianza, debemos ser capaces de saberlo. Este espíritu y estas actitudes erróneas se oponen al Espíritu de Dios y si nosotros buscamos estar bien con Él, Él nos lo hará saber. Pero tenemos que permanecer en oración, ser honestos con nosotros mismos y tratar de hacer con sinceridad lo que es bueno ante los ojos de Dios. Cuando tenemos esa postura, podemos ver con mayor facilidad y rapidez aquello que no anda bien en nuestras vidas y tomar las acciones correctivas correspondientes.

4. Evite el énfasis poco saludable en la vida interior

Aunque es necesario enfatizar en la importancia de la vida interior, debemos cuidarnos para no hacerlo de una manera que no sea saludable.

Existe una categoría de personas conocidas como místicas, quienes hacen gran énfasis en la vida interior. Algunos de ellos realizan prácticas extrañas. Otros viven aislados, por lo general, en lugares apartados en búsqueda de su idea de espiritualidad. Pueden rechazar los valores del mundo y buscar paz interior, por medio de prácticas místicas.

Algunos de estos místicos, sí tienen experiencias profundas y genuinas de Dios y son sinceros en su devoción hacia Él. Sin embargo, existen peligros en el énfasis excesivo de las experiencias íntimas con Dios. Cuando las personas buscan experiencias

espirituales sin estar bien cimentadas en las Escrituras, pueden ser engañadas. Incluso, aquellos que inicialmente tienen experiencias genuinas con Dios, pueden ser engañados por el maligno y extraviarse debido a su enfoque en la búsqueda de experiencias espirituales. El maligno puede darles experiencias espirituales que ellos reciben como si fueran del Señor, las cuales pueden incluir experiencias agradables de gozo y paz, así como el ver visiones. Estas personas también pueden recibir y llevar a cabo instrucciones, pensando que están obedeciendo al Señor.

Los que tienen experiencias de este tipo pueden llenarse de orgullo y pensar que son más espirituales que los que no tienen tales experiencias. Algunos pueden también creer que están teniendo experiencias espirituales profundas de gozo y paz, cuando en realidad, lo que están experimentando es meramente superficial y esencialmente emocional.

Si nuestras actitudes son negativas, el peligro es grande. Pero, incluso cuando nuestras actitudes sean positivas, aun así, tenemos que estar alertas.

5. Ejercite expresiones externas apropiadas

Las expresiones externas apropiadas son importantes y pueden ayudarnos de dos maneras:

a. Las expresiones externas nos ayudan a reconocer la realidad de nuestro estado interior.

El Señor Jesús dice: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mt. 12:34). Las verdaderas actitudes y salud espirituales se expresarán en nuestra conducta y palabras, y se reflejarán en el fruto de nuestra labor espiritual. Cuando permanecemos verdaderamente en Cristo y Él en nosotros, damos mucho fruto (Juan 15:5). Y debemos estar “llevando fruto en toda buena obra” (Col. 1:10). Cuando haya realidad interior, habrá expresiones prácticas significativas en nuestra vida diaria.

Si nuestro desempeño práctico es pobre y aun así, pensamos que somos espiritualmente ricos, podemos estar engañándonos a nosotros

mismos y no llegar a reconocer nuestro verdadero estado. Cuando manifestamos rasgos y formas negativos — por ejemplo, cuando somos impacientes o desconsiderados con los demás, cuando nuestras prioridades están equivocadas y usamos muchos de nuestros recursos y tiempo en búsquedas mundanas — es poco probable que nuestro estado interior esté bien. Puede que hayamos sido espiritualmente ricos en tiempos pasados, pero ahora estamos espiritualmente pobres y ciegos. Pidamos al Señor que nos ayude a ver nuestro verdadero estado, y entonces arrepentirnos y enderezar nuestras vidas.

b. Las expresiones externas nos ayudan a alimentar nuestra realidad interior, la relación con Dios y la comprensión de la verdad.

Nuestro camino con el Señor se profundizará cuando expresemos bien el amor y la bondad y observemos de manera consistente las siguientes disciplinas: la lectura y estudio de las Escrituras, la oración, el ayuno, la asistencia a los cultos de la iglesia y el tiempo en comunión con los hermanos. Estas disciplinas nos ayudan a serle fiel a Él. Cuando llevemos a la práctica las verdades que hemos llegado a entender, tendremos una apreciación y comprensión más profundas de las verdades. Las realidades dentro de nuestros corazones se profundizarán y nosotros nos acercaremos más a Dios.

6. Mantenga enfoque y énfasis equilibrados, en la realidad interior y en las expresiones apropiadas

Nuestro enfoque ante la vida debe ser sano y de acuerdo con lo que Dios ha revelado en las Escrituras — con el énfasis adecuado en ambas, la realidad interior y las expresiones apropiadas.

El enfoque bíblico enfatiza el fundamento de la realidad interior: amor verdadero y profundo hacia Dios y Sus caminos, fervor por una relación profunda con Dios, carácter piadoso y valores espirituales, y una sana comprensión de la verdad. De semejante vida de verdad y justicia, deben fluir entonces las expresiones de fe — en palabras y hechos apropiados, consistentes con la revelación y los principios bíblicos.

El enfoque bíblico sano, puede resumirse de esta manera: Los creyentes deben alimentar las realidades interiores positivas, basadas en un conocimiento sano de las verdades reveladas en las Escrituras y expresar estas verdades de forma apropiada en sus vidas.

Apuntes finales

Reflexionemos sobre los asuntos que hemos considerado en este mensaje.

¿Es usted rico desde el punto de vista material y le va bien según los estándares del mundo, pero en realidad es pobre desde el punto de vista espiritual? ¿Piensa usted que es espiritualmente rico, y así es, considerado por otros, pero en realidad es espiritualmente pobre, miserable y desventurado? ¿Estaría satisfecho si fuese espiritualmente rico, aunque fuese pobre desde el punto de vista material?

Es importante que nos presentemos ante el Señor y le pidamos que examine nuestros corazones y nos ayude a ver con claridad si somos verdaderamente ricos desde el punto de vista espiritual o realmente pobres, desde el punto de vista espiritual.

Preguntas para reflexión y debate

1. ¿Cómo saber si somos verdaderamente ricos?
2. El Señor Jesús dio palabras fuertes a la iglesia de Laodicea (Ap. 3:14–22). ¿Qué podemos aprender de estas palabras del Señor, respecto a ser verdaderamente pobres y verdaderamente ricos?
3. ¿Cómo podemos estar seguros de que somos verdaderamente ricos?

Algunos creen que una persona que es verdaderamente rica en Dios, tendrá experiencias de Dios profundas y místicas. ¿Cuáles son los peligros de enfatizar en exceso, las experiencias que tenemos con Dios en nuestro interior?

¿Quién es verdaderamente grande?

El deseo de ser grande es una gran aspiración del hombre. Esto es cierto en las personas de todo el mundo y a través de la historia de la humanidad. También es un área clave difícil, que se agrava por las nociones populares de grandeza y los deseos injustos en los corazones de los hombres.

Algunos buscan la grandeza en formas espectaculares. Hemos oído acerca de personas como Alejandro el Grande que conquistó naciones y construyó un vasto imperio, y Muhammad Ali, el campeón de boxeo de peso pesado cuya declaración famosa fue: “Soy el mejor”. Para muchos de nosotros, podría ser simplemente el deseo de ser un gran médico, artista, músico, atleta o cocinero.

Este deseo de ser grande motiva a las personas a trabajar muy duro y a algunos incluso, a recurrir a medios indecorosos para asegurar que alcanzarán la grandeza en la sociedad. Ese deseo no es exclusivo de los no creyentes; también existe en los creyentes. Por ejemplo, en Lucas 9:46 se nos dice que los discípulos del Señor Jesús discutían entre sí, sobre cuál de ellos sería el más grande.

¿Por qué la gente quiere ser grande? A menudo porque quieren ser famosos, reconocidos y honrados. El deseo de ser grande, generalmente, se asocia con el deseo de poder y autoridad, éxito y realización. Cuando las personas han alcanzado cualquiera de estos aspectos o todos, sienten que “han llegado” y han logrado estatus en la sociedad y que la gente los admira.

No es solamente la persona quien aspira a la grandeza. Muchas veces los allegados a esta, de modo especial sus padres y cónyuge

también quieren que sea grande. Muchos de ellos están preparados para trabajar fuerte y usar toda clase de medios para ayudarle a alcanzar la grandeza. ¿Pero es algo meritorio ser grande? ¿Qué significa ser verdaderamente grande? Estos son los asuntos que consideraremos en este mensaje y en los subsiguientes.

El concepto de grandeza según el mundo

Debemos analizar primero a dos personas del Antiguo Testamento que ilustran la idea de grandeza del mundo.

El rey Salomón

Generalmente se atribuye al rey Salomón, el libro de Eclesiastés. En Eclesiastés capítulo 2, él escribió:

Eclesiastés 2:1-11

¹ Dije yo en mi corazón: Ven ahora, te probaré con alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí esto también era vanidad.

² A la risa dije: Enloqueces; y al placer: ¿De qué sirve esto?

³ Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, en el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida.

⁴ Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas;

⁵ me hice huertos y jardines, y planté en ellos árboles de todo fruto.

⁶ Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el bosque donde crecían los árboles.

⁷ Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

⁸ Me amontoné también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, de los deleites de los hijos de los hombres, y de toda clase de instrumentos de música.

⁹ Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que

fueron antes de mí en Jerusalén; a más de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

¹⁰ No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó de todo mi trabajo; y esta fue mi parte de toda mi faena.

¹¹ Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

Salomón tenía una riqueza inconmensurable. Tenía palacios, grandes propiedades, viñas y árboles frutales, muchos esclavos, grandes manadas y rebaños. Amontonó inmensas cantidades de plata, oro y “tesoros preciados de reyes y de provincias”. Tuvo muchas concubinas y se deleitó en toda clase de placeres. En ese contexto, él dijo: “Y fui engrandecido y aumentado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén” (v. 9).

Sí, Salomón se hizo grande. Tuvo riquezas, fama y disfrutó de prestigio y poder. Pero su grandeza no es la verdadera grandeza; es grandeza ante los ojos del mundo, pero no ante los ojos de Dios.

El cuadro que Salomón pintó de sí mismo y sus búsquedas, es una vívida descripción de una total autosatisfacción, búsqueda de placer y egocentrismo. Vemos una constante referencia a la frase “para mí” en este pasaje. En todo lo que buscó poseer, lo hizo para sí mismo, para su propio placer.

No obstante, él reconoció que, a pesar de sus inmensas riquezas, toda la obra que habían hecho sus manos era vanidad y querer atrapar el viento. Había un sentido de vacío y futilidad; lo que había alcanzado y logrado no tenía valor duradero y no le daba sentido de verdadera realización.

El rey Nabucodonosor

Al igual que el rey Salomón, el rey Nabucodonosor fue considerado grande en el reino temporal y visible. Él fue rey sobre el imperio más poderoso de aquella región en aquel tiempo. En dos pasajes, Daniel describió el poder que tenía Nabucodonosor:

Daniel 4:22

Tú mismo eres, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio hasta los confines de la tierra.

Daniel 5:18–19

¹⁸ El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor tu padre el reino y la grandeza, la gloria y la majestad.

¹⁹ Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba.

El rey Nabucodonosor tenía soberanía, esplendor, gloria y majestad. Tenía mucho poder — él podía mandar a matar o no, a cualquiera que él quisiera. Todas las naciones y pueblos le temían. Sin embargo, lo que él tenía era solamente soberanía, esplendor, gloria, majestad y poder terrenales.

¿Cuál era el verdadero estado de Nabucodonosor ante los ojos de Dios? Daniel 5:20 nos dice que “su corazón se ensoberbeció y su espíritu, se endureció en su orgullo”. Su arrogancia incurrió en la ira y el juicio de Dios. De modo que aunque Nabucodonosor tenía toda la gloria y esplendor del mundo, estaba en realidad en un estado patético y su actitud resultó insuficiente. Bajo el juicio de Dios, su reino y gloria terrenales se volvieron nada.

Daniel, con anterioridad, había interpretado uno de los sueños de Nabucodonosor el cual le advertía del juicio inminente de Dios. Daniel le aconsejó al rey que se apartara de sus iniquidades. A pesar de la advertencia, el rey no cambió. En la cúspide de su majestad y poder, aún disfrutando de su gloria, el juicio de Dios vino sobre él.

Daniel 4:28–33

²⁸ Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor.

²⁹ Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia,

³⁰ habló el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo

edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

³¹ Aún estaba la palabra en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

³² y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere.

³³ En la misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

El rey fue arrojado para vivir como animal entre los animales. Se alimentaba de la hierba, su cuerpo se mojaba con el rocío, su pelo creció como las plumas de las águilas y sus uñas como las de las aves. ¡Qué estado tan patético al que fue reducido un rey tan poderoso!

Antes de venir el juicio, el rey tenía la apariencia externa de esplendor y poder. Aunque su estado verdadero era patético, no era obvio. Pero, cuando el juicio vino sobre él, su estado patético se hizo evidente para todos y fue una imagen de su verdadero estado.

Como el rey Salomón y el rey Nabucodonosor, muchos que son reconocidos como grandes en la sociedad, pueden estar en realidad en un estado pobre. Por fuera, está la fachada de esplendor y gloria, pero en sus corazones, hay orgullo y arrogancia, corrupción y confusión. Aunque se visten con ropas finas y hacen gala de su riqueza, y aunque se deleitan en su fama y estatus en la sociedad, sus vidas están desprovistas de verdadero significado y propósito, y un sentido de vacío y futilidad los acecha por dentro.

Consideremos ahora a Aquel, que es verdaderamente grande.

Grandeza verdadera — el Señor Jesús y Su enseñanza

Sin duda, el Señor Jesús es el más grande. Él, es el Rey de reyes y Señor de señores. Él, es el Hijo de Dios, el Creador del universo, y todas las cosas existieron por medio de Él. Su Reino es el único que permanecerá para siempre.

Lucas 1:32–33

³² Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

El Señor Jesús, es el ejemplo perfecto de grandeza. Sin embargo, Su vida, Sus actitudes y Su enseñanza, son completamente diferentes de las nociones y expectativas de grandeza que tiene el mundo. Aunque Él es el Hijo de Dios y el gran Salvador de la humanidad, Sus circunstancias terrenales fueron cualquier cosa, menos lo que normalmente se asociaría con la grandeza. Nació en un establo y se acostó en un pesebre humilde. Sus padres fueron pobres y cuando era tan solo un niño, tuvieron que huir del rey Herodes quien quería matarlo. Incluso ya de adulto, no tuvo donde recostar Su cabeza (Mt. 8:20). Todo esto tiene implicaciones para nuestra comprensión del significado de la verdadera grandeza. Muchos consideran al Señor Jesús como un gran hombre, pero no saben ni siquiera lo que Él representa ni mucho menos, Su enseñanza acerca de la verdadera grandeza.

Corazón de siervo

Por medio de Su vida y enseñanza, el Señor Jesús buscó corregir las nociones erróneas y los deseos insanos de grandeza. Pero no siempre es fácil entender Su enseñanza o la manera en la cual vivió Su vida. Aun a Sus discípulos les era difícil muchas veces. Esto se puede observar en una ocasión registrada en Juan 13.

Juan 13:1, 3, 4

¹ Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

³ sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

⁴ se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

Juan 13:8

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

Hubo cosas muy importantes, que el Señor Jesús quiso comunicar a sus discípulos, antes de irse de esta tierra. Cuando se acercaba el momento de Su crucifixión, una de las cosas que Él hizo, fue lavar los pies de Sus discípulos. Pedro protestó. ¿Por qué? No porque era rebelde o falta de respeto, o sencillamente quería ser diferente, sino porque reconocía a Jesús como el gran Señor y no podía imaginar al Señor lavándole sus pies. ¡Esa era una tarea de siervos!

El concepto de grandeza que tenía Pedro reflejaba la comprensión común de que la grandeza implica ejercer poder y autoridad sobre otros. De este modo, el grande no debía servir, sino ser servido.

Enseñando con el ejemplo

Pero, el Señor Jesús, estaba intentando enseñar a Sus discípulos una verdad importante — que la grandeza verdadera, implica el *corazón de un siervo* y una *humildad verdadera*; así que, ilustró vívidamente esa verdad, con la acción del lavado de los pies. Esto serviría de ejemplo práctico — y quedaría grabado de manera profunda en el corazón de Sus discípulos por muchos años.

Juan 13:12–17

¹² Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

¹³ Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

¹⁴ Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

¹⁵ Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

¹⁶ De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

¹⁷ Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis.

Jesús era su Señor y Maestro. Aunque no les pareció correcto, hubo un significado profundo en lo que Él hizo. Jesús quería que ellos observaran, aprendieran y siguieran Su ejemplo.

Un esclavo no es más grande que su señor, ni tampoco es más grande el enviado que aquel que lo envió. El Señor, su maestro, les lavó los pies. ¡Cuánto más no estarán sus discípulos dispuestos a hacer como Él hizo! No era el acto externo lo que debían seguir, sino el significado detrás de ese acto. Lo que el Señor quería que apreciaran y desarrollaran era la humildad y el corazón de un siervo, en verdadero servicio.

La intención del Señor era que Sus discípulos tuvieran Su misma actitud y la expresaran en sus vidas: “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.” (v. 15). Al saber estas cosas, ellos serían bendecidos si las hacían.

Diferente a las ideas y expresiones de grandeza del mundo

El Señor Jesús buscó enseñar esta área de la verdad a Sus discípulos, en varias ocasiones. En Marcos 10:42–45, el Señor les explicó que las expresiones de grandeza del mundo, muchas veces se asocian con ejercer potestad y señorío sobre otros.

Marcos 10:42-44

⁴² Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

⁴³ Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

⁴⁴ y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

Los dirigentes de los gentiles y sus grandes hombres disfrutaban el hecho de ejercer potestad y señorío sobre otros. Pero el Señor recordó a los discípulos que no sería así entre ellos, porque en el reino de Dios es diferente. La verdadera grandeza, tiene lugar cuando tenemos un corazón de siervo; es cuando nos convertimos en esclavos de todos que llegamos ser los primeros.

Luego, El Señor Jesús se puso a Si Mismo como ejemplo.

Marcos 10:45

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

El Hijo de Dios, vino con el espíritu de servir a otros — hasta lo sumo. Él se refería a la Cruz, donde entregaría Su vida como rescate por muchos.

Aspiraciones a la grandeza en el reino de Dios

Veamos el contexto de Marcos 10.

Marcos 10:35-41

³⁵ Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos haga lo que pidiéremos.

³⁶ El les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

³⁷ Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

³⁸ Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

³⁹ Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados;

⁴⁰ pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

⁴¹ Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan.

Jacobo y Juan aspiraban la grandeza y la gloria en el reino de Dios. Ellos pidieron posiciones de honor — sentarse a la derecha y la izquierda del Señor Jesús en Su gloria. Los otros discípulos, se indignaron con ellos. En ese contexto, el Señor Jesús les explicó los conceptos adecuados e inadecuados de grandeza.

Jacobo y Juan, no estaban buscando la grandeza del mundo. Ellos querían grandeza en el reino de Dios. ¿Estaba mal eso?

Note que el Señor ni menospreció la noción de grandeza ni desanimó sus aspiraciones de ser grandes. Lo que Él quería recalcarles era que ellos debían ser como Su maestro y que debían apreciar el verdadero significado de la grandeza en el reino de Dios y la manera de alcanzar dicha grandeza.

Cuidado con los peligros al aspirar alcanzar la grandeza

El mismo hecho de albergar en la mente el deseo de ser grande, incluso en el reino de Dios, está plagado de peligros. El problema radica en el corazón del hombre. Las añoranzas de ser grande, muchas veces se contaminan con actitudes erróneas, especialmente el espíritu de orgullo y el deseo de estar en una posición de estatus, poder y autoridad. Al vivir en este mundo, el espíritu del mundo ejerce una gran influencia sobre nosotros.

Aún cuando nos esforzamos por tener un corazón de siervo, podemos ser motivados por un deseo de reconocimiento y un espíritu competitivo poco saludables, de querer ser los más grandes de todos. Incluso, podemos pensar y proyectar la idea de que somos más humildes o mejores al momento de reflejar una vida de siervos, más que otros creyentes.

El apóstol Pablo nos dice en Romanos 12:2, que no nos conformemos a este mundo, sino que seamos transformados por la renovación de nuestras mentes, para que podamos comprobar cuál es la voluntad de Dios, agradable y perfecta. Para ser verdaderamente libres de todo anhelo incorrecto y de la forma incorrecta de ver y tratar los asuntos de la vida, necesitamos ser completamente renovados en nuestra mente y nuestro espíritu.

Apuntes finales

Muchos de los problemas del mundo — contiendas, celos, envidia, conspiraciones y derramamiento de sangre — pueden tener su origen en la aspiración del hombre de ser grande. Estos problemas existen incluso en el pueblo de Dios y en relación con Su obra.

La idea de grandeza que tiene el mundo implica alto estatus, sentido de dominio *sobre otros* y poder obtener lo que se quiere. Sin embargo, las vidas de los reyes Salomón y Nabucodonosor, fueron vacías y fútiles. En cambio, al reflexionar en la persona, vida y enseñanza del Señor Jesucristo, Aquel que es verdaderamente grande, vemos que la grandeza verdadera no se manifiesta en potestad y dominio sobre los demás, sino en tener un corazón humilde y servicial. Después de todo, Dios no está en contra de la noción de grandeza, pero desea que reconozcamos con claridad, que la grandeza en el reino de Dios es en esencia, diferente a la grandeza del mundo.

Tener un concepto erróneo de grandeza, es un problema serio y un impedimento importante para la obra de Dios. Ello facilita la obra y las conspiraciones del maligno y su oposición al avance del reino de los cielos. Por tanto, resulta importante que tengamos un buen dominio del concepto bíblico de la verdadera grandeza y tratar de alcanzarla en nuestras vidas. Nos detendremos más en esto, en el próximo mensaje.

Preguntas para reflexión y debate

1. ¿Por qué las personas desean y se esfuerzan por alcanzar la grandeza? ¿Cuál es el concepto de grandeza que tiene el mundo? ¿Qué podemos aprender de las experiencias del Rey Salomón (Ec. 2:1–11) y el rey Nabucodonosor (Dn. 4–5) sobre el área de la grandeza? ¿Fueron estos dos reyes verdaderamente grandes?
2. ¿Qué podemos aprender de la vida y enseñanza del Señor Jesucristo sobre el significado de la verdadera grandeza? ¿Cómo corrigió el Señor Jesús las nociones erróneas y los deseos insanos de grandeza? (Juan 13:1–17; Marcos 10:35–45)
3. ¿Cuál es la diferencia entre la idea de grandeza que tiene el mundo y la verdadera grandeza?
4. ¿Es malo aspirar a la grandeza en el reino de Dios? ¿Cuáles son los peligros?

El alcance de la verdadera grandeza y su relación con el servicio

La grandeza verdadera es positiva y los hijos de Dios deben desearla. Sin embargo, cuando nuestro enfoque principal está en alcanzar la grandeza, existe el peligro de contaminarse con elementos negativos tales como un espíritu de orgullo y superioridad. Entonces, ¿cómo podemos alcanzar la grandeza de forma saludable? ¿Cómo podemos asegurarnos de que los elementos negativos no estén presentes?

Cómo alcanzar la grandeza verdadera de manera saludable

A mi juicio, una manera más provechosa de alcanzar verdadera grandeza es concentrándonos en avanzar en varias áreas positivas de nuestras vidas que nos ayudarán a alcanzarla. En la medida que lo hagamos y avancemos en estas áreas, estaremos progresando entonces, en el alcance de la verdadera grandeza.

Concéntrese en el Señor, en la verdad, y en desarrollar cualidades positivas en su interior

El enfoque más útil para lograr la verdadera grandeza consiste en enfocarse en el Señor Jesucristo. Él, es el más grande de todos y nuestro maestro perfecto. Deberíamos reflexionar en Su vida y enseñanza, a fin de tomar en cuenta cómo podemos llegar a ser más como Él. El propósito de las Escrituras para todo creyente es que seamos conformados a la imagen de Cristo y que Cristo sea formado en nosotros (Ro. 8:29; Gál. 4:19). Esta debe ser nuestra preocupación principal.

¿Cómo puede ser Cristo formado en nosotros? Hay ciertos atributos del Señor que no pueden hacerse nuestros, como la omnipotencia, la omnipresencia, la omnisciencia. Pero, podemos ser como Él en atributos morales como la humildad y la fortaleza de carácter. La verdadera grandeza en el reino de Dios tiene mucho que ver con la estatura moral y espiritual del creyente.

El Señor Jesús ejemplificó las características de un verdadero corazón de siervo. Él vino para servir, incluso hasta el punto de dar Su vida. No es fácil tener un corazón de siervo — mantener un espíritu manso y humilde — especialmente cuando enfrentamos circunstancias adversas y personas difíciles, y cuando nos encontramos bajo presión y ataques espirituales. Se requiere fortaleza de carácter para tener un verdadero corazón de siervo y necesitamos aprender del Señor Jesús, cómo desarrollar esta fortaleza de carácter, además de cómo perseverar en el servicio a Dios y a los hombres con humildad y mansedumbre.

A la par de concentrarnos en ser más semejantes al Señor Jesús en Su carácter, debemos buscar vivir sobre la base de la verdad y voluntad de Dios. Esto requerirá que nos enfoquemos también en conocer a Dios y la verdad, así como en alimentar nuestra relación con Él y en tener renovadas nuestras mentes. Mientras crecemos en nuestro conocimiento de Dios y vivimos cada vez más en concordancia con las actitudes y forma de vida de Cristo, llegaremos a ser cada vez más conformados a Su imagen y podremos disfrutar entonces, el hecho de profundizar en la comunión y unidad con Dios y alcanzar verdadera grandeza.

Guárdese de un espíritu negativo de comparación y auto-exaltación

Muchas veces, está presente un espíritu de comparación en el deseo de grandeza. La persona generalmente ansía ser más grande, más poderosa, con mayor influencia, y más capaz que los otros. Puede que no siempre seamos conscientes de la presencia de tal espíritu. En ocasiones, hay una mezcla de motivos o razones — servimos porque realmente nos preocupamos por los demás, pero puede

estar también el deseo de ser considerado como más espiritual, más afectivo, más amoroso que otros.

Entonces, también existen otras aspiraciones negativas, tales como tratar de atraer la atención hacia nosotros mismos, deseando ser reconocidos y alabados, disfrutando el ejercicio de la autoridad sobre otros y la adulación.

En el corazón de estos problemas está la auto-exaltación. Esto explica la respuesta del Señor Jesús a Sus discípulos en Lucas 9:46–48.

Lucas 9:46–48

⁴⁶ Entonces entraron en discusión sobre quién de ellos sería el mayor.

⁴⁷ Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí,

⁴⁸ y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

Los discípulos argumentaban entre sí, sobre cuál de ellos sería el más importante. El Señor Jesús respondió: "...el que es más pequeño entre vosotros, ése es el más grande". Algunos pueden hallar esta declaración difícil de entender. El "más pequeño" tiene el sentido de ser el más bajo e inferior, mientras que, la grandeza tiene el sentido de estar en una alta posición. Entonces, ¿cómo puede el más pequeño ser el grande?

Lo que el Señor Jesús estaba proponiendo es opuesto a la búsqueda de prominencia, poder o autoridad. Él quería corregir las nociones erróneas y las actitudes negativas en los corazones de los discípulos; por eso, dejó muy claro que la actitud y la conducta del que es verdaderamente grande, son totalmente opuestas a todos los elementos negativos que se asocian con la grandeza terrenal. Aquel que sea verdaderamente grande estará libre de estos elementos negativos. La verdadera grandeza implica ser "el más pequeño" entre los otros. El que es verdaderamente grande es el más pequeño, el insignificante — él no se exalta a sí mismo.

Nuestra motivación de crecer bien y alimentar cualidades positivas no debería ser porque queremos ser mejores que los demás o ser considerados importantes, sino porque reconocemos que estas son las cosas que el Señor quiere de nosotros y porque nosotros queremos lo que es bueno. Nuestras actitudes y enfoque ante la vida, nuestros caminos y conducta, deben ser positivos. Nuestro servicio debe estar motivado por un amor sincero hacia Dios y las demás personas.

Aprenda de la caída de Satanás: peligros de orgullo y auto-exaltación
Veamos dos pasajes que generalmente son reconocidos como referencia a la caída de Satanás.

Isaías 14:12-14

¹² ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!
Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones.

¹³ Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto,
junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el
monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

¹⁴ sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

El “lucero de la mañana” es una referencia al maligno. Satanás cayó porque era orgulloso y ansiaba ser grande. Quería subir al cielo, levantar su trono “junto a las estrellas de Dios” y ser “semejante al Altísimo”. Quería ser exaltado, compararse y ser como el Dios Todopoderoso. Observe las veces que habla en primera persona, mostrando el énfasis arrogante en el yo.

En Ezequiel 28:12, se nos dice que él fue creado lleno de sabiduría y perfecto en belleza. Pero en el versículo 17, dice que su corazón se enaltecó y su sabiduría se corrompió debido a su arrogancia.

Ezequiel 28:12, 17

¹² Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro,
y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la
perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

¹⁷ Se enaltecó tu corazón a causa de tu hermosura,

corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

El maligno quiere llevar al hombre en la misma dirección. Él tienta al hombre para que busque grandeza, estimulando dentro del corazón el espíritu de orgullo y exaltación del yo. Esto sucedió en el principio mismo de la historia del hombre, en el Jardín del Edén y continúa a lo largo de la historia del hombre.

Génesis 3:4-6

⁴ Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;
⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.
⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

El maligno atrajo a Eva en la dirección del orgullo y la exaltación del ego al tentarla a querer ser como Dios, conociendo el bien y el mal, a tener aspiraciones carnales, ansias de logros y posiciones que no estaban dentro del propósito de Dios para ella. Eva vio que el fruto era bueno para comer, un deleite para los ojos y codiciable para alcanzar sabiduría. En desobediencia a Dios, Eva y después Adán, comieron del fruto del árbol que Dios había prohibido.

Por tanto, seamos cuidadosos para no esforzarnos por lograr la grandeza ante los ojos del mundo o de maneras que no están de acuerdo con la voluntad de Dios.

Busque crecer bien fervientemente

A la par de que debemos ser cuidadosos de no ir en pos de la grandeza de la forma equivocada, tampoco debemos ir al extremo de estar completamente satisfechos de nosotros mismos. No

podemos escudarnos bajo la excusa de querer ser “el más pequeño” y convertirnos en personas perezosas y fallar en nuestro empeño para alcanzar nuestro máximo potencial.

Dios quiere que nosotros busquemos con fervor el crecer bien, que seamos lo mejor que podamos ser y por Su gracia, Él proveerá lo necesario para que nosotros logremos estas metas. Por tanto, nosotros debemos esforzarnos para desarrollar nuestro potencial al máximo en Cristo, haciéndolo de acuerdo a Sus caminos, en humildad y gratitud profunda a Dios — a nivel personal y también juntos en la expresión de la vida del cuerpo de Cristo. Es en tal contexto que podemos ser edificados en amor (Ef. 4) y tener una comunión profunda con el Señor y los unos con los otros. De este modo, en la medida que nos desarrollamos y trabajamos en nuestras vidas, nos conduciremos en la dirección de la verdadera grandeza.

Ahora, quiero considerar con ustedes esta pregunta: ¿Por qué el Señor Jesús vincula la verdadera grandeza con el hecho de ser un servidor?

Grandeza verdadera y ser un siervo

Veamos el pasaje de Marcos 10:42–45.

Marcos 10:42–45

⁴² Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

⁴³ Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor,

⁴⁴ y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

⁴⁵ Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

En el versículo 43, el Señor Jesús vinculó “hacerse grande” con “vuestro servidor”, y en el versículo 44, “ser el primero” con “será siervo de todos”. Él se dio a Sí Mismo como ejemplo (v. 45).

El Señor también hizo este vínculo entre la grandeza y el hecho de ser servidor en Mateo 23:11 cuando recalcó que “el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo”. Y en Juan 13, ilustró el significado de esa relación al lavar los pies de Sus discípulos.

Existen otros aspectos que se asocian con la grandeza verdadera, pero el Señor Jesús destacó la relación entre la grandeza y un corazón de siervo una y otra vez. ¿Por qué?

Al hacer esto, el Señor está ayudando a Sus discípulos, de una manera efectiva y penetrante, a reconocer las nociones erróneas, actitudes y problemas asociados con el deseo de ser grande. Al mismo tiempo, les está mostrando cómo estos rasgos negativos pueden ser resueltos y cuál es el camino hacia la verdadera grandeza.

La grandeza sí implica exaltación — no auto-exaltación o exaltación que proceda del hombre sino exaltación dada por Dios. Dios mismo es verdaderamente grande y bueno, y es exaltado en los cielos. El Señor Jesús quiere inculcarnos que para alcanzar grandeza verdadera y recibir exaltación de Dios, tenemos que alimentar las cualidades claves de un corazón de siervo. Estas cualidades claves, son cualidades morales y espirituales, importantes en el reino de Dios.

Humildad

Una cualidad clave de un corazón de siervo es la humildad. La humildad es lo opuesto a la auto exaltación y el orgullo. Esta contra argumenta y resuelve los problemas de la auto exaltación y el orgullo; además, es el camino hacia la verdadera grandeza.

El Señor Jesús habló mucho sobre los asuntos del orgullo y la humildad.

Mateo 23:5-7

⁵ Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos;

⁶ y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

⁷ y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

En este pasaje, el Señor le dijo a la multitud, y a Sus discípulos que los fariseos amaban ser reconocidos por los hombres. Ellos disfrutaban los lugares de honor y que la gente los tratara con todo respeto. Así que, cualquier cosa que hacían, lo hacían con la intención de ser reconocidos por los demás. Estas son manifestaciones de orgullo. En este contexto, el Señor enseñó un principio muy importante: “Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (v. 12).

Vemos al Señor Jesús ilustrando este principio en dos parábolas. En Lucas 18:9–14, el Señor contó una parábola a algunas personas que confiaban en sí mismas, de que eran justas, y veían a los demás con desprecio. Él contrastó la actitud de un fariseo con la de un recaudador de impuestos.

Lucas 18:10–14

¹⁰ Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

¹¹ El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

¹² ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

¹³ Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

¹⁴ Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

El fariseo se exaltaba a sí mismo, y tenía que ser humillado. Por otro lado, el recaudador de impuestos se humilló y por eso el Señor lo justificó y exaltó: “porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido” (v. 14).

Este principio se ilustra también en Lucas 14:7–11. El Señor Jesús notó que, en una fiesta, los invitados estaban buscando los lugares de honor en la mesa. Entonces les contó una parábola:

Lucas 14:7–11

⁷ Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

⁸ Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

⁹ y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

¹⁰ Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

¹¹ Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

El Señor Jesús no está diciendo que una persona será enaltecida cuando escoja la última posición. Es la actitud en el interior de la persona lo que cuenta. Si la persona es verdaderamente humilde, será exaltada, pero si se exalta, será humillada. Y si ocupa un lugar humilde porque quiere que lo consideren como tal cuando en realidad es arrogante, Dios no exaltará a esa persona porque no hay verdadera humildad. En el verso 11, el Señor Jesús cristaliza la verdad que Él quiere enseñarnos por medio de esta parábola: “Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”.

En su epístola, el apóstol Santiago reflejó mucho de la enseñanza del Señor Jesús en los evangelios. En Santiago 4:10, él exhorta: “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará”.

De igual forma, el apóstol Pedro se impresionó profundamente con esta verdad, y enseñó:

1 Pedro 5:5–6

⁵ Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes.

⁶ Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

Así que, donde hay humildad y humillación verdadera de nuestra parte ante la presencia de Dios, Él nos exaltará. Allí habrá verdadera exaltación y grandeza.

Perseverancia en el servicio humilde motivado por el amor

Otro aspecto clave de la grandeza verdadera es la perseverancia en el servicio humilde motivado por el amor hacia los demás. El Señor Jesús vino a este mundo no para ser servido, sino para servir. ¿Por qué? Por Su amor por nosotros. A pesar de la intensa agonía y sufrimiento, Él no vaciló, sino que perseveró y dio Su vida “en rescate por muchos” (Marcos 10:45).

La vida del apóstol Pablo también ejemplifica la verdadera grandeza y el corazón de un siervo. Lo vemos en 1 Corintios 9:19–23.

1 Corintios 9:19–23

¹⁹ Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar a mayor número.

²⁰ Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley;

²¹ a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.

²² Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.

²³ Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

Pablo por voluntad propia se hizo “esclavo de todos” a causa de su amor por los demás. Él quería “ganar a mayor número” para Cristo. Se preocupó por los débiles, para que pudieran conocer al Señor y entrar al reino de los cielos. Estuvo dispuesto a soportar cualquier cosa que fuese necesaria para lograr el objetivo de salvar a tantos como fuese posible.

Pablo buscó identificarse con los judíos, los gentiles, con todos los hombres. Estuvo dispuesto a hacerse igual a todos para de todos modos salvar a algunos y hacerlo “por causa del evangelio”. Como el Señor Jesús, él perseveró en la misión que Dios le encomendó, pasando por diversas luchas y penurias, y convirtiéndose en un espectáculo para el mundo, un necio por causa de Cristo, sin honor y maltratado (1 Co. 4:9–11). Ciertamente, Pablo sirvió con humildad y perseverancia dignas de reconocimiento.

Vemos evidencia de ello también, en Hechos 20, donde Pablo se refirió a los ancianos de la iglesia en Éfeso:

Hechos 20:18–24

¹⁸ Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹ sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰ y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas,

²¹ testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

²² Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer;

²³ salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.

²⁴ Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y

el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

Los ancianos en Éfeso pudieron ver cómo Pablo servía al Señor con humildad y cómo en medio de pruebas y dificultades, no retrocedió ante su responsabilidad. A pesar de la cruel oposición de los judíos y de saber las “prisiones y tribulaciones” que le esperaban en Jerusalén, Pablo perseveró debido a su compromiso con el ministerio que recibió del Señor y por causa de su amor y preocupación por los creyentes.

La actitud y conducta de Pablo son manifestaciones de verdadera grandeza. Se oponen a las ansias de honor, posición, poder y exaltación ante los ojos de los hombres, que a menudo se asocian con aspiraciones de grandeza mundana. En la vida y actitud de Pablo, vemos una ilustración del corazón de siervo que el Señor Jesús nos enseña en los Evangelios.

Importancia de alimentar el corazón de un siervo verdadero

Los problemas asociados con querer ser grande pueden ser enfrentados y resueltos de manera bella y significativa cuando alimentamos el corazón de un verdadero siervo.

En Gálatas 5:13, Pablo exhorta a los creyentes a tener el corazón de un verdadero siervo:

Gálatas 5:13

Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

El corazón de un siervo verdadero es aquel que sirve a otros por medio del amor. Cristo nos ha dado verdadera libertad, al liberarnos de la ley del pecado y de la muerte. Nosotros hemos de usar esta libertad para servirnos unos a otros en amor y humildad. Este es el enfoque básico de la vida que debemos adoptar. Quien vive de esta manera manifiesta verdadera grandeza.

Tener el corazón de un siervo verdadero resuelve el problema de un espíritu competitivo negativo

Quien desea ser grande muchas veces desea ser admirado y respetado. Más que esto, desea que lo comparen con otros a su favor — ser mejor, más admirado y más respetado. Pero, el Señor Jesús nos enseña que el que es grande es aquel que es “el más pequeño entre todos vosotros”, e ilustra este concepto de grandeza al practicar la actitud de un siervo. El siervo es considerado como inferior a los demás. Por tanto, cuando tenemos una actitud de siervo y estamos preparados para que nos consideren inferiores a los demás, no tendremos el espíritu competitivo negativo que a menudo se observa en los que tienen deseos indebidos de grandeza.

Tener el corazón de un siervo verdadero resuelve el problema del deseo de ejercer autoridad sobre los otros

Quien busca grandeza, muchas veces también tiene el deseo de dominar o ejercer autoridad sobre los demás. Cuando tenemos un corazón de siervo, no buscaremos dominar a otros, sino servirles.

Tener el corazón de un siervo verdadero resuelve el problema del egocentrismo y la autocomplacencia

Muchas veces, el egocentrismo es la fuerza que motiva el deseo de grandeza. Buscamos autoridad y reconocimiento para poder satisfacer y consentir nuestros propios deseos. Pero cuando tenemos un corazón de siervo, buscamos servir a otros por amor a ellos. En vez de egocentrismo y preocupación por nuestros propios intereses, estaremos atentos a los intereses de los demás.

Es importante entonces, que alimentemos un corazón de siervo verdadero y apartemos con efectividad, todos los problemas asociados con los deseos indebidos de grandeza.

Apuntes finales

En el acto 2, escena 5, de Noche de Epifanía de William Shakespeare, aparece este parlamento: “Algunos nacen grandes,

otros logran la grandeza y, para otros, es impuesta la grandeza”.
¿Está de acuerdo con esta afirmación?

Una persona que nace de un rey o dirigente puede “nacer grande”. Algunos pueden alcanzar grandeza por medio del trabajo duro o métodos inapropiados. Otros pueden tener grandeza “impuesta” sobre ellos debido a las circunstancias. Pero toda esa grandeza es temporal.

La grandeza verdadera no puede obtenerse de nacimiento, logros terrenales, o porque llegue a nosotros. La verdadera grandeza tiene que ver con nuestra estatura moral y espiritual en el reino de Dios. Para alcanzar verdadera grandeza y lograr lo que tiene valor en el reino de Dios, necesitaremos desarrollar nuestras cualidades morales y espirituales, así como profundizar en nuestro caminar con Dios. Seamos fervientes y mantengamos una actitud de oración al hacerlo.

Preguntas para reflexión y debate

1. ¿Cuál es la senda para alcanzar la grandeza verdadera?
2. ¿Qué podemos aprender de la caída de Satanás y de la manera que tentó a Eva en esta área de la grandeza (Is. 14:12–14, Ez. 28:12–17, Gn. 3:1–6)?
3. El Señor Jesús, a menudo, vincula la grandeza verdadera con ser un siervo o servidor. ¿Qué busca enseñarnos al hacer esto?
4. ¿De qué manera son enfrentados y resueltos los problemas asociados con querer ser grande, de una manera bella y significativa, cuando alimentamos un corazón de verdadero siervo?

Aprendiendo del señor Jesucristo — nuestro ejemplo perfecto de verdadera grandeza

En este último mensaje, seguiremos considerando la presentación bíblica del significado de la grandeza verdadera, sobre todo, como lo ejemplifica la vida del Señor Jesucristo, nuestro ejemplo perfecto.

Hemos visto que Dios no quiere que busquemos la grandeza del mundo. Aún así, Él nos puede poner en posiciones de honor terrenal. Existen ejemplos bíblicos como Daniel, José y David.

Daniel caminó con Dios en fidelidad y fue muy estimado por Él. Daniel no quería posiciones terrenales, pero ascendió a una posición muy alta en Babilonia. José llegó a ser gobernador de Egipto, el segundo después del Faraón. Tuvo poder, fama y prestigio. David fue hecho rey de Israel por instrucciones del Señor.

Estos hombres estaban en sus posiciones terrenales como parte de su fiel caminar con Dios. Ellos ni lucharon por esas posiciones ni se aferraron a ellas.

¿Y nosotros en nuestro contexto presente? Puede que no alcancemos esas posiciones de rey o gobernador, pero podemos ser magníficos en nuestros campos o profesiones — un gran ingeniero, un cirujano de renombre, un eminente científico. No es malo ser reconocido de esta manera, pero es importante que suceda porque Dios lo estime conveniente como parte de nuestro caminar con Él.

Es común pensar que cuando somos grandes de alguna forma, tenemos un sentido de realización y éxito. Sin embargo, este sentido de éxito y realización es sólo temporal. Cuando alcanzamos

estatus terrenal, incluso si es parte de nuestro fiel caminar con Dios, debemos orar y estar alertas. De lo contrario, podemos ser atrapados con facilidad en el prestigio y la fama, que se origina al disfrutar el reconocimiento, las alabanzas de los hombres y el estatus asociado a ello; puede entonces que nos aferremos a estas cosas y nos llenemos de orgullo, de modo que, el éxito que hemos logrado afecte nuestro espíritu, negativamente.

La pregunta importante que debemos hacernos es: Desde una perspectiva cristiana, ¿somos buenos médicos, científicos, ingenieros, maestros, etc.? Y ante los ojos del Señor: ¿somos responsables y trabajamos con buenas actitudes y espíritu positivo?

Sí, la grandeza verdadera es buena y deseable. Pero como hemos visto, no es muy provechoso enfocarse en buscar grandeza directamente, ya que tiende a desarrollar dentro de nosotros, rasgos negativos como el orgullo, la auto exaltación y un espíritu competitivo negativo. Es más provechoso que nos concentremos en el desarrollo de las cualidades de nuestro corazón, que son importantes para Dios. Como Cristo es nuestro Señor y ejemplo perfecto, debemos procurar conocerlo con mayor profundidad y aprender a ser más semejantes a Él, en carácter y actitud.

Jesús, el Siervo sufriente

Cuando pensamos en el Señor Jesús, ¿qué tipo de ideas vienen a nuestra mente? Podemos pensar en Él como el Rey de reyes y como quien tiene autoridad inconmensurable. Pero, “Siervo” es una descripción bíblica prominente del Señor Jesús. El Señor Jesús ejemplificó un corazón de siervo y enseñó a Sus discípulos de igual manera a tener un corazón de siervo — servir a Dios y a los demás en un espíritu de amor, humildad y perseverancia. En Juan 13, el Señor Jesús lavó los pies de Sus discípulos y los exhortó a seguir Su ejemplo. En Marcos 10:45, Él dijo: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos”.

El Siervo sufriente en Isaías

Una característica prominente del Mesías profetizado en el Antiguo Testamento es la del Mesías como Siervo sufriente. Hay varios pasajes proféticos de la venida del Mesías en Isaías conocidos comúnmente como “Los Cantos del Siervo”. Me referiré tan solo a uno de ellos: Isaías 52:13–53:12. Este es uno de los pasajes proféticos más significativos de las Escrituras acerca del Mesías prometido y presenta un cuadro de Él como Siervo sufriente:

Isaías 52:13

He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

“Mi siervo” aquí se refiere al Mesías que viene, el Señor Jesucristo. El Siervo prosperará y será exaltado en gran manera. Vemos aquí la noción inesperada, pero bíblica, de la conexión entre siervo y exaltación. Por lo general, nuestro concepto de “siervo”, es de alguien de bajo rango. Pero aquí se presenta un Siervo que es exaltado en gran manera — Uno que es verdaderamente grande.

Sin embargo, Isaías siguió profetizando en términos vívidos al Mesías como Siervo sufriente, junto con varios rasgos que son contrarios a los conceptos de grandeza que tiene el mundo.

Isaías 52:14

Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres,

Isaías 53:2–5

² subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos.

³ despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

⁴ ciertamente, llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

⁵ Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Este Siervo no tenía una apariencia majestuosa que llamara la atención de los hombres. En vez de eso, Él fue despreciado y abandonado; fue traspasado, abatido y azotado. Sufrió un dolor indescriptible por nuestras transgresiones para que nosotros fuésemos sanados.

Isaías 53:6–9

⁶ Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros.

⁷ Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

⁸ Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁹ Y se dispuso con los impíos su sepultura, más con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

Isaías 53:11–12

¹¹ Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

¹² Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.

En Su servicio a Dios y al hombre, este Siervo sufriría inmensamente. Fue oprimido y afligido y sintió angustia en el alma. Lo trataron como a un criminal y lo crucificaron con los

criminales. Pero Dios le da “parte con los grandes” porque estuvo dispuesto a sufrir por causa de otros. Él es verdaderamente grande ante los ojos de Dios. Su grandeza se demuestra en Su fortaleza de carácter, Su determinación impávida para hacer la voluntad de Dios y Su perseverancia ante la agonía y el sufrimiento indescriptibles al llevar los pecados de los hombres e interceder por los transgresores.

Verdadera grandeza y verdadero servicio: Filipenses 2:3–11

Veamos otro importante pasaje de las Escrituras concerniente al Señor Jesús — esta vez del Nuevo Testamento — que ilustra el significado de la verdadera grandeza y la manera de alcanzarla. Este pasaje tiene un tema prominente: el servicio. Destaca otra vez, la relación entre la verdadera grandeza y un corazón de siervo, además que enfatiza la realidad espiritual acerca de que, quien es verdaderamente humilde, será exaltado. Este pasaje describe de forma poderosa al Señor Jesús, haciendo realidad Su enseñanza sobre la grandeza y un corazón de siervo.

Filipenses 2:3–11

³ Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

⁴ no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los

que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;
¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Existe controversia sobre este pasaje, en relación con el significado de “se despojó a sí mismo” (v. 7). Una interpretación es, que cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, “se despojó a sí mismo” en el sentido de que se despojó de Sus atributos divinos — es decir, se hizo hombre y no fue más Dios. Esto se conoce como la teoría de la Kenosis. Existen variaciones en esta línea de interpretación. Pero, esta idea de que el Señor se despojó a sí mismo de Sus atributos divinos cuando vino a la tierra, es un error grave. El Señor Jesús en la tierra fue Dios-Hombre, no meramente hombre.

Las Escrituras nos enseñan que el Señor Jesús es, “Emanuel” que significa “Dios con nosotros” (Mt. 1:23). Ese fue el nombre del Señor Jesucristo durante Su tiempo en la tierra. El Verbo se hizo carne sin dejar de ser Dios. Cuando Él estuvo en la tierra, tuvo la autoridad de perdonar pecados. Si hubiera sido sólo hombre, no hubiera podido hacer eso. Un mero hombre no puede perdonar pecados (Marcos 2:5–11).

Esta área de la verdad tiene implicaciones importantes, en relación con el significado y la relevancia de Su vida y ministerio en la tierra y más importante aún, con respecto a Su muerte. Es el Dios-Hombre solamente quien puede llevar nuestros pecados en la Cruz y pagar el precio por toda la humanidad.

El Señor Jesús existía en la forma de Dios, pero se humilló a sí mismo al tomar forma de siervo y sirvió en obediencia a la voluntad de Dios Padre. Por eso, Dios Padre lo exaltó hasta lo sumo.

Rasgos de verdadera grandeza en Filipenses 2

Este pasaje de Filipenses 2, nos ayuda a apreciar varias características de la verdadera grandeza ejemplificada en la vida del Señor Jesús, incluyendo las mencionadas en los mensajes anteriores.

1. Buena actitud

En el verso 5, se nos dice “haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. Debemos darnos cuenta de que la buena actitud es esencial. De hecho, está en el mismo centro de la verdadera grandeza. La conducta, las expresiones y los logros externos, aunque sean grandes ante los ojos de los hombres, no se tendrán en cuenta como verdadera grandeza si la buena actitud está ausente.

2. Servicio

En los versos del 6 al 8, se nos dice que el Señor Jesús, aunque existía en forma de Dios, tomó la forma de “siervo” y fue obediente hasta el punto de morir en la Cruz. Aquí, vemos el vínculo entre la grandeza verdadera y ser un siervo.

3. Humildad

El versículo 8 nos dice que el Señor “se humilló a sí mismo”. En el versículo 3, Pablo instruye a los creyentes a no hacer nada “por contienda o vanagloria, antes bien con humildad...” La actitud que Pablo recomienda es la humildad. Él describe el orgullo como “vanagloria” o futilidad.

No puede haber grandeza verdadera ante los ojos del Señor sin humildad genuina. Al ser el orgullo la antítesis de la verdadera grandeza, su presencia erosiona la realidad de dicha grandeza en nuestro interior. Sin embargo, esto no significa que no debe haber ni un matiz de orgullo en nosotros a fin de que Dios nos ame. En niveles diferentes de nuestro desarrollo, tendremos diferentes grados de humildad. Pero al nivel que el orgullo esté presente en nuestras vidas, a ese grado, la verdadera grandeza disminuirá.

De modo que, si queremos progresar bien en la dirección del llamado de Dios, tendremos que lidiar de manera decisiva con el orgullo independientemente de la forma que éste exista y aprender a fomentar la humildad a su máximo nivel.

4. Sin egoísmo o contienda

El versículo 3 nos exhorta, “nada hagáis por contienda”. En el

texto original, esta palabra también puede traducirse como “rivalidad”. El espíritu de rivalidad, muchas veces visto en aquellos que quieren ser grandes, los lleva a la dirección completamente opuesta de la verdadera grandeza.

En vez de actuar por egoísmo, Pablo nos exhorta a estar atentos a los intereses de los otros (v. 4), considerarlos como más importantes que nosotros mismos (v. 3). En lugar de albergar un sentido de engrimiento, debemos preocuparnos por el bienestar de los demás, ser considerados con ellos y respetarlos como es debido. Esto debe traducirse en el servicio motivado por un corazón lleno de amor.

Se nos exhorta a tener la actitud del Señor Jesús, quien vino como “siervo” de Dios por nuestro bienestar. Murió por nosotros; sufrió agonía indecible cuando pagó la pena por nuestros pecados. En esto, vemos exactamente lo opuesto al egoísmo y la contienda. Esto es amor al nivel más alto, más puro. Ese maravilloso amor — ¡quién puede comprenderlo a plenitud! Que el Señor llene nuestros corazones con Su divino amor, de modo que podamos aprender a servir también de esa manera, con ese amor que entrega a sí mismo.

5. Sacrificio

El versículo 7, nos dice que el Señor “se despojó a sí mismo”. Él dejó Su posición y circunstancias gloriosas con el Padre en el cielo y vino al mundo caído, lleno de pecado, como un siervo. Por causa del hombre, sufrió maltrato, humillación y crucifixión.

No es fácil dejar un contexto cómodo, así como una posición de alto honor y voluntariamente, someterse a una gran humillación y sufrimiento. Parecería injusto que pongan a uno en circunstancias difíciles, sólo para ayudar a otros. Pero, en el corazón del verdadero servicio está el amor a Dios y al hombre que nos impulsa a dejar voluntariamente lo que apreciamos y atravesar lo que Dios estime que tengamos que atravesar.

A medida que reflexionamos en la vida de sacrificio del Señor Jesús, apreciaremos mejor lo que Él quiso decir cuando enseñó

a Sus discípulos que, para llegar a ser grande, uno tiene que ser siervo y esclavo de todos.

6. Perseverancia

El versículo 8, nos dice que el Señor era obediente “hasta la muerte y muerte de cruz”. Su vida terrenal de servicio fue de sufrimiento, culminando en la Cruz, donde sufrió una agonía intensa al cargar la pena de toda la humanidad.

La verdadera grandeza requiere de servicio, no sólo con un corazón de amor y humildad, sino también con la virtud de la perseverancia. El grado de la grandeza está relacionado con el grado al que estemos dispuestos a llegar en el camino del verdadero servicio. El Señor Jesús estuvo dispuesto a servir hasta el punto de la muerte en la Cruz. Ese es un reflejo de la grandeza del Señor Jesús y la calidad del servicio que ofreció. Él estaba preparado para pagar el precio supremo, y lo hizo.

Hasta cierto punto, puede que tengamos un corazón de siervo; pero ¿cuán profunda es la cualidad? ¿Hasta dónde estamos preparados para ser obedientes a Dios, sacrificarnos, perseverar a pesar de los grandes riesgos, humillación, dolor atroz, angustia y aflicciones severas del maligno?

Las cualidades reales de la fe cristiana son cualidades de carácter y espíritu profundas, fuertes; nunca superficiales o esencialmente emocionales. Podemos sentir un impulso de amor tan fuerte que sentimos que estamos preparados para atravesar todos los riesgos para servir. Pero si esto es esencialmente emocional, entonces no es una señal de cualidad de fe real. La prueba está si vacilamos y retrocedemos cuando las cosas se ponen difíciles.

Es importante que alimentemos el buen carácter con profundas cualidades de amor y humildad, con perseverancia. Esto no es posible por nosotros mismos; sólo Dios puede producirlo en nuestras vidas en la medida que le dejamos llenar nuestros corazones con amor divino y aprendemos a caminar conforme al Espíritu; sólo así, podremos enfrentar las pruebas

de la vida con verdadera confianza en el Señor, sabiendo que Su gracia es suficiente para nosotros y que Él nos conducirá en victoria en Cristo. Las pruebas que experimentamos pueden ayudarnos a ver hasta qué punto hemos desarrollado las cualidades positivas del hombre interior. Y si atravesamos las pruebas bien, las cualidades se profundizarán.

7. Obediencia a Dios

El versículo 8, dice que el Señor Jesús se humilló a Sí mismo “haciéndose obediente” al Padre. La obediencia a Dios el Padre es un elemento esencial de la verdadera grandeza. Hay grandeza verdadera en el servicio, solamente cuando el servicio se expresa en el contexto de la obediencia al Señor. Podemos intentar con todo esfuerzo, servir a los demás en amor, humildad y perseverancia, pero si no es en obediencia al Padre, ese servicio no está en la verdad. Cualquier cosa que hagamos que no esté en comunión con el Señor, no es servicio verdadero; no es una expresión de grandeza verdadera. El servicio verdadero, no puede ser de acuerdo con nuestras propias opiniones e inclinaciones, o en respuesta a la expectativa de otros; tampoco puede ser dictado por las circunstancias. Debe ser conforme a la verdad y a lo que el Señor requiere de nosotros.

8. La exaltación viene de Dios

El versículo 9, nos dice que “Dios le exaltó hasta lo sumo”. La verdadera grandeza y exaltación es del Señor, no del hombre. El hombre nos puede otorgar prestigio y poder, pero si Dios no nos valora, no hay grandeza en verdad. Sin embargo, puede haber grandeza verdadera aun cuando el hombre no lo reconozca.

Apreciación de la grandeza del Dios-Hombre

Que el Señor nos ayude a apreciar la grandeza del Señor Jesús y todo lo que Él pasó por nosotros. Por causa de Su amor por nosotros, Él dejó Su posición gloriosa y existencia en el cielo y vino a este mundo caído. Para identificarse con nosotros y morir

por nosotros, se humilló a sí mismo y se hizo hombre — incluso un siervo. Sin embargo, no dejó de ser Dios. Todo lo que sufrió, incluyendo el dolor, la humillación y la burla en la Cruz, lo experimentó como Dios y como hombre.

Reflexionemos sobre cuánto el Señor Jesús, como Dios, estuvo dispuesto a pasar en favor de nosotros; reflexionemos también sobre Él, como el hombre perfecto, cuya vida es ejemplo perfecto de verdadera grandeza. Aprendamos de Él, la manera en que nosotros también podemos dirigirnos en esa dirección.

Calificaciones sobre el significado de ser un siervo

Puede haber concepciones erróneas con respecto a lo que significa ser un siervo, como expresión de verdadera grandeza. Las siguientes calificaciones pueden ayudar a aclarar dos concepciones erróneas comunes sobre este tema.

1. Tener el corazón de siervo no significa someterse a todo lo que otros esperan de nosotros

Tener un corazón de siervo, no significa que tenemos que convertirnos literalmente, en siervos o esclavos de otras personas. No quiere decir que tenemos que someternos a ellos en todo lo que ellos requieran o esperen de nosotros. Si no logramos entender cómo esta área de la verdad tiene que enfocarse, podemos perturbarnos y frustrarnos excesivamente. Puede que no sepamos cómo responder a exigencias y expectativas irracionales de otros, incluyendo aquellos que tratan de sacar provecho de nosotros. Podríamos incluso concluir que la fe cristiana no es práctica y no puede ser una realidad en este mundo caído.

Cuando el Señor Jesús habla de ser siervo o esclavo de todos, Él se refiere a tener un corazón de siervo, en el contexto de sumisión a Dios. Dios es el único Señor y Maestro a quien debemos servir en plena obediencia. Le debemos sumisión absoluta solamente a Él. Y en sumisión a la voluntad de Dios, servimos a los demás con humildad, en amor y verdad, con sinceridad, para su bienestar.

Ejemplo de Pablo

En 1 Corintios 9:19–23, el apóstol Pablo expresó cómo él, estaba preparado para identificarse con los judíos, con los débiles y con los que estaban sujetos a la Ley, así como con los que no lo estaban. Él se hizo “siervo de todos” para ganarlos para Cristo. Dijo: “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio...” (vs. 22–23). Pero Pablo vivió de esta manera siempre en el contexto de “no estando yo sin ley de Dios, sino, bajo la ley de Cristo” (v. 21).

Pablo estaba preparado para hacer todo lo posible por alcanzar a otros para su bienestar eterno, pero sin violar “la ley de Cristo”. El servicio verdadero está siempre dentro del marco de las verdades y principios que Dios ha revelado en las Escrituras y de acuerdo con la voluntad y dirección de Dios en situaciones específicas.

Ejemplo del Señor Jesús

El Señor Jesucristo declaró que Él vino a servir y así lo hizo, al entregar Su vida en rescate por muchos. Sin embargo, claro está, no le permitió a nadie que sencillamente le ordenara lo que tenía que hacer. Tampoco satisfizo todas las demandas y expectativas de los otros.

Observemos Su respuesta a Herodes en Lucas 23:6–9:

Lucas 23:6–9

⁶ Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

⁷ Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

⁸ Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

⁹ Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

Herodes preguntaba al Señor Jesús con la esperanza de verle hacer alguna señal. Pero el Señor no lo gratificó con ninguna.

El Señor Jesús sabía que Su enseñanza y Sus caminos, de vez

en cuando suscitarían el antagonismo de los líderes religiosos. Él vino para servir, pero no trató de aplacarlos refrenándose de decir o hacer algo que suscitara la hostilidad de ellos. En vez de eso, siguió haciendo lo que el Padre requería de Él.

De igual manera, cuando la multitud quería hacerlo rey, el Señor Jesús no accedió a su deseo porque esa no era la voluntad de Dios para Él (Juan 6:15).

2. El corazón de siervo no significa falta de autoridad

Tener el corazón de siervo no significa que el creyente no tenga autoridad y no pueda ejercerla sobre otros de manera adecuada. Puede sonar paradójico — la autoridad del esclavo de todos — pero, tener un corazón de siervo es compatible con el ejercicio de la autoridad.

El Señor Jesús tomó la forma de siervo, aun así tuvo gran autoridad y habló con autoridad. A los apóstoles y los ancianos de las iglesias, se les concedió autoridad espiritual. En Tito 2:15, Pablo instruyó a Tito:

Tito 2:15

Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Los que tienen un corazón de siervo pueden ejercitar verdadera autoridad. Aún así, esta autoridad debe venir del Señor y es para edificar no para destruir. Pablo habló de la autoridad que le fue dada a él, en 2 Corintios 13:10:

2 Corintios 13:10

Por esto os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

Esta autoridad es diferente de la que se enseñorea sobre los demás. Es dada por Dios para que Su pueblo sea edificado en su fe.

Además de la autoridad espiritual que el Señor encomienda a los que tienen roles y responsabilidades específicas, como los apóstoles y ancianos, para el avance de Su reino, también está la autoridad espiritual que los hijos de Dios pueden manifestar, de forma general.

Cuando hay un verdadero corazón de servicio y la consecución de una grandeza verdadera en el reino de Dios, los hijos de Dios pueden manifestar verdadera autoridad espiritual en el terreno espiritual. Esta autoridad espiritual puede manifestarse en contextos diferentes, incluyendo el enfrentamiento y el triunfo sobre las fuerzas de las tinieblas y en la oración efectiva que contribuye al avance del reino de Dios. También puede manifestarse en diversas formas de ministerio, como la predicación, la enseñanza y la comunicación de la verdad. La trascendencia del impacto espiritual de sus vidas y ministerio, guarda relación con el grado de grandeza verdadera alcanzada.

Apuntes finales

Existen creyentes que profesan entusiasmo para servir a Dios, pero no desean servir a otros, sobre todo si su servicio pasa inadvertido, es difícil o poco atractivo. Si esto es una realidad en nosotros, entonces estamos deficientes en esta importante cualidad de un corazón de siervo.

Cuando el Señor Jesús exhortaba a cada uno de Sus discípulos, a ser siervos o esclavos de todos, lo que hace es alentar un corazón de siervo a que esté preparado para servir a otros. Cuando servimos a los demás con un verdadero corazón de amor, de hecho, estamos sirviendo al Señor.

Así, en nuestra expresión de amor por el Señor y todo lo que Él ha hecho por nosotros, debemos estar dispuestos a servir a los demás, de acuerdo con la voluntad de Dios — con humildad, consistencia, perseverancia y para su edificación.

Dos versículos de Mateo pueden ayudarnos en nuestra apreciación de los actos de servicio que pueden parecer insignificantes.

El Señor Jesús, nos dice cómo juzgará como El Hijo de Hombre cuando venga y se siente en Su trono glorioso.

Mateo 25:40

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

El servicio que se da “a uno de estos ... hermanos más pequeños” del Señor Jesús, el Señor lo considera como un servicio a Él.

Mateo 10:42

Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Dar un vaso de agua fría puede parecer un acto insignificante de servicio, pero el Señor dice que una persona que hace tal acto, en nombre de un discípulo, no perderá su recompensa. El Señor valora profundamente el servicio verdadero, en un espíritu de humildad.

Lo que podemos apreciar de estos dos versículos es que, no debemos descuidarnos de hacer el bien, aún cuando parezca insignificante ante los ojos de los hombres. No debemos pensar que para Dios, solamente cuenta hacer cosas “grandes” o servir a gente importante. Lo que parece ser grande, puede no serlo ante los ojos de Dios y viceversa; lo que parece pequeño, puede ser de gran valor para Él. El reconocimiento que le dio el Señor a la viuda pobre que contribuyó sólo con dos moneditas de cobre, es una buena ilustración y un buen recordatorio de este principio (Marcos 12:41–44).

Aprendamos a percibir las cosas desde la perspectiva de Dios y Su reino, así como a servir humildemente con amor en toda situación, sea que nuestro servicio parezca importante o no. Nuestro servicio no debe depender de cómo otros puedan considerarnos. Enfoquémonos en desarrollar el buen carácter y las actitudes positivas, no sólo para el momento, sino para toda nuestra vida. Es ciertamente factible, para todo hijo de Dios, ser verdaderamente grande en Su reino.

Preguntas para reflexión y debate

1. ¿Cómo debemos ver y enfocar el asunto de las posiciones de estatus, honor y autoridad en este mundo? ¿Qué piensa usted que Dios está buscando en la forma en la cual sus hijos se ocupan de cumplir sus responsabilidades, en sus determinados oficios y profesiones?
2. ¿Qué podemos aprender sobre la grandeza verdadera a partir del pasaje profético de Isaías 52:13–53:12, acerca de la venida del Mesías, como el Siervo sufriente?
3. ¿De qué modo el pasaje de Filipenses 2:3–11, nos ayuda a apreciar diversas características de la verdadera grandeza, como lo ejemplifica la vida del Señor Jesucristo?
4. Tener un corazón de siervo es una parte integral de la grandeza verdadera. Esto significa:
 - ¿Que uno se debe someter a todo lo que otros esperan de nosotros?
 - ¿Que es inapropiado que los creyentes ejerzan autoridad en otros o manifiesten autoridad en sus propias vidas?
5. Reflexione, si está realmente preparado para dedicar su vida a servir al Señor y a los demás con un corazón de siervo — humildemente, de manera consistente, con perseverancia — para la gloria de Dios y el bienestar de los demás.

Palabras finales

Muchas personas en el mundo se preocupan por buscar riquezas materiales y fama terrenal, estatus y grandeza. Consideran estas cosas como metas importantes de la vida y ven como indicadores de éxito, como le va a otros en esta área.

La influencia negativa del espíritu del mundo es generalizada y lo que preocupa al mundo tiene un impacto importante en todos los que vivimos en él. Los hijos de Dios no están exentos de esto.

Como ciudadanos del cielo viviendo en este mundo caído, estamos llamados por el Señor Jesús a ser la sal de la tierra y la luz de este mundo. Para ser sal y luz, tenemos que resistir las influencias del mundo y nuestros patrones mentales, así como nuestros valores tienen que ser moldeados por la perspectiva eterna y las realidades del reino de Dios. Esto es lo que el apóstol Pablo exhorta que hagamos en Romanos 12:1–2. No debemos conformarnos al mundo, sino en vez de eso, debemos ser transformados por la renovación de nuestras mentes. Esto es fundamental en la expresión de nuestra adoración a Dios, nuestro compromiso con Él y nuestra entrega a Él como sacrificio vivo.

Es necesario que tengamos buen dominio de la enseñanza bíblica sobre estas cuestiones. Nuestra comprensión y convicción en estas áreas y a lo que nos comprometemos, tendrá una influencia directa en nuestra relación personal con Dios, nuestro crecimiento en estatura moral y espiritual, y la efectividad de nuestra participación en el cumplimiento de los propósitos de Dios.

Siendo verdaderamente rico

En los cinco primeros mensajes, consideramos lo que significa ser verdaderamente rico.

Observamos que las riquezas no perduran, sin embargo,

muchos las anhelan debido a la ambición y el deseo de una vida de indulgencia, y también porque buscan un sentido de seguridad.

Los cristianos también pueden vacilar en esta área de la riqueza material. Es por ello por lo que el Señor Jesús nos advierte sobre eso una y otra vez. Nos advierte en contra de acumular para nosotros tesoros en la tierra y nos enseña a no estar ansiosos por las cosas materiales de la vida. Al mismo tiempo, nos insta a acumular tesoros en el cielo y buscar primero el reino de Dios.

El Señor Jesús, no desea que seamos ricos desde el punto de vista material, pero pobres espiritualmente. Él quiere que seamos ricos espiritualmente, aun si somos pobres desde el punto de vista material.

La vida y la enseñanza del Señor Jesús nos ayudan a ver que nuestra actitud y nuestro enfoque hacia la riqueza y las posesiones materiales, tienen mucho que ver con nuestra relación con Dios, con ser verdaderamente rico, con nuestra salud espiritual y nuestro bienestar eterno. Aunque el amor al dinero puede ser una trampa y puede arruinar nuestras vidas, se le puede dar un buen uso a la riqueza material.

El dar de manera pensada para la obra del Señor puede ayudar al avance de Su reino; puede contribuir al bienestar de otros. Al mismo tiempo, somos bendecidos y nuestro caminar con Dios y nuestra propia vida espiritual, se enriquecen.

Cuando ejercitamos una buena administración de lo que el Señor nos ha encomendado, hay un espacio adecuado para la planificación bien pensada para el futuro, las inversiones sabias y el gasto prudente en nosotros y nuestros seres queridos.

El Señor Jesús, quiere recalcar nos que tener una buena actitud hacia las cosas materiales es parte del amplio tema de la consagración y el verdadero discipulado — dejar todas nuestras posesiones y seguirle a Él, sin considerar nada como nuestro para hacer lo que nos parezca, si no, consagrarlo todo al Señor para que se use como Él quiere. ¿Somos Sus administradores, en realidad? Cuando le decimos al Señor que consagramos todo lo nuestro a

Él, ¿es así en verdad, o de labios hacia fuera? Con poca realidad en el desempeño práctico.

Resulta importante que comprendamos la intención del Señor cuando nos instruye a dejar todas nuestras posesiones. Cuando la entendemos, podemos apreciar mejor la idea central del significado del espíritu del verdadero discipulado, con respecto a la riqueza material y otros aspectos de la vida cristiana.

Que el Señor escudriñe nuestros corazones y nos ayude a ver, de qué manera y hasta qué punto, tenemos un problema en esta área de la riqueza material, y que Él nos fortalezca para resolverlos adecuada y profundamente.

¿Somos ricos en bienes materiales y nos va bien según las normas del mundo, pero en realidad somos pobres espiritualmente? ¿Pensamos que somos ricos desde el punto de vista espiritual y otros también nos consideran así, cuando en realidad somos pobres, miserables y desventurados espiritualmente? ¿Estamos satisfechos si somos ricos desde el punto de vista espiritual, aunque seamos pobres desde el punto de vista material?

Muchos han caído como presa en las artimañas del maligno y el engaño de las riquezas ha arruinado sus vidas. En vez de desear hacernos ricos y anhelar la riqueza material, huyamos de estas cosas y concentrémonos en buscar justicia, piedad, fe, amor, perseverancia y mansedumbre. Alimentemos la calidad de nuestro carácter, actitudes y las realidades espirituales y morales positivas de nuestra vida. Alimentemos estas cosas, basándonos en un conocimiento sano de las verdades reveladas en las Escrituras y procuremos expresarlas de forma adecuada en nuestras vidas.

Siendo verdaderamente grande

En los últimos tres mensajes, consideramos lo que significa ser verdaderamente grande.

Observamos que la grandeza del mundo es vana y no tiene verdadero valor. Es fugaz; pasa con esta era. La grandeza del

mundo no trae realización verdadera. En lugar de eso, a menudo trae orgullo, celos y contienda. Muchas veces está motivada por intereses propios — el deseo de fama, poder y auto exaltación, y el deseo de ejercer autoridad sobre los demás. No debemos buscar ser grandes de este modo.

Por otro lado, la grandeza verdadera es preciosa en extremo y de valor perdurable, y es preciso poner nuestros corazones en la senda de la grandeza verdadera.

Pero, como hemos visto, nuestro enfoque principal no debe estar en alcanzar grandeza. Si hacemos de esto nuestro enfoque, corremos el peligro de contaminarnos con elementos negativos tales como un espíritu de orgullo y superioridad, un espíritu de auto exaltación y un espíritu competitivo.

Resulta más provechoso que nos concentremos en desarrollar cualidades interiores que son importantes para Dios. Como Cristo es nuestro Señor y ejemplo perfecto, debemos disponer nuestro corazón para conocerle con mayor profundidad y aprender a ser más semejantes a Él en carácter y actitud. En la medida que lo hagamos y avancemos en estas áreas, entonces estaremos avanzando en el alcance de la grandeza verdadera.

En varias ocasiones, el Señor Jesús, enseñó a Sus discípulos la verdad de que la verdadera grandeza tiene un vínculo vital con poseer un corazón de siervo.

Un corazón de siervo no es meramente un rasgo aislado sino toda una mentalidad, un enfoque ante la vida, la actitud del corazón. Está ejemplificado de manera perfecta en la propia vida de Cristo y el apóstol Pablo lo presenta vívidamente en Filipenses 2. Aunque, Él existía en forma de Dios, se despojó a sí mismo y tomó la semejanza de los hombres en la forma de un siervo. Y como siervo, sirvió con humildad, desde un corazón de amor. En medio de dolores y agonía intensos, Él perseveró en hacer la voluntad de Dios, hasta el punto de la muerte en la Cruz. Tal, es una vida de verdadera grandeza y Dios Padre lo exaltó hasta lo sumo.

Ser siervo o esclavo de todos, es tener un corazón de siervo dispuesto a servir a los otros de acuerdo con la voluntad de Dios — humildemente, con perseverancia, con un corazón de amor y para su edificación. Y haremos eso aún si nuestro servicio pasa desapercibido o es difícil o poco atractivo. Cuando servimos con esa clase de corazón, en realidad estamos sirviendo al Señor.

No debemos dejar de hacer el bien, incluso si parece insignificante ante los ojos de los hombres. Lo que parece grande puede que no lo sea ante los ojos de Dios y viceversa, lo que parece pequeño, puede ser de gran valor para Él. Hagamos caso y aprendamos bien del reconocimiento que le hizo el Señor a la viuda pobre que contribuyó con sólo dos moneditas de cobre.

Aprendamos a percibir las cosas desde la perspectiva de Dios y Su reino, así como a servir con humildad y amor en todas las situaciones, ya sea que nuestro servicio parezca importante o no.

Concentrémonos en el desarrollo del buen carácter y las actitudes positivas, no sólo para el momento, sino para toda nuestra vida. Esto es algo factible para todo hijo de Dios. En efecto, es factible para todo hijo de Dios, ser verdaderamente grande en el reino de Dios.

Cuando perseveramos, aprendemos y crecemos bien y servimos al Señor en fidelidad y con efectividad, seremos verdaderamente ricos y grandes. Dios tendrá la libertad de obrar en, y a través de nuestras vidas. Estaremos poniendo un buen cimiento para el futuro y podemos esperar con anhelo la corona de justicia (2 Ti. 4:8) y la corona de la vida (Santiago 1:12, Ap. 2:10).

Que el Señor se complazca en ayudarnos a cada uno de nosotros para que seamos verdaderamente ricos y grandes, ante Sus ojos y en Su reino.